



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

EL PROCESO HISTÓRICO DE INCLUSIÓN-EXCLUSIÓN DE LOS AFRODESCENDIENTES EN COSTA RICA

TESIS

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

PRESENTA

BERTHA CASTAÑEDA BARRERA

ASESOR:

DR. JUAN MANUEL DE LA SERNA HERRERA



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Con respeto e infinito agradecimiento a mis padres, sustento y motor de muchos sueños y logros, por caminar a mi lado y ser siempre un sostén invaluable... porque los amo.

A mis hermanas Eva y Karina con todo el amor, por ser parte tan importante de mí y saberlas siempre cerca. Gracias por todo lo que me han dado de forma incondicional.

A mis amigas Mayra, Mariana, Azu, Ale y Adriana, porque hemos compartido muchos proyectos, por todo el apoyo, pero sobretodo, por su amistad.

A Claudia, por estar siempre, por tu amistad y cariño, porque pese a todo siempre he contado contigo.

A Jorge, por tus consejos, apoyo y enorme disposición.

A Saúl por el apoyo y amor desmedidos, por estar conmigo y ser mi fuente de motivación, porque me has ayudado a construir mis sueños... por todo lo que significas en mi vida.

A Roberto Machuca por tener siempre gran disposición, por leer y orientar mi trabajo desde el principio.

Al Dr. Juan Manuel de la Serna Herrera por guiar mi tesis, por sus consejos, sugerencias y paciencia, por ser un maestro admirable.

A la Universidad Nacional Autónoma de México

GRACIAS

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
Capítulo I. PRESENCIA NEGRA EN COSTA RICA: COLONIA Y SIGLO XIX.....	8
1. El negro en la colonia. Aspectos generales.....	8
a) Sociedad, mestizaje y aculturación.....	15
2. La población afrocaribeña del Caribe costarricense.....	22
a) Génesis de la diáspora en Jamaica.....	22
b) El jamaicano y Limón.....	28
3. Encuentro de afrodescendientes: ¿Intereses comunes?.....	31
Capítulo II. EL FERROCARRIL Y LA UNITED FRUIT COMPANY.....	34
1. El progreso en Costa Rica se construye con manos negras y caminos de hierro: El ferrocarril.....	34
2. United Fruit Company: Resplandor y ocaso del Atlántico.....	44
Capítulo III. DE INMIGRANTES A CIUDADANOS: ¿RECONOCIMIENTO E INTEGRACIÓN?.....	59
1. Los negros... ¿ciudadanos de la “blanca” Costa Rica?.....	59
2. La segunda República y sus ciudadanos.....	69
Capítulo IV. DESENCUENTRO NACIONAL.....	82
1. Homogeneidad étnica: distintivo del costarricense.....	85
2. La educación como medio para blanquear la historia nacional.....	89
3. Defensa de la “raza costarricense”.....	95
A) Clodomiro Picado Twilight.....	95
B) Carlos Monge Alfaro.....	98
4. ¿Raza igual a nación?.....	100
CONCLUSIONES.....	104
BIBLIOGRAFÍA.....	109

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo responde a la importancia que entraña el estudio de la población afrodescendiente en Costa Rica, cuyo país tiene un alto porcentaje de población mestiza; pues bien sabemos que dicho grupo, en particular, ha formado no sólo en este país sino en otros de América Latina parte marginal de la nación. El objetivo general es sentar el contexto histórico-social previo a 1950, en el cual Costa Rica se ve imbuida por la llegada de inmigrantes de distintas nacionales pero sobretodo de jamaicanos (afrodescendientes) y los esfuerzos llevados a cabo por el gobierno y la sociedad para excluirlos, que se verán traducidos más tarde en el rechazo y discriminación hacia éstos; de esta forma, explicaremos el éxito o fracaso del reconocimiento legal que por medio de la naturalización hace el gobierno emanado de la revolución de 1948 a cargo de José Figueres Ferrer. Como se verá en la tesis, nuestro interés no es sólo relatar el proceso histórico vivido por este segmento de la población y la forma en la que se inserta en la sociedad, sino también cuestionar en cierta medida el modelo de incorporación y el reconocimiento parcial como resultado de lo ineficiente de éste. Creemos que la cuestión de la integración de los afrodescendientes a las sociedades receptoras a lo largo del continente encarna, con sus respectivos matices, el problema de muchos grupos marginados o excluidos con motivo de sus particularidades etnoculturales.

Manifestamos, de igual manera, el interés personal que nos provocó el tema de la integración del afroantillano al país centroamericano principalmente por dos razones: primero, porque como súbditos de la Corona británica exhiben un acervo cultural diferente al que comparten los hispanoparlantes y por ende no hay comunidad de intereses con la sociedad a la que arriban; segundo, porque hay un rechazo manifiesto no sólo a su incorporación sino a cualquier contacto con ellos aún después de media década de su llegada, basado en la idea de la inferioridad de su "raza".

Costa Rica se consideró durante mucho tiempo un país de población mestiza, ignorando a su población indígena y afrodescendiente. Como resultado del gran esfuerzo estatal e intelectual en el periodo republicano, desde tempranas fechas, la tarea esencial fue unificar la tonalidad de la construcción cultural, reduciéndola al Valle Central. Pronto, se vuelve una necesidad gubernamental borrar la presencia de lo que fuese distinto del costarricense vallecentralino; los esfuerzos por integrar no sólo cultural sino étnicamente a

la población de Costa Rica pronto se ciñen al anhelo de progreso, justificando de esta manera la exclusión de una parte importante de la población, que es opuesta a las valoraciones con que se identifica al elemento social en aquel país.

La presencia de inmigrantes de Asia, Medio Oriente, Europa y el Caribe insular y continental a finales del siglo XIX marcó la pauta en la idea de la preservación y protección del grupo étnico predominante ante su “inminente contaminación” por grupos inferiores, estableciendo un vínculo muy fuerte entre lo que se denominó “raza nacional” y su homogeneidad como principal característica. Dicha defensa echará mano, sobre todo, de calificativos tendientes a denostar e invalidar lo diferente encarnado principalmente en los inmigrantes provenientes de Jamaica, quienes por ser en número un grupo superior a otros, fueron un referente permanente en el discurso racista y discriminatorio en voz de las autoridades, la sociedad y los medios de comunicación. Dicho proceso, además, fue acompañado por la marginación de estos grupos, es decir, se les relegó por ser étnica y culturalmente diferentes, al tiempo que se les confinó a una región geográfica, fuera de las márgenes del Valle Central, en la provincia de Limón.

Frente al arribo de estos grupos sociales, surgió la necesidad de legislar en torno a la población inmigrante, lo cual se planteó bajo tres argumentos: 1) la protección del componente social costarricense, es decir, la denominada “defensa social”, 2) la reducción de la presencia de grupos de inmigrantes considerados nocivos y 3) eventualmente cerrar las puertas del país a esta inmigración. Es así, en el afán de políticos e intelectuales por mantener la imagen construida de Costa Rica como un país de población étnica y culturalmente homogénea y excepcional en la heterogénea y convulsa región centroamericana, que se lleva a cabo una construcción de la nación muy restringida, en la que no todos formaron parte de ella.

La ciudadanía, como expresión de pertenencia nacional, se restringió, por tanto, a la comunidad social imaginada, alimentada por las constantes representaciones del costarricense como un labriego sencillo, trabajador, honesto, etc., y donde la educación, la homogeneidad racial, la tolerancia, la cultura de paz, no violencia y respeto eran parte del ambiente nacional. Por lo tanto, el “nosotros”, que se construye desde finales de la década de 1880 como cerrado, excluyente y con alcances limitados, aún tendrá presencia en los albores de la denominada Segunda República, en 1948.

Este año marca un hito en la historia nacional, al incorporar jurídicamente a los afrodescendientes y otros grupos con diferencias culturales. Se les otorga la tan buscada naturalización por medio de la cual se reconocerán como ciudadanos costarricenses; no obstante, los canales de participación e integración social para esta población no se abren a la par del proceso, debido a la falta de un proyecto previo en el cual el reconocimiento jurídico estuviera acompañado de un reconocimiento social que forjara, a la larga, una identidad nacional plural.

El presente trabajo aborda el proceso histórico descrito anteriormente, poniendo especial énfasis en el periodo 1930-1960, en el que destacamos al grupo jamaicano por dos razones: primero, porque como ya se mencionó fue uno de los grupos de inmigrantes más numerosos en Costa Rica a finales del siglo XIX y principios del XX; segundo, porque otros grupos de inmigrantes afroantillanos más pequeños se concentran en torno al referente cultural jamaicano, rediseñando los parámetros identitarios y construyendo una cultura caribeña en la costa atlántica del país. Asimismo, es importante señalar que el tema principal, es decir, la exclusión con motivo de la etnia y la cultura, al igual que la difícil lucha por el reconocimiento jurídico de los afrodescendientes en Costa Rica, está estrechamente vinculado a elementos como las leyes de inmigración y extranjería, la educación, la influencia de los medios de comunicación, la participación de cierta parte de la intelectualidad costarricense en el proceso de formación del nacionalismo y la nación, y el contexto americano permeado por el racismo.

En el primer capítulo se aborda, de manera general, y para sentar el antecedente de la población negra en el país, el arribo de los africanos que llegaron en calidad de esclavos en la época colonial, las relaciones sociales y económicas que establecen desde muy tempranas fechas por medio del mestizaje y la aculturación como mecanismos de blanqueamiento y ascenso social, y la relevancia que éstos tienen en la sociedad colonial. Posteriormente, se esboza el contexto socioeconómico en el siglo XVIII que vive Jamaica como colonia inglesa, pues a partir de aquí entenderemos lo que a la postre determinará la expulsión masiva de mano de obra que se dirigirá en gran parte a la costa caribeña de Costa Rica. De igual forma, se plantean las condiciones en las que arriban los inmigrantes a este país.

En el capítulo dos se desarrollan dos acontecimientos importantes ligados al arribo de los jamaicanos al país centroamericano: la construcción del ferrocarril al Atlántico y la importancia de la United Fruit Company como agente movilizador de mano de obra en el Caribe costarricense. El primer factor determina en cierta medida las relaciones laborales y sociales que establecen los inmigrantes en Costa Rica; sin embargo, el desarrollo de las actividades bananeras promueve la llegada de un mayor número de trabajadores a la región, lo que hacia la segunda década del siglo XX y ante la crisis económica producto de la Primera Guerra Mundial, genera los primeros malestares contra los inmigrantes del Caribe. El declive de la Compañía bananera y la llegada de habitantes del Valle Central a la provincia de Limón para trabajar en la región provocan los primeros roces con motivo del reordenamiento de las relaciones laborales, es decir, los costarricenses pugnan por el aumento de plazas laborales a su favor en detrimento de los jamaicanos.

El capítulo tres plantea los sucesos que a partir de la década de 1930 marcan el recrudecimiento de las diferencias entre trabajadores costarricenses e inmigrantes, promovido por el advenimiento de la Gran Depresión y la contaminación de los cultivos de la división de Limón por un hongo. La crisis económica fomenta no sólo las publicaciones en la prensa de artículos plagados de racismo y discriminación, sino también los decretos de leyes de inmigración que afectan principalmente a los afrocaribeños, pues la mayoría de ellas tienen un sesgo racista.

La culminación de este proceso lo marca el abandono de la UFCo. de la provincia de Limón y la prohibición en la contratación de negros en las regiones ocupadas por ésta en el Pacífico. La pobreza, marginación, discriminación y abandono de la región caribeña en la década de los cuarenta fomenta la inmigración de su población hacia otros países, al tiempo que la que permanece ahí arrecia la lucha por el reconocimiento jurídico, pues si bien es cierto que desde la década de los veinte muchos de ellos ya pugnaban por la obtención de la carta de naturalización, será hasta esta década que la exigencia sea masiva. El camino será largo y el cambio esta marcado por la guerra civil de 1948, fecha en que inicia el otorgamiento masivo de cartas de naturalización para la población rezagada jurídicamente.

La derogación de ciertas leyes que habían sido decretadas para inmovilizar, restringir y excluir a la población inmigrante fue una de las primeras acciones del gobierno

emanado de la guerra civil, así como el decreto de otras tantas tendientes a incorporar a la población extranjera y evitar que fueran víctimas de nuevos abusos; sin embargo, ello no fue suficiente para integrar, en especial, al contingente afrocostarricense. La sociedad no los reconocía como parte de ella. El rechazo a la raza negra, que había servido como telón de fondo a la serie de prohibiciones que éstos padecieron, será una barrera difícil de franquear, debido a que la sociedad no admite que la diferencia es parte de la cultura nacional.

Finalmente, los tópicos desarrollados en los capítulos previos terminan de hilar las ideas planteadas en la cuarta parte de la tesis, al sugerir que los procesos relatados fueron parte de la formación del nacionalismo del país, que construyó una representación social del costarricense alimentada por la prensa, que se convirtió en portadora de las ideas políticas y en difusora del nacionalismo oficial; pero, sobre todo, por las ideas plasmadas en los libros de texto de geografía e historia, los cuales funcionaron como trasfondo en la invención de la nación y la difusión popular del nacionalismo.

Para elaborar esta investigación se consultaron ciertos textos que sirvieron de punto de partida, al proporcionar un panorama amplio sobre los distintos tópicos que se desprenden del tema principal, entre los cuales destacan los siguientes: los de Rina Cáceres, Tatiana Lobo, Carlos Meléndez, Quince Duncan y Gudmundson Lowell, quienes estudian de manera detallada la cuestión de la población negra en la época colonial en Costa Rica desde diversas matrices: económica, política, social y cultural; los de Carmen Murillo, Philippe Bourgois, Jeffrey Casey y José Rony Viales, quienes plantean la construcción del ferrocarril al Caribe y el inicio de las actividades bananeras no sólo desde un punto de vista económico y de desarrollo, sino que también describen las relaciones laborales que se tejen al interior de estas compañías, donde la gran masa laboral está compuesta por inmigrantes afroantillanos; por último, los textos de Lara Putnam, Diana Senior, Paula Palmer, Quince Duncan y Ronald Soto, quienes desarrollan aspectos importantes de la población afrodescendiente en Costa Rica echando mano de censos, cifras oficiales, leyes, decretos, entrevistas, etc., para explicar el desarrollo de los afrodescendientes en el país y su condición de exclusión y discriminación con motivo de sus diferencias étnicas, sustentado sus argumentos en la ideología racista de la primera mitad del siglo XX.

Para complementar la información bibliográfica recurrimos a fuentes hemerográficas, rastreando en especial en el periodo entre 1930-1940 artículos que hicieran referencia a la población afroantillana del Caribe;¹ asimismo, consultamos los tomos de la *Colección de Leyes y Decretos* de la República de Costa Rica en distintos años entre 1862-1963, para saber qué se decretaba para la población inmigrante en ciertos periodos clave (especialmente de crisis económica) y su incidencia en los grupos afrodescendientes. Finalmente los documentos del Archivo Nacional de Costa Rica y de la Asamblea Legislativa ampliaron la información contenida en los tomos de la *Colección de Leyes y Decretos*, pues nos permitieron no sólo consultar las distintas peticiones que hizo la población en detrimento de los afrocaribeños en periodos de debacle económica y laboral, sino a la vez, conocer la discusión en torno a las leyes que se promulgaron para los afrodescendientes.

A pesar de que esta tesis se considera un trabajo terminado, no pretendemos agotar la infinidad de temas que podrían ser estudiados de manera más particularizada, por lo que éste sólo es un primer acercamiento que aborda de manera general la inclusión-exclusión de los afrodescendientes en Costa Rica, dejando para posteriores trabajos los tópicos importantes que se señalan sólo superficialmente.

¹ Aunque se consultaron distintos periódicos el más significativo es el *Diario de Costa Rica*, por ser uno de los más importantes a nivel nacional y principal vocero de la élite intelectual y política de la primera mitad del siglo XX.

COSTA RICA



CAPÍTULO I. PRESENCIA NEGRA EN COSTA RICA: COLONIA Y SIGLO XIX

1. El negro en la colonia. Aspectos generales

La presencia de esclavos africanos en América Central se remonta a la llegada de los conquistadores al territorio, acompañándolos primero para desempeñar actividades domésticas y, posteriormente, en los procesos de descubrimiento, conquista y asentamiento de las poblaciones cuando inicia el proceso de colonización. Estos primeros esclavos estaban “ladinizados”, es decir, hablaban castellano y estaban aculturados completamente por los españoles; por lo tanto, en un primer momento sus diligencias nada tienen que ver con el desarrollo de actividades económicas a gran escala como lo será en las siguientes décadas. Los que llegan después, de forma masiva, serán negros “bozales”, sin cristianizar, que no hablaban lengua romance alguna.¹

Durante el siglo XVII, momento en que se produce una baja demográfica en toda Hispanoamérica como resultado de la explotación indígena, se requirió mano de obra esclava para que se ocupara en las principales actividades económicas. En la provincia de Costa Rica se emplean esclavos en la región de Matina para las plantaciones cacaoteras; en el área del Valle central, en las estancias o chacras con distintos cultivos y, en la parte Oriental del Golfo, en las haciendas ganaderas.² Cabe mencionar que igualmente se ocuparon en otras actividades como el trabajo doméstico, la preparación y comercialización de alimentos, el comercio, trabajo artesanal y la construcción; ello debido a los largos periodos de depresión económica que sufrió la región.

Para entender el impacto de la colonización española sobre la población indígena de Costa Rica y la necesidad de mano de obra africana, las siguientes cifras son importantes: encontramos que en 1569 en el Valle Central de los 20,000 indígenas encomendados, hacia 1697 sólo quedaban 662 agrupados en 236 familias,³ es decir, poco más del 3% de la población original. Debido a dicha catástrofe, y de igual forma, a los cuestionamientos que generó la encomienda, la Corona emitió una serie de

¹ Herbert S. Klein, *La esclavitud africana en América latina y el Caribe*, Madrid, Colección Alianza americana, 1986, p. 21.

² Quince Duncan y Carlos Meléndez, *El negro en Costa Rica*, San José, Editorial Costa Rica, 1989, pp. 33-34.

³ Rina Cáceres, “Costa Rica, en la frontera del comercio de esclavos africanos” en *Reflexiones*, n° 65, Diciembre 1997, San José, Facultad de Ciencias Sociales, p. 6.

disposiciones tendientes a prohibir la esclavización de los indígenas bajo esta modalidad, aboliéndola hacia 1675.⁴ La desaparición de la encomienda en las posesiones españolas obedeció a dos motivos principales: el primero tiene que ver con la inconformidad de algunos frailes por la explotación y abusos desmedidos de los que eran víctimas los aborígenes y el segundo, con la disminución de los ingresos de la Corona que por concepto de tributo percibía de los indígenas, pues dada la baja demográfica, ésta se veía afectada directamente. La solución a la falta de mano de obra se encontró en la importación de africanos para cubrir las necesidades de la producción económica.

Entre el siglo XV y XVIII se secuestraron entre 10 y 15 millones de africanos para ser traídos al continente americano en condición de esclavos.⁵ Éstos provenían de distintas regiones de África, predominando para el caso de Costa Rica, los bantúes procedentes de la cuenca del río Congo durante el siglo XVII y, posteriormente los minas, de Costa de Oro y en menor grado los bantúes.⁶ Pronto la mano de obra esclava se volvió insustituible en las diversas áreas en las que era ocupada, provocando un incremento de la misma conforme avanzó la colonia.

La esclavitud requirió de un sistema racional que la legitimara, sustentara y que fuera asumido por la sociedad. La amenaza constante, el uso de la coerción, la fuerza y la atribución de una serie de valoraciones negativas a las personas cuyo color de piel era negro formaron parte de su base. De esta manera era anulado el carácter de sujeto social del africano, posibilitando el desarrollo del sistema sin importar los niveles de violencia de los que hiciera uso y sin cuestionamientos morales de ningún tipo. En teoría los esclavos eran reconocidos como personas, sin embargo de facto estaban desprovistos del ejercicio de las atribuciones inherentes a ese reconocimiento. Sus derechos, según las leyes de la Corona española, eran mínimos, calificándoseles muchas veces como objetos, y otorgándole al dueño plena potestad sobre su persona⁷ para disponer de ellos como mejor le conviniera.

⁴ Carlos Meléndez, "Las migraciones y procesos de mestizaje: El caso de Costa Rica colonial," en *Revista del Archivo Nacional de Costa Rica*, Año LVI, n° 1-12, Enero-Diciembre 1992, San José, p. 44.

⁵ Herbert S. Klein, *op. cit.*, p. 25.

⁶ Duncan y Meléndez, *op. cit.*, p. 23.

⁷ José Luís Cortés López, *Esclavo y colono. Introducción y sociología de los negros africanos en la América española del siglo XVI*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2004, p. 123.

La esclavitud, en el caso de España, contó con una legislación denominada “Las siete partidas”, promulgada por Alfonso el Sabio en el siglo XIII. Aunque en ella se estipuló que la esclavitud era una institución “contraria a la razón natural”, al mismo tiempo legitimó el derecho de propiedad, autorizando de esta manera la compra y venta de esclavos. Así la adquisición de personas mediante dicha transacción era legal, por lo tanto, la legislación únicamente sirvió para proveer al esclavo de alguna protección,⁸ al establecer una serie de artículos tendientes a regular la relación amo-esclavo y de alguna manera evitar que los segundos fueran abusados más de lo permitido. Cabe señalar que aunque la legislación reconocía la humanidad de los esclavos, de facto, este aspecto fue ignorado.

De forma general “Las siete partidas” plantearon: que el amo no podía matar al esclavo o castigarlo con derramamiento de sangre, que la riqueza que el esclavo produjera pertenecía a su amo, que los hijos heredaban la esclavitud de su madre aún cuando el padre fuera libre; asimismo, mencionaba la posibilidad del esclavo para comprar su libertad con consentimiento del dueño y regulaba algunos aspectos del matrimonio como el derecho a contraerlo con personas libres o esclavas.⁹ Éstas y otras disposiciones, que eventualmente se emitían en forma de cédulas, estaban destinadas a reforzar la sujeción del esclavo por el dueño, aspectos como la fuga (que era el peor delito que podía cometer el esclavo) y las penas que ésta merecía, para el esclavo y para quien lo ayudase.

Los principales asentamientos de los que Costa Rica obtuvo africanos, al no contar con un mercado esclavista, fueron Panamá y Nicaragua.¹⁰ Los esclavos eran trasladados por los comerciantes fundamentalmente al Valle Central, a Cartago, siendo ésta la capital y la principal región donde se aglutinaban los asentamientos de la élite española. Fue ahí donde se concentró el mayor número de los negros recién llegados.

Si bien la esclavitud en Costa Rica no tuvo la magnitud que en otras regiones como el caso del Caribe o Brasil, significó un aporte importante a la economía de la región como lo señala la historiadora costarricense Rina Cáceres: “el esclavo cumplió varias funciones

⁸ Herbert S. Klein, *op. cit.*, pp. 121-122.

⁹ Tatiana Lobo Wiehoff y Mauricio Meléndez Obando, *Negros y blancos, todo mezclado*, San José, EUCR, 1997, p. 13.

¹⁰ Rina Cáceres, *op. cit.*, p. 6.

económicas, ya como trabajador, ya como medio económico de diversas operaciones.”¹¹ No sólo dinamizó la economía con su trabajo al producir y generar riqueza, sino que, al ser los esclavos sujetos de transacciones como ventas, compras, dotes, herencias, donaciones y manumisiones, fueron un capital seguro que podía ser usado en momentos de dificultades económicas, familiares o de crisis, por lo que se convirtió en un factor importante de capital y producción económica.

Los mecanismos para llevar a cabo la compra-venta de los esclavos fueron dos: 1) la venta privada en la que por medio de un contrato directo con la persona poseedora del esclavo y siguiendo los trámites legales de pago se adquiría la mercancía y 2) la venta en la plaza pública en la que se llevaba a cabo una especie de subasta en la que se remataba a los esclavos. Este procedimiento se debía realizar con la presencia de los oficiales correspondientes, un contador que llevaba el registro de las mercancías y un escribano, que llevaba el control de lo sucedido en la plaza pública dando fe de las ventas.¹² Por supuesto no siempre ocurrió así, los registros no dan fe de todas las transacciones en las que el esclavo era negociado.

El precio de los esclavos estaba fijado con base en las características físicas, edad, procedencia (si eran africanos su costo era más alto que si eran mestizos) y sus aptitudes para el trabajo (agricultura y ganadería). Por lo que un esclavo joven con buenas características físicas (denominado “pieza de Indias”) podía valer de 350 a 400 pesos, lo que significaba aproximadamente el costo de un molino o el sueldo por más de tres años de un soldado,¹³ esto es, su valor implicaba la posesión de un buen capital que aumentaba una vez recuperada la inversión, gracias a las ganancias que redituaba eventualmente con su trabajo.

Las compras y ventas no fueron el único mecanismo de obtención de esclavos. Las transacciones pasivas vía testamento fueron otra forma de movilización, con el distintivo de que, en general, se realizaron al interior de las familias.¹⁴ Una de las formas más

¹¹ Rina Cáceres, *Negros, mulatos, esclavos y libertos en la Costa Rica del siglo XVII*, México, IPGH, 2000, p. 69.

¹² Oscar Aguilar Bulgarelli, *La esclavitud negra en Costa Rica*, San José, Progreso Editorial, 1997, p. 150.

¹³ Rina Cáceres, *op. cit.*, p.58.

¹⁴ Rina Cáceres, “El trabajo esclavo en Costa Rica,” en *Revista de Historia*, n° 39, Enero-Junio 1999, Heredia, p. 39.

comunes de movilización de esclavos dentro de las familias se llevó a cabo por medio de herencias, dotes y donaciones. Los esclavos aparecían siempre formando parte de objetos y animales, haciendo mención de ellos en lo particular sólo cuando destacaban sus características físicas y aptitudes laborales.

En las herencias la mayoría de las veces los propietarios estipulaban que al morir, alguno de sus esclavos fuera vendido para solventar los gastos de los funerales o el pago de las misas. En cuanto a los dotes, giraron alrededor de los matrimonios representando la acumulación de bienes, es decir, se le entregaba al futuro cónyuge un patrimonio considerable que sirviera como base de una nueva fortuna, figurando la mayoría de las veces, además de bienes suntuosos y propiedades, los esclavos. Esta última forma de obtención de esclavos fue muy común en Costa Rica en el siglo XVII, fecha en que ya es posible gozar de una bonanza económica producto del auge de la exportación del cacao, por lo que las familias acomodadas tenían en su posesión esclavos para su servicio y para otorgar en dote. Finalmente las donaciones, que fueron el otorgamiento de bienes a seres queridos en vida, también involucraron a esclavos. Éstos eran regalados como signo de aprecio o agradecimiento, por servicios prestados, lazos afectivos o familiares.

La posesión de esclavos la mayoría de las veces marcó una diferencia económico-social: el reducido sector de la sociedad poseedor de fortunas considerables contaba con esclavos a su servicio, fundamentalmente en actividades domésticas, agricultura y ganadería. Éstos fueron símbolo de suntuosidad, riqueza y poder en dichas familias. El porcentaje de esclavos a cargo de estas familias tuvo mayores posibilidades de mejorar su situación, debido a que la buena posición económica de la clase que los empleó en diversas actividades, ayudó a elevar el nivel social de los descendientes mulatos de la población esclava que mantenían contactos directos con el grupo dominante.¹⁵

La relación establecida entre amo y esclavo, dependiendo del contexto laboral fue más o menos laxa; en el ámbito del servicio doméstico, que fue el escenario más común en Costa Rica, debido a que las fincas de cacao y otras actividades del tipo no tuvieron gran magnitud y por ende la necesidad de ocupar un número importante de esclavos, permitieron dentro del sistema de opresión inherente a la esclavitud, una mayor tolerancia

¹⁵ Lowell Gudmundson K., "Mecanismos de movilidad social para la población de procedencia africana en Costa Rica colonial: manumisión y mestizaje", en *Revista de Historia*, año II, n° 3, Julio-Diciembre 1976, Heredia, EUCR, p.137.

y el desarrollo de ciertos lazos afectivos entre amo y esclavo. Con ello no se niega la brutalidad y violencia que entrañó dicho sistema, sólo se marca el contraste entre la esclavitud rural y la urbana, o sea, la esclavitud de las plantaciones, grandes haciendas u obrajes en comparación con la de carácter doméstico.

En todo el periodo colonial Costa Rica no importó un gran número de esclavos africanos, más bien echó mano de las castas para cubrir las necesidades de mano de obra. Las siguientes cifras son ilustrativas al respecto: en 1569, cuando la población de Costa Rica era de 17,179 individuos, se tiene registro de que 30 eran negros y 170 mulatos, pardos y zambos. Para 1720 encontramos que hay 168 negros y 2,193 mulatos; en 1801, cuando la población total sumaba 52,591 el número de negros era de 30 y la de mulatos de 8,925.¹⁶ Ello confirma lo anterior y resalta algo más, la importancia del proceso de mestizaje en la región en detrimento de la importación de africanos.

Desde tempranas fechas hubo un proceso de mestizaje de la población de ascendencia africana en condición de esclava con indígenas y españoles. Si bien la cifra de africanos en Costa Rica nunca fue significativa, la de las castas sí. Su número aumentó conforme avanzó la colonia y ya hacia finales del siglo XVII los esclavos que formaron parte de las transacciones y fueron la base del sistema esclavista en la región eran de la segunda o tercera generación, hijos de esclavos que habitaban el territorio. El siguiente cuadro lo representa:

TABLA 1

Casta, transacciones y procedencia de los esclavos en Costa Rica siglo XVII.

CASTA	NÚMERO DE TRANSACCIONES	REGIÓN DE PROCEDENCIA
Mulatos	*315	
Negros	*145	
Criollos	*82	
Pardos	*82	
Zambos	*11	
Morenos	*1	

¹⁶ Oscar Aguilar Bulgarelli, "La esclavitud en Costa Rica durante la época colonial", Ponencia presentada al *Primer seminario Centroamericano de Historia Demográfica, Económica y Social*, celebrado del 19 al 24 de febrero de 1973, San José, pp. 3-4.

Congos	28	Congo
Angol	20	Norte de Angola
Carabalí	6	Bahía de Calabar, en la frontera Ibo-Camerún
Arará	4	Puerto de Popo en Benin, llamados también Arda, Allada
Guinea	3	Senegambia
Bañón	3	Senegambia, llamados también Baños, Bagnoun
Bran	1	Costa de Malagueta, Costa de Marfil, llamados también Abrons
De los ríos	3	Senegambia y Guinea Bissau
Mina	4	Nigeria
Mandinga	3	Antiguo Imperio de Mali, Mali-Senegambia
Biojo	1	Bijagos, Guinea-Bissau
Cabo Verde	1	Cabo Verde

*individuos mestizos (87.5%).
Cuadro extraído de Rina Cáceres.¹⁷

a) Sociedad, mestizaje y aculturación

Desde los inicios del sistema esclavista en Costa Rica, los esclavos, a diferencia de los indígenas, no fueron separados del espacio que ocupaban los españoles. En origen compartieron los espacios urbanos, incorporándose a las relaciones de sociabilización, aún desde su condición, y permitiendo que les facilitaran a la postre, su inserción en el mundo hispánico en una mejor condición.

El esclavo, por tanto, estableció relaciones afectivas con su amo y se hizo de vínculos que le posibilitaron participar en la vida económica y social, resultando hacia finales del siglo XVIII, cuando se registra el mayor número de afromestizos libres, ya sea

¹⁷ Rina Cáceres, *op. cit.*, 1997, p. 10.

por la compra de su libertad o por el otorgamiento por parte del amo (“la gracia”), no sólo ascender en la escala social, sino hacerse de propiedades o pequeños capitales. Para ello el mecanismo más importante de movilidad social fue el mestizaje en dos sentidos: por un lado, como uno de los medios para alcanzar la manumisión y por otro, como posibilidad de escape a la condición de servil mediante el blanqueamiento.

La posición dominante de los españoles, aunque su número fuera reducido, provocó una mayor influencia en la transformación del modo de vida de los descendientes de africanos e indígenas, sufriendo un proceso de aculturación importante, dado que el *modus vivendi* español fue institucionalizado y asumido por todos, ya fuera por el dominio religioso, político o por el militar. En un primero momento se puede afirmar que el impacto militar y posterior entrada de las órdenes mendicantes para la evangelización de los indios resultan fundamentales para la introducción de éstos a la cultura española; posteriormente, y una vez llegados los esclavos africanos, hablamos de imitación forzada primero, y necesaria después, de la cultura española como forma de integración y vía de promoción social.

Desde finales del siglo XVI el proceso de mestizaje sufrido por los esclavos y libertos se da como resultado del reducido control de la población y de la poca funcionalidad de las políticas de aislamiento por parte de la monarquía española, pese a la separación en dos repúblicas de los peninsulares y la población aborigen. Las restricciones que en un principio pretendieron evitar la mezcla bajo el principio de “pureza de sangre”,¹⁸ proteger a los indígenas de abusos y enfermedades y mantener el poder y hegemonía española, fueron sobrepasadas por la baja población femenina de origen peninsular y la posterior preferencia de los negros a uniones con mujeres no negras o mulatas.

En el siglo XVII los hombres negros y mulatos en la mayoría de los casos se unían a mujeres mestizas e inclusive a españolas pobres como mecanismo de ascenso social y

¹⁸ Las exclusiones reglamentadas en toda Hispanoamérica, de las que fueron el principal objeto los negros e indígenas tienen su origen en la limpieza de sangre en la península, que originalmente se vinculó a la religión con la finalidad de eliminar socialmente a los individuos que, por un lado no compartían el credo cristiano y por otro, que se habían convertido por la fuerza. En Hispanoamérica se aplica a las mezclas de indios y negros para evitar su acceso a una condición superior, pues éstos son signo de ilegitimidad, bajeza y corrupción, y son asemejados a los cristianos nuevos en ese sentido.

muchas veces económico; ello no sucede en el caso de las mujeres negras o mulatas, pues los candados establecidos a las uniones entre éstas y “blancos” dificultaban sus posibilidades de promoción. La solución para ellas, aún a sabiendas del nulo reconocimiento social, fue tener hijos de un español con la esperanza de que sus oportunidades se ampliaran y eventualmente sus hijos obtuvieran la libertad. En la mayoría de los casos, en efecto, los mulatos tuvieron una posición superior a la de la madre, muchas veces gracias a la cercanía de ésta con el padre español y el sentimiento afectivo que desarrollaba por los hijos cuando nacían cerca de él y mantenían una relación constante, a diferencia de los hijos producto de uniones casuales.¹⁹

Cabe mencionar que el grueso de las mujeres negras llegaron cuando los españoles ya estaban establecidos política, civil y económicamente. En primera instancia la importación de esclavos africanos recayó en cuanto a número sobre los hombres y, posteriormente, se manifiesta cierto equilibrio entre ambos sexos, pero ello será varias décadas después. El arribo de las mujeres tuvo un doble significado; además de servir como esclavas, eran consideradas un bien sexual del que los españoles podían disponer de forma clandestina, debido a que los cánones morales de la época prohibían cualquier tipo de relación o unión entre españoles y negras e indígenas.

Los esclavos tuvieron la oportunidad de obtener su libertad por distintos medios, entre ellos el más usual fue la manumisión. Esta figura estuvo presente desde los inicios de la colonia como parte de la tradición española, que fue adoptada del derecho romano y la doctrina cristiana.²⁰ Por medio de un procedimiento el amo libera a su esclavo, ya sea por el pago de su libertad (en moneda o especie, al contado o en pagos, ello según la relación del esclavo con el amo) o por el otorgamiento gratuito (en vida o mediante su estipulación o en un testamento). Dicho proceso fue facilitado por el tipo de relación que establecieron los esclavos al servicio doméstico con los españoles; éstos convivieron compartiendo su espacio, estableciendo no sólo relaciones de sujeción y poder, sino lazos cordiales e inclusive de parentesco (no reconocido), producto de los constantes abusos sexuales por parte de los amos, o bien, con el consentimiento de la esclava.

¹⁹ C. Fabregat Esteva, *El mestizaje en Iberoamérica*, Madrid, Editorial Alhambra, 1998, p. 198.

²⁰ Herbert S. Klein, *op. cit.*, p. 139.

La manumisión funcionó muchas veces como producto de la necesidad económica del propietario de recuperar la inversión que había hecho al adquirir al esclavo y poder sacarle provecho, o con menor frecuencia, como resultado del aprecio al esclavo o por el término de su vida útil y así evitar mantenerlo. La cifra más alta registrada de esclavos manumitidos está representada por hombres en edad laboral, es decir, entre 6 y 35 años,²¹ lo que puede indicar probablemente dos cosas, la primera, que su libertad se debiera a que éstos tenían mayor posibilidad de acumular recursos económicos para obtenerla,²² y la segunda, que debido al estancamiento económico de la provincia durante gran parte de la colonia y el restringido beneficio que se tenía de los esclavos, muchas veces fuera preferible la manumisión debido a que el mantenimiento resultaba muy costoso. Lo último se refuerza con las siguientes cifras y por el entendido de que Costa Rica fue una provincia pobre y olvidada por la monarquía española gran parte de la colonia: de un total de 292 manumisiones registradas el 68% son gratuitas, 27% en vida del propietario y 40% estipulada en el testamento.²³

Entre las manumisiones compradas de niños y mujeres, la mayoría de las veces el proceso lo facilitaron las relaciones afectivas establecidas entre éstos y los amos, pues el precio estaba fijado por el propietario y su disposición, y dada la cercanía entre ambos ello tendía a beneficiarlos. Por los niños la suma solicitada para su libertad no era muy alta y podía ser cubierta con esfuerzos por la madre o bien, por el padre, muchas veces español. Con menor frecuencia, los propietarios manumitían a los niños y los llegaban a incorporar a la familia como un miembro más, mientras que a las mujeres les otorgaban su libertad en el umbral de la muerte.

Otra manera de obtener la libertad era cuando ésta se concedía antes de que el propietario muriera y se daba como agradecimiento por los servicios prestados, aunque esta modalidad restringía la libertad al esclavo, debido a que en ocasiones se le encomendaba trabajar para sostener a algún familiar o velar económicamente por él. Asimismo, se presentaron casos de manumisiones a esclavos viejos, enfermos y sin posibilidad de servir más. Y aunque en este caso había leyes que obligaban al amo a

²¹ Lowell Gudmundson K., *op. cit.*, p. 142.

²² Por ejemplo, en el Valle de Matina debido al poco control que se tenía de los esclavos y a la ausencia de los propietarios por la creencia de que los blancos no podían soportar radicar en tierras altas, éstos podían ocultar o manipular parte de la producción de cacao para el comercio de contrabando, lo que les permitía ahorrar y eventualmente comprar su libertad.

²³ Lowell Gudmundson K., *op. cit.*, p. 142.

alimentarlos y cuidarlos sin concederles su libertad a menos de que se les garantizara suficiente dinero para su subsistencia, no fue así.²⁴ Los esclavos viejos manumitidos eran condenados a morir sin recursos de ningún tipo.

Otra forma de obtener la libertad fue el cimarronaje, es decir, la huida de los esclavos; esta modalidad contribuyó a formar el segmento de mestizos y mulatos libres que, habiendo escapado del yugo de la servidumbre se escondían en lugares inaccesibles como montes y valles en donde pretendían forjarse una vida en libertad. Ellos formaron parte de la población de color libre que se desarrolló durante la colonia y que en los albores de la independencia gozó de mayor capacidad de acción. Los libertos que buscaban alguna actividad en qué ocuparse se toparon con restricciones desde el siglo XVI que, aunque paulatinamente y hacia finales del XVIII desaparecen, son muestra de los candados que pretendían evitar el ascenso social de este grupo. En especial, las prohibiciones tenían que ver con algunas actividades artesanales en las cuales estaba prohibido el acceso a personas de color o castas pues, en Hispanoamérica como en Europa, los artesanos y sus gremios detentaban cierta jerarquía social, por lo que se buscaba mantenerla y no contaminarla con la incorporación de este segmento de la población a dichas actividades.

En la provincia, aunque de igual forma se reglamentaron las prohibiciones, no siempre se hicieron efectivas. Durante el siglo XVII gran cantidad de afroestizos libres e inclusive algunos esclavos del medio urbano, pudieron ocuparse en la actividad artesanal aprendiendo varios oficios; en especial los aprendices eran niños que después de varios años podían laborar y mejorar su condición económica y la de sus familias al tener una actividad segura, necesaria y especializada en la sociedad colonial. Asimismo, la población negra, mulata y parda libre también se ocupó en los servicios domésticos recibiendo un pago anual a cambio de los servicios prestados, y aunque era bajo, muchas veces los dueños de la casa donde laboraron se mostraban generosos pagándoles más de lo acordado.

Estas actividades y los espacios donde se relacionaron afroestizos y españoles o criollos, en palabras de Rina Cáceres, "sirvieron como aprendizaje de nuevas conductas y valores que fomentaron en gran medida la asimilación cultural y, que con el paso del

²⁴ Tatiana Lobo Wiehoff, *op. cit.*, p. 106.

tiempo borraron prácticamente las diferencias que impedían acceder a un mejor nivel social y económico a estos grupos”. Ello se refleja en la capacidad adquisitiva y la posesión de propiedad manifiesta en el aumento de compra de tierras por parte de personas de ascendencia africana en condición de libertad en los valles de nueva colonización, lo mismo que la renta de haciendas cacaoteras en Matina, dando pie a la aparición de un sector de pequeños propietarios y la consolidación de los arrendadores de la tierra. Muchas de estas tierras las habían obtenido por mercedes, compras y composiciones,²⁵ o como resultado del excedente que produjo su trabajo en la agricultura y ganadería, lo que permitió que contaran con un capital que les permitió llevar a cabo transacciones y hacerse de bienes.

En la región el proceso del mestizaje, dadas las condiciones de su población y las relaciones sociales establecidas, se dio de manera menos dramática y más fluida al irse borrando hacia finales del siglo XVIII las diferencias étnicas establecidas por la monarquía.²⁶ Los criterios sociorraciales que permitieron la clasificación de la población en castas en un principio, se fueron relajando debido a que el proceso de mestizaje se había acrecentado dando paso al “blanqueamiento” de un número importante de personas de ascendencia africana, manifestándose en los comienzos de la independencia, que las autoridades eclesiásticas en San José utilizaron la designación de “blanco” para aquellas personas que, aunque en sus raíces tenían ascendencia indígena o negra, físicamente manifestaban un fenotipo caucasoide, sin rastros de sus antepasados,²⁷ convirtiéndose el mestizo en el sector social mayoritario del Valle Central.

La Corona se vio en la necesidad de legislar para el reordenamiento y reducción de los mulatos, mestizos y negros libres que se encontraban en la república de españoles y de indios entre 1635-1638. La situación de esta parte de la población ya se había vuelto un problema debido a que como no tenían un lugar de residencia fijo muchos de ellos no tributaban o, por el contrario, hacían que la Corona perdiera ingresos al comprar parte de las cosechas a los indígenas, provocando que su tributo disminuyera considerablemente.

²⁵ Rina Cáceres, *op. cit.*, 1999, p. 47.

²⁶ Bernal Morera Brenes, “Genes e historia: el mestizaje en Costa Rica,” en *Revista de Historia*, n°. 32, Julio-Diciembre 1995 Heredia, EUCR, p. 55.

²⁷ Tatiana Lobo Wiehoff, *op. cit.*, p.95.

Para resolver estos problemas se funda en la parte oriental de la ciudad de Cartago el barrio denominado “Puebla de los Pardos” o “Nuestra Señora de los Ángeles”.²⁸

El proceso de asentamiento de dicha población fue lento y aún décadas después de la fundación de la Puebla, muchos mulatos, negros y pardos preferían vivir en otros lugares dada la situación de abusos e injusticias que se cometían contra ellos, pues aunque se legisló al respecto para protegerlos, existía una gran desconfianza basada en el temor de que fueran esclavizados nuevamente. El color de sus pieles aún se manifestaba como un problema, era símbolo de su status social, de su condición de servil. Décadas más tarde, los pobladores de la Puebla pedían tener derecho a representación y al nombramiento de cabildos de justicia y regimientos de policía, argumentando a favor el respeto de los derechos que tenían como personas libres y su capacidad para organizarse y representarse.

En este periodo se da el surgimiento de las milicias de gente parda, negra y mestiza no sólo en la región, sino en la totalidad de Hispanoamérica. La función de éstas era la defensa de las ciudades de ataques extranjeros y el mantenimiento del orden al interior, llegando a certificarse décadas más tarde el buen servicio prestado en la actividad militar,²⁹ aún con las prohibiciones que desde el siglo XVI se emiten para que los mulatos, mestizos y negros no poseyeran ciertas armas, la defensa militar de muchas ciudades de Hispanoamérica estaba en manos precisamente de estos individuos. En las comunidades con un número considerable de mestizos se organizaban las compañías y para sus pobladores era una manera de ganar status social y también de escapar al tributo, pues dicha actividad los eximía.³⁰ A pesar de que muchos de los capitanes y alféreces de la milicia fueron afromestizos y adquirieron prestigio, siempre se mantuvieron luchando por el respeto a su libertad y los bajos salarios que percibían.

A lo largo de la colonia se emitieron una serie de prohibiciones para esta población, con la intención de evitar su movilidad y por lo tanto mantenerlos fijos en un lugar determinado. Aunado a ello, se les negó utilizar ciertas prendas y animales (como el caso

²⁸ El nombre se le da debido a la aparición en la selva de la imagen de una virgen negra en una piedra de gran tamaño.

²⁹ Rina Cáceres, *op. cit.*, 2000, p. 102.

³⁰ Carmen Bernard, *Negros, esclavos y libres en las ciudades Hispanoamericanas*, Madrid, Fundación Tavera, 2001, p. 153.

del caballo) que denotaran cierta categoría, consumir alcohol en tabernas y lugares públicos, etc.³¹ La finalidad era denotar su posición en la sociedad o bien, su condición jurídica. No obstante, ello no llega a afectar de manera determinante los canales de movilización y la flexibilización que con el avance de la colonia benefician a la población de color, llegando a quedar sin vigencia dichas prohibiciones a finales del siglo XVIII. El mestizaje había alcanzado tal nivel que la gran mayoría de los indígenas, mestizos, negros y mulatos se hispanizaron y comenzaron a vivir a la española, a instruirse en sus formas y técnicas culturales, a representar una amenaza al grupo español ante la considerable diferencia numérica.

Finalmente, podemos afirmar que el mestizaje, la manumisión y el cimarronaje jugaron papeles importantes en distintos niveles en la incorporación de la población de ascendencia africana a la sociedad colonial y aunque ello se logra hacia finales del siglo XVIII, ya desde mucho antes este segmento de la población se había hecho de vínculos laborales, económicos y sociales que le permitieron ganarse un lugar dentro de la sociedad. Aunque parecía excluyente y muy cerrada fue abriéndose poco a poco al permitir y fomentar, con sus vaivenes, relaciones de sociabilidad que a la postre llevaron al blanqueamiento y aculturación de negros, mulatos, pardos y mestizos. A comienzos del siglo XVII, los negros habían asimilado los valores del mundo de los españoles y los aprovecharon para sus propios fines y beneficios, entendiendo que el poder también estaba dentro de sus posibilidades en la medida en la que se insertaran y posicionaran en la estructura del status en sus diversas opciones (militar, política, eclesiástica, económica), sin desatender que su lucha tenía que ser permanente para que fuera reconocida y respetada su condición de libres. De esta manera, ejerciendo actividades como artesanos, productores, pequeños propietarios, y en actividades militares (compañía de pardos), se produce su legitimación social como hombres libres.

2. La población afrocaribeña del Caribe costarricense

a) Génesis de la diáspora en Jamaica

³¹ José Luis Cortés López, *op. cit.*, pp. 214-219.

Las migraciones en las Antillas hacia diversos puntos del istmo centroamericano y otras islas del Caribe entre finales del siglo XIX y principios del XX, se enmarcan en un contexto más amplio permeado por el libre comercio, la movilidad del capital y el predominio del patrón oro en la economía mundial.³² “La era del capital”, como la denominó el historiador inglés Eric Hobsbawm, estuvo marcada por el desarrollo tecnológico y por ende económico de ciertas regiones en detrimento de otras, forjando una nueva forma de colonialismo denominada imperialismo; en la que las potencias extranjeras se apoderaron de regiones enteras de países atrasados, poco explotadas para la producción de bienes primarios, importando tecnología, personal calificado y muchas veces hasta mano de obra para el desarrollo de la producción y la satisfacción de sus mercados.

Ello provoca la expulsión de un número importante de migrantes como resultado, por un lado, de la miseria de sus lugares de origen, y por el otro, de la necesidad en las regiones con presencia de capital extranjero (que por lo general desarrollaron ciclos de actividades de plantación), de trabajadores dispuestos a laborar en malas condiciones a cambio de un salario: “... era un cataclismo para los millones de pobres que, transportados a un nuevo mundo, frecuentemente a través de fronteras y océanos, tuvieron que cambiar de vida”.³³

Dicho fenómeno desplazó a millones de personas de los distintos continentes y los obligó a dirigirse a regiones capaces de absorber su trabajo; en el caso de América y el Caribe: Estados Unidos, Panamá, Costa Rica y Cuba. Muchos inmigrantes que llegaron a estas regiones se integraron a las sociedades receptoras en condiciones desventajosas: asiáticos, caribeños (entre ellos los jamaicanos) y otros migrantes de distintas regiones de América Latina especialmente.

En el Caribe (insular y continental) fueron varios los lugares que expulsaron mano de obra a finales del siglo XIX: Cuba, Haití, Santa Lucía, Saint Kitts, Gran Caimán, Trinidad y Tobago, Jamaica, República Dominicana, Providencia, Aruba, Guyana, Panamá, Honduras, Curazao y Belice,³⁴ sin embargo nos ocuparemos de Jamaica debido a que numéricamente es más representativa la migración de dicha isla hacia el continente y en especial a Costa Rica,

³² Diana Senior, *La incorporación social en Costa Rica de la población afrocostarricense durante el siglo XX: 1927-1963*, Tesis de Grado, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica, San José, 2007, p. 51.

³³ Eric J. Hobsbawm, *Industria e Imperio*, Barcelona, Crítica, 1999, p. 16.

³⁴ Diana Senior, *op. cit.*, p. 53.

que de las demás regiones caribeñas.³⁵ La presencia de antillanos en este periodo, y sobre todo jamaicanos en Costa Rica, está íntimamente ligada a la construcción del ferrocarril que a principios de la década de los setenta del siglo XIX inició bajo la administración de Tomás Guardia, tras firmar en 1871 un contrato con el norteamericano Henry Meiggs para la construcción de un ferrocarril entre Alajuela y Puerto Limón. El contrato más tarde sería transferido a Henry Keith quien, junto con su hermano Minor Cooper Keith, iniciarían la construcción de la vía hasta el puerto. Posteriormente y una vez terminadas las obras ferroviarias se desarrollaría una intensa actividad bananera que los ocuparía.³⁶

La situación que motiva la expulsión de la gran masa humana de Jamaica se gesta desde principios de siglo XIX y explota en las últimas décadas, obligando a miles de personas a buscar otras regiones del Caribe y del continente dónde trabajar. De tal forma, que para entender dicha situación es necesario esbozar algunos de los aspectos que inciden en la diáspora que tiene lugar de forma masiva después de 1870.

Jamaica era posesión británica desde 1664, fecha en que es instaurada la administración inglesa tras ser arrebatada la isla al dominio español; aunque estaba bajo la jurisdicción inglesa, gozaba de cierta autonomía política y económica al contar con un gobernador elegido por la Corona y una Asamblea integrada por residentes locales que protegía y garantizaba a todos los propietarios (en su gran mayoría plantadores blancos) todos los derechos y privilegios que tenían los ingleses en la metrópoli. Eventualmente esta clase aumenta de tal forma su poder que llega a posicionarse en el parlamento inglés, al tiempo que se granjea el control de la isla al adquirir la mayoría de las tierras destinadas a las actividades agrícolas para la producción de caña de azúcar. Dicha actividad tiene un gran crecimiento hacia finales del siglo XVII y principios del siguiente, provocando el posicionamiento de Jamaica como la colonia británica con mayor producción de azúcar.³⁷

Esta posesión le resultó muy provechosa a la Corona inglesa debido no sólo a que sus tierras fértiles eran propicias para el cultivo de ciertos productos, sino de igual forma, por su

³⁵ Aproximadamente unos 145,000 jamaicanos abandonaron la Isla para ocuparse en distintas actividades dependiendo la región a la que se dirigieron. En especial muchos de ellos llegaron a la Costa Atlántica de Costa Rica. Véase, Bethell, Leslie, *Historia de América Latina*, Barcelona, Crítica, 1998, pp. 120-121.

³⁶ Samuel Gutiérrez, *Arquitectura Caribeña. Puerto Limón y Bocas del Toro*, Colombia, Escala, 1991, p. 17.

³⁷ Laura Muñoz M., *Jamaica, una historia breve*, México, Instituto Mora, pp. 12-13.

posición privilegiada, pues desde ahí podía establecer redes comerciales con los puertos más importantes de las posesiones españolas como La Habana, Portobelo, Cartagena y otros de América Central, aún cuando fuese de forma ilegal. No obstante, su mayor importancia estuvo dada por la producción de caña, que conforme avanzó la colonia, la isla fue incrementando hasta llegar en las últimas décadas del siglo XVIII a las 36,021 toneladas.³⁸ Obviamente el aumento de la producción azucarera requirió cada vez mayor cantidad de mano de obra para cubrir las necesidades y por ende acrecentó de manera considerable el número de esclavos en las plantaciones.

Como centro de distribución de esclavos, posterior a la firma del Tratado de Utrecht (1713) en el cual Gran Bretaña se queda con el asiento para exportar esclavos africanos a sus posesiones hasta la derogación de la trata (1807-1808), Inglaterra llevó en total cerca de un millón de esclavos a Jamaica, de los cuales el 20% fue reexportado y el restante permaneció para cubrir la mano de obra necesaria. Cabe destacar que en vísperas de la abolición de la esclavitud sólo quedaba cerca de un 40% de esclavos, pues debido a las condiciones en las que vivían y trabajaban, su promedio de vida era de 26 años.³⁹

TABLA 2

Relación de esclavos, según distintos años del siglo XVIII.

Año	Número de esclavos
1703	45 000
1730	74 525
1745	112 428
1761	146 000
1782	255 000
1801	307 094

Cuadro extraído de Laura Muñoz.⁴⁰

La bonanza económica que la isla gozaba se vio afectada a principios del siglo XIX, cuando entró en una situación de crisis que se fue agudizando hasta que, a finales de la centuria desemboca en el abandono de los cultivos de caña de azúcar y las migraciones.

³⁸ *Ibíd.*, p. 21.

³⁹ Katrin Norris, *Jamaica, búsqueda de una identidad*, Buenos Aires, Eudeba, 1964, p. 15.

⁴⁰ Laura Muñoz M., *op.cit.*, p. 20.

Los eventos más sobresalientes que originan la ruina y decadencia de las actividades económicas y por ende del campesinado son las siguientes:

- 1) Desde finales del siglo XVIII inicia un debate entre abolicionistas y defensores del tráfico de esclavos en el contexto de la revolución industrial, mismo que culmina entre 1807-1808 con la abolición. Si bien para el comercio inglés no era una actividad importante, si lo era para las Antillas británicas debido a que las islas y en especial Jamaica, eran sostenidas por los esclavos que trabajaban en las plantaciones. Las necesidades de mano de obra desde esa fecha fueron cubiertas parcialmente y los costos de la producción aumentaron al echar mano de la trata ilegal.
- 2) La emancipación de los esclavos hacia 1838, después de una prolongada discusión entre el Parlamento británico y la Asamblea de Plantadores provoca la caída en las exportaciones de azúcar, pues los esclavos liberados se negaron a seguir trabajando en las plantaciones a cambio de un jornal nimio. Muchas plantaciones quedaron abandonadas al no cubrir los requerimientos de mano de obra para la producción.
- 3) En 1846 la disposición de Gran Bretaña de la eliminación de aranceles protectores del azúcar en las colonias caribeñas, impide que dicho producto pueda seguir compitiendo en el mercado, debido al incremento en los costos de producción y comercialización. Jamaica no pudo seguir exportando sino en mínimas cantidades.
- 4) Entre 1864-1865 cambió el Status de la isla a colonia de la Corona (Crown Colony System), y como consecuencia desapareció la Asamblea de hacendados. Jamaica pierde autonomía total.⁴¹

El evento que mayor repercusión tiene en la crisis económica que enfrenta Jamaica es el decreto de la abolición de la esclavitud en 1838; a partir de esta fecha se origina un cambio drástico en la dinámica de la producción azucarera, pues muchos de los antiguos esclavos abandonan las plantaciones, se estatiza la producción azucarera y entra en declive, a la vez que inicia la diversificación de las actividades económicas en detrimento de la producción del azúcar. Mientras tanto, otras regiones del Caribe y del continente siguen produciendo azúcar con mano de obra esclava,⁴² se posicionan en el mercado a un mejor precio y contribuyen a la gradual desaparición de la competitividad del azúcar de Jamaica. La eliminación de los aranceles que protegían el azúcar que producían las Antillas británicas eliminó todo intento por

⁴¹ Quince y Meléndez, *op. cit.*, p. 266.

⁴² En el caso de las colonias británicas, los competidores directos de Jamaica fueron la India y Brasil, cuya producción era más barata. Véase, Eric Williams, *From Columbus to Castro*, Vintage Books, New York, 1984, p. 285.

salir de la crisis económica; significó la pérdida de los mercados que aún tenía seguros isla, al tiempo que, como producto de la revolución industrial inglesa, Gran Bretaña aumentó el comercio de los bienes de capital en detrimento de la producción y comercio del azúcar y la mano de obra disponible en Jamaica. No había recursos económicos para invertir en la modernización de las plantaciones.

Entre 1838-1865 no hubo capital suficiente en Jamaica para invertirlo en actividades económicas debido a que, tras la crisis económica y el deterioro de las actividades agrícolas posteriores a la emancipación de los esclavos, la isla no fue una región segura para invertir.⁴³ Muchos de los plantadores decidieron invertir sus capitales en otros países, pues les resultaba más redituable y seguro; teniendo como referencia a Haití, Jamaica se había vuelto un lugar incierto, donde los más de 300,000 esclavos libres representaban una amenaza.

A mediados del siglo XIX se intentó salir de la crisis económica diversificando la economía e impulsando el desarrollo agrícola con nuevos productos, sin embargo, la escasez de capitales fue un impedimento, a la vez que el cultivo de caña de azúcar seguía conservando cierta importancia, afectando el desarrollo de los nuevos productos. La caída más drástica se da en la década de los sesenta, cuando se suceden sequías en la isla y una serie de epidemias que repercuten seriamente en la población. Gran cantidad de personas se vieron afectadas y quedaron desempleadas en medio de la crisis económica.⁴⁴

TABLA 3

Plantaciones según distintos años del siglo XIX.

Año	Número de plantaciones
1832	653
1848	513
1862	300
1879	217
1890	164
1900	128

Cuadro extraído de Laura Muñoz.⁴⁵

⁴³ Laura Muñoz M., *op. cit.*, p. 51.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 52.

⁴⁵ *Ibíd.*, p.22.

Entre 1865 y 1870 el panorama en Jamaica era alarmante; como resultado de la crisis económica y abandono de la producción azucarera, se agravan los problemas sociales producto de la constante pugna entre blancos, negros y mulatos. La ambición de los primeros por controlar la Asamblea y por lo tanto los asuntos de la isla incluyendo la cuestión de la tierra, se enfrentó con la población de color al protagonizar en 1865 la rebelión de Morant Bay⁴⁶ y empeorar la situación. De ahí que se concluyera con un proyecto que se venía gestando para controlar absolutamente todos los asuntos de Jamaica y convertirla en colonia de la Corona.

Será hasta la década de 1870 en que la economía muestre los primeros signos de recuperación, producto del cultivo de banano a gran escala. No obstante, como dicha actividad requiere una cantidad menor de mano de obra que la cañera, no pudo absorber la totalidad de la existente y miles de jamaicanos se vieron en la necesidad de abandonar la isla en busca de trabajo. Se produce entonces la salida masiva de trabajadores dejando a Jamaica con un déficit importante de hombres en edad laboral y provocando un desajuste económico y afectivo en miles de familias

b) El jamaicano y Limón

A todas luces el negro en Jamaica se encontraba en una situación social y económica desfavorable; producto de la esclavitud, ocupaba una posición ínfima con respecto a los blancos, quienes habían establecido jerarquías en función del color de la piel. Para los blancos las distinciones se basaban en la riqueza y posición social, o sea, entre los plantadores que poseían grandes extensiones de tierra, los dueños de pequeñas propiedades y por último, los empleados en distintas actividades como comercio, administración, etc. Para los negros el status estaba definido según sus actividades, por lo que no era lo mismo un empleado doméstico que un capataz, o un artesano que un trabajador de plantación. La posición social y las ventajas o desventajas inherentes a ella estaban marcadas por el ámbito en el que se desempeñaban: el urbano o rural. La mayoría de la población negra se ocupaba en actividades agrícolas, en pequeñas porciones de tierra en los montes o en fincas abandonadas y los menos trabajaban en plantaciones como asalariados.

⁴⁶ La rebelión inició el 11 de octubre de 1865 como resultado del enfrentamiento entre blancos terratenientes y negros pobres, éstos incendian el palacio de justicia y como respuesta el gobernador ordena al ejército ejercer detener a los sospechosos, varias decenas de negros mueren en el enfrentamiento. Véase Laura Muñoz, *op cit.*

Aunque desde 1838 en teoría se estipuló la igualdad de todos los residentes de la isla sin importar su origen racial y se otorgó a los antiguos esclavos derechos como ciudadanos, de facto la Asamblea de plantadores hizo todo lo posible para que se vieran limitados y excluidos; condicionando el derecho al voto a quienes poseyeran bienes, por lo que los negros quedaron impedidos para ejercerlo. Asimismo, los negros y mulatos no tenían la posibilidad de alcanzar ciertos puestos o una buena posición social; de manera permanente eran víctimas del prejuicio racial y de la segregación. La sociedad “blanca” se había encargado de que cada quien ocupara su lugar:

... la gente de color organizaba sus propios entretenimientos: bailes, reuniones y cenas, en las que algunas mulatas lucían la última y más ostentosa moda inglesa. Al teatro entraban por puertas diferentes a las empleadas por los blancos y se sentaban en localidades aparte, cuando no tenían que asistir en días diferentes, pues en algunas ocasiones, las compañías teatrales ofrecían para ellos funciones especiales. En la iglesia, enfrentaban una situación semejante e, incluso, después de la muerte, sus tumbas estaban en zonas separadas, el tañido de las campanas en sus servicios fúnebres no era tan prolongado como el de los blancos...⁴⁷

La mayoría de los afrodescendientes, que eran más que los blancos, vivían esta situación y los pocos negros que pudieron amasar fortunas considerables asimilaron el modo cultural de los blancos y reprodujeron la actitud discriminatoria hacia los mulatos o negros pobres. La cultura y valores británicos eran el paradigma de las clases privilegiadas, a las cuales todos anhelaban pertenecer, sobre todo las personas cuyo color de piel no era blanco. Igual que en la época colonial en Hispanoamérica, las personas de “color” buscaban casarse con blancos para progresar en la descendencia. El color era un lastre en la lucha por el ascenso social.

A la par de la situación de desventaja económica y social del jamaicano y la crisis que vivía la isla, un número importante de empresas (la mayoría estadounidenses) empezó a operar en la costa del Atlántico centroamericano solicitando gran cantidad de trabajadores. En especial, la construcción del canal francés de Panamá movilizó un importante número de migrantes en la zona, que generalmente se desplazaron entre Panamá (la zona del canal), Costa Rica (ferrocarril y las plantaciones bananeras) y Cuba (plantaciones de caña y café), víctimas de la explotación, pésimas condiciones de trabajo, bajos sueldos y prejuicio racial. Tenían que ir de un trabajo a otro, lo que implicaba ir de un país a otro. Los trabajadores

⁴⁷ *Ibíd.*, pp. 37-38.

migrantes que llegaron al Caribe de Costa Rica se establecieron en la comarca de Limón de manera provisional, en tanto concluían las actividades ferroviarias en las que se ocupaban, para luego regresar a Jamaica con algunos recursos económicos y emprender alguna actividad.

Limón por esas épocas estaba mínimamente habitado, sus principales pobladores estaban constituidos por un porcentaje reducido de población indígena (bribri, cabécares y tiribíes) y algunos afrocaribeños llegados desde mucho antes de la construcción del ferrocarril (entre el siglo XVIII y XIX) de Panamá, Nicaragua y San Andrés (Colombia). Ellos se establecieron en la costa de Talamanca (cerca de la frontera con Panamá) y en su mayoría eran pescadores de tortugas, pero también se dedicaban a la agricultura (siembra de cocos, caña de azúcar, yuca, arroz, frijol, etc., para su consumo y comercialización) y a la caza. Los más de ellos iban de marzo a septiembre a la costa de Talamanca a pescar tortugas y comercializar el carey, debido a que entre esos meses las tortugas se dirigían a la zona de Cahuita a alimentarse y refugiarse.⁴⁸ Muchos de éstos pescadores se quedaron a radicar en la región integrándose a la comunidad bribri, que era la más costeña.

Dado lo anterior, es decir, la poca población establecida en la zona, los gobiernos no se habían preocupado por sanear la región y dotarla de servicios. Esta situación provocaba que las constantes lluvias, las zonas pantanosas y la fauna silvestre fueran fuente de un sinnúmero de enfermedades. Por esos motivos la población asentada en el resto del país (principalmente en el Valle Central) difícilmente se trasladaba a esa zona para trabajar y mucho menos para residir.

Cuando inician los trabajos ferroviarios en 1871 y ante la negativa de los residentes locales y de otras provincias del país a trabajar ahí, la empresa se ve en la necesidad de contratar trabajadores extranjeros, sobre todo afrocaribeños, aprovechando la crisis en las Antillas y la idea de su resistencia física, que se creía era mayor a la de los latinos; lo que no impidió que muchos de ellos murieran como resultado de las condiciones inhóspitas del lugar y la inseguridad en la empresa ferroviaria. Según datos de Laporte,⁴⁹ el número de jamaicanos radicados en Costa Rica según tres distintas fechas es el siguiente:

⁴⁸ Paula Palmer, "Wa'apin man." *La historia de la costa talamanqueña de Costa Rica, según sus protagonistas*, San José, EUCR, 2000, p. 36.

⁴⁹ Bryce Laporte y Simon Roy, *Social relations and cultural persistence (or change) among jamaicans in a rural area of Costa Rica*, citado en Duncan y Meléndez, *op. cit.*, p. 268.

TABLA 4

Jamaicanos en Limón según distintos años.

Año	Número de jamaicanos en Limón, C. R.
1883	902
1892	734
1927	17,247

La diferencia en la cantidad de jamaicanos según el año varía en función de las actividades económicas y la necesidad de trabajadores. En los primeros años de la década de los setenta hasta mediados de los ochenta se ocupan en la zona del Caribe en las labores del ferrocarril. Posteriormente emigran a Panamá a la zona del canal, y finalmente, tras el inicio de las actividades bananeras un número importante de migrantes jamaicanos regresan para ocuparse en las plantaciones, gracias a que se les contrataba con mayor facilidad que a los trabajadores de otros países. Contaban con experiencia en la plantación del banano, pues en Jamaica ya se había empezado a cultivar desde algunas décadas atrás. Esta actividad registró entre la primera y segunda década del siglo XX las cifras más altas de producción y exportación de la fruta. En 1911 Costa Rica se convierte en el primer productor de banano a nivel mundial y en la región con más control por parte de la compañía bananera.⁵⁰

3. Encuentro de afrodescendientes: ¿Intereses comunes?

En realidad plantear que pudo existir una comunidad de intereses entre los individuos con ascendencia africana que vivían en Costa Rica y los afrocaribeños llegados de las Antillas es difícil, debido a los distintos procesos que vivieron en función de las regiones de las que hablamos.

En el primer caso se hace referencia a individuos cuya ascendencia vivió el proceso de aculturación y mestizaje desde el siglo XVI y que para el siglo XIX prácticamente la herencia africana había desaparecido, debido no sólo al reducido número de esclavos llegados a Costa Rica en el periodo de la trata negrera y el temprano contacto con los españoles e indígenas,

⁵⁰ Duncan y Meléndez, *op. cit.*, p. 97.

sino, de igual forma, a la ruptura cultural que sufren al ser transportados a un continente ajeno a ellos y a la dificultad que impuso el hecho de que su procedencia era de distintas tribus. Por el contrario, la cercanía de los negros y mestizos con los españoles, la constante convivencia, la necesidad de eliminar toda liga con la esclavitud, la búsqueda de oportunidades para ascender social y económicamente, entre otros factores, determinaron la forma en la que la población afroestizizada, desde la época colonial, buscó las vías para insertarse en el mundo hispánico, adoptar su cultura, valores, etc., en detrimento de lo propio.

La idea occidental de lo negro como perverso, malo, corrompido, etc., permeó de tal forma la sociedad colonial, que los individuos con herencia africana trataron de borrar cualquier rastro que los ligara a ese pasado. El vínculo con la esclavitud estuvo tendido por el color de la piel y la cultura distinta a la de Occidente, por lo que el “blanqueamiento” y la adopción de ciertos paradigmas europeos significaron una victoria en la lucha por las oportunidades de ascenso y contra la sujeción, la subordinación y la segregación en la sociedad colonial. A la postre la sociedad se asumió como homogénea, en el sentido de que la mayoría de la población que tenía ascendencia negra y muchos indígenas se “blanquearon”, formando parte del grueso de los mestizos y dejando atrás la herencia africana.

Cuando se da el contacto con la población jamaicana inmigrante no hay intereses que compartan, al contrario, se presentan como totalmente ajenos no sólo por la cultura, que es distinta incluyendo el idioma, sino porque está presente la idea de la inferioridad y superioridad de las “razas humanas”. Estos criterios son abanderados por el gobierno, pero cuentan con el consenso de la población; la muestra más clara de la distancia entre ambos grupos la reflejan las leyes que desde la década de los sesenta del siglo XIX se emiten para evitar que se asienten o que colonicen las áreas vacías del territorio nacional personas indeseables y nocivas, entre las que están incluidos negros y chinos. No obstante, la inmigración llegada y establecida en Costa Rica entre el siglo XIX y el XX es en su mayoría justo de éstos individuos.

El motivo principal de dicha inmigración se debe a que las transnacionales estadounidenses que los ocuparon a lo largo del litoral centroamericano, obtuvieron trabajadores antillanos a un costo mínimo, inclusive muchos de ellos pagaron el precio de su transporte,⁵¹ explotando de esta forma su necesidad de trabajo. Una vez llegados los afroantillanos a la costa del Caribe la convivencia entre costarricenses y jamaicanos fue

⁵¹ Philippe Bourgois, *Banano, etnia y lucha social en Centroamérica*, San José, DEI, 1994. P. 91.

mínima, pues los segundos se encontraban en la región con menor desarrollo y población del país: la comarca de Limón,⁵² aunado al desinterés, prejuicios y limitaciones que imponía la cultura e idioma a los afrocaribeños. De inicio, éstos no trataron de crear ligas de ningún tipo con la sociedad receptora ni de integrarse de ninguna forma. La idea de provisionalidad, es decir, de pensar en trabajar temporalmente y por lo tanto, radicar sólo el tiempo necesario para después regresar a Jamaica, contribuyó a que no fomentaran relaciones sociales o de parentesco, sino únicamente laborales.

Posteriormente, ante la imposibilidad de regresar a Jamaica, el discurso del gobierno y los esfuerzos para confinarlos a Limón y por lo tanto impedir que se desplazaran al Valle Central, y en especial a San José, su incorporación a la sociedad se vio sensiblemente limitada. Limón se reconocía como el lugar de los “negros” por excelencia, una provincia diferente, apartada, donde radicaban en su mayoría extranjeros, jamaicanos (súbditos de la corona británica, como ellos se asumían).

Para la segunda o tercera generación de descendientes de jamaicanos, a la necesidad de que se ampliaran sus oportunidades económicas y sociales se interpuso la indefinición de su persona jurídica, es decir, no eran costarricenses y tampoco jamaicanos y por lo tanto sus derechos estaban muy limitados. La sociedad y el gobierno, ambos excluyentes, no los reconocían como ciudadanos y su lucha por ser incorporados y reconocidos se escuchó hasta la instauración de la “Segunda República”, es decir en la década de los cincuenta del siglo XX, transformando los paradigmas sociales y tratando de eliminar los resabios de racismo y discriminación a nivel social y gubernamental.⁵³ Por tanto, al contrario de pensar en la existencia de intereses comunes, se presentan actitudes que fomentan la separación entre la considerada “Costa Rica blanca y homogénea” retratada principalmente en la Meseta Central y los afrocaribeños que amenazan con “ennegrecer” la sangre costarricense.

⁵² Esta región se convierte en provincia en 1902, debido al desarrollo y aumento de la población adquirida gracias a que fue unida al Valle Central por el ferrocarril facilitando su acceso, así como a la importancia que adquieren las actividades bananeras en la zona, transformándola en la provincia más importante y dinámica del país.

⁵³ Este tema será abordado de manera más amplia en el capítulo tres.

CAPÍTULO II. EL FERROCARRIL Y LA UNITED FRUIT COMPANY

1. El progreso en Costa Rica se construye con manos negras y caminos de hierro: el ferrocarril

En la segunda mitad del siglo XIX se proyectó en Costa Rica, como ya se había hecho con antelación en otros países que buscaban modernización y progreso, construir un ferrocarril que lograra comunicar la Meseta Central con el océano Pacífico y el mar Caribe; obedeciendo, en primera instancia, a la necesidad de comunicar las regiones más importantes del territorio nacional con fines económicos, esto es, para facilitar la exportación del principal producto agrícola -el café- a los mercados de ultramar, cuya ruta más sencilla se vislumbraba por un camino al Caribe desde la principal región productora, el Valle Central, pues el traslado se venía haciendo por el Pacífico, lo que incrementaba no sólo el tiempo sino los costos. En segundo lugar, la idea de la construcción del camino de hierro es utilizada por el gobierno como un medio para promover la integración de la nación, pues al acercar las distintas regiones en lo posible a la Meseta Central, el Estado impulsaba el incipiente nacionalismo, fomentaba el sentido de pertenencia y la identidad al país que se iniciaba en el camino del progreso y la modernización.

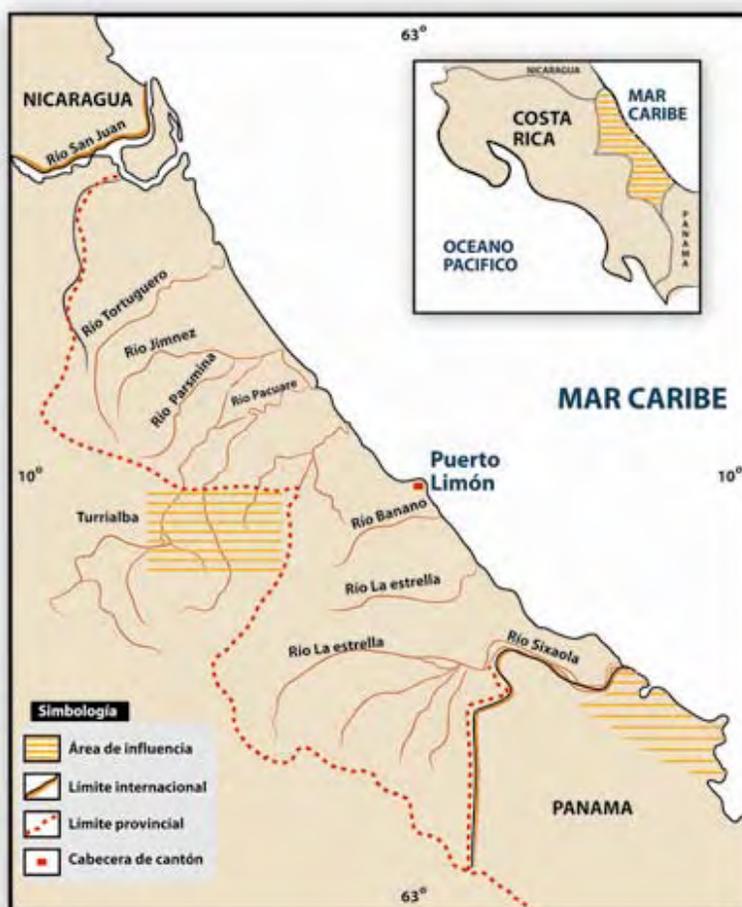
Aunque ya se habían hecho intentos desde mediados del siglo XIX para construir una línea férrea, debido a las condiciones de la región del Caribe y la imposibilidad de conseguir mano de obra que se trasladara, se abandonó el proyecto en esa parte del país. En la provincia de Puntarenas, en el Pacífico, se construyó el primer camino de hierro en 1857 durante el gobierno del presidente Juan Mora Porras. A pesar de ello, este “ferrocarril”, fue concebido para ser impulsado por tracción animal.¹

Debido al fracaso económico de la línea al Pacífico, la necesidad de abrir un camino al Atlántico se hizo cada vez más urgente, no sólo reduciría los costos de transporte sino que sería una vía de salida más directa hacia Europa y Estados Unidos, los principales mercados de Costa Rica (Ver mapa N° 1). Es así como el General Tomás Guardia, tras llegar al poder mediante un golpe de Estado contra el gobierno del presidente Jesús Jiménez, impulsa de forma inmediata la construcción del ferrocarril al

¹ Rodrigo Quesada Monge, “Ferrocarriles y crecimiento económico: el caso de la Costa Rica Railway Company, 1871-1905”, en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, v. 9, San José, Instituto de Investigaciones UCR, 1983, p. 89.

Caribe, al firmar un contrato entre su gobierno y Henry Meiggs, norteamericano conocido en Sudamérica por haber construido ferrocarriles en Chile y Perú, para concesionar la obra. En 1871 inician las obras con capital inglés a cargo de su sobrino, Enrique Meiggs Keith, quien trabaja en la construcción de la vía hasta 1873, año en que como resultado del mal manejo de los fondos y por ende, una crisis financiera, abandona los trabajos. La vía férrea prevista en origen conectaría Alajuela (pasaría por San José y Cartago) con Puerto Limón en el mar Caribe.

Mapa N° 1
ÁREA DE ESTUDIO.²



Los trabajos de estos primeros años corresponden a la denominada IV división, que comprende el trecho entre Alajuela y Cartago con sus respectivas estaciones secundarias

² José Rony Viales Hurtado, *Después del enclave 1927-1950: Un estudio de la región atlántica costarricense*, San José, EUCR, 1998, p. 29.

en Alajuela, Heredia y Cartago, y la estación principal en San José.³ Éstos avanzaron rápidamente a diferencia del tramo del Atlántico, cuyo progreso fue muy lento debido a que las obras en la I división, correspondientes al tramo de Limón al río Pacuare (Siquirres) estuvieron llenos de dificultades por las condiciones del terreno. Los de la II división, del río Pacuare hasta Angostura, y los de la III, de Angostura a Cartago fueron aún más difíciles, decidiendo abandonar este último tramo⁴ debido a las grandes dificultades producto de lo insalubre y peligroso de la región (Ver mapa N° 2).

Conforme prosperan las labores de los primeros años, el proyecto ferroviario adquiere un tinte nacionalista y como tal se granjea, a nivel nacional, un importante apoyo de la gente; éste se manifiesta mediante escritos en los que destacan, muy especialmente, los de los pobladores de la Comarca de Limón:

...nosotros, antiguos pobladores de ésta Comarca (...) al mirar tan cerca el día de su desarrollo debemos olvidar nuestra insignificancia y llenos de entusiasmo y gratitud dirigimos a vuestra excelencia dándole nuestra más cumplida enhorabuena... Os bendecimos (...) como promotor de la futura prosperidad de la Nación...⁵

El apoyo y las muestras de reconocimiento son el resultado de los discursos presidenciales, previos a la realización de la obra, dados a lo largo del país, cuyo fin era concientizar a todos los pobladores sobre la necesidad de contar con caminos que unieran a la nación, exaltando el nosotros colectivo, donde la identidad y pertenencia al país resultaban fundamentales para el progreso y civilización. Ello fue interiorizado a tal grado que la obra se convirtió en símbolo de la nación misma. Ante el abandono de los trabajos en 1873, entre 1874-1880 el gobierno se hace cargo de la construcción de los tramos faltantes, con ayuda de algunos contratistas extranjeros, entre ellos Minor Cooper Keith,⁶ hermano menor de Enrique Meiggs Keith.

Mapa 2.

FERROCARRIL DE COSTA RICA.⁷

³ Carmen Murillo Chaverri, *Identidades de hierro y humo: la construcción del ferrocarril al Atlántico 1870-1890*, San José, Editorial Porvenir, 1995, p. 22.

⁴ *Ibid.*

⁵ *Ibid.*, p. 27.

⁶ Para un estudio más detallado sobre este personaje de gran relevancia en la historia de Centroamérica a principios del siglo XX. Véase, Watt Steward, *Keith y Costa Rica*, San José, Editorial Costa Rica, 1967.

⁷ Rodrigo Quesada Monge, *op. cit.*, p. 94.



El gobierno decide continuar con fondos propios y con un programa de trabajo denominado “Gobierno Militar del Ferrocarril”, que en efecto, como su nombre lo indica, organiza a los soldados como trabajadores de la obra hasta 1877, cuando son sustituidos por peones a sueldo.⁸ Para 1879 el gobierno ya no contaba con recursos para continuar con la construcción y se ve en la necesidad de ceder en arriendo a Minor C. Keith la administración de la I y II divisiones Atlánticas. El empresario norteamericano, con ayuda de empréstitos ingleses continuó con la construcción de esas divisiones sumándole otros tramos. El primero fue del río Reventazón a Carrillo (denominado línea vieja), posteriormente, del Reventazón a Turrialba, y, finalmente, de Paraíso a Cartago

⁸ Carmen Murillo Chaverri, *op. cit.*, p. 34.

(denominada línea nueva). Esta última línea compromete al ferrocarril⁹ al otorgarlo en usufructo por 99 años a la compañía de Keith, quien lo registrará más tarde con el nombre de *Costa Rica Railway Company Ltd.*

Ahora bien, la mano de obra utilizada en la construcción del camino de hierro en la sección del Caribe no sólo contribuyó a la culminación de la obra en ese tramo, sino que además modificó significativamente la región, dándole un tinte multicultural en el que predominó el inmigrante jamaicano. En la década de los setenta del siglo XIX la población del país era de 146,000 habitantes concentrados, en su mayor parte, en la Meseta Central. En el lado del Pacífico había escasa población, mientras que el Caribe estaba casi despoblado, por ello, aunque los trabajos inician a la par en el Centro y en la parte caribeña, se desarrollan más rápido en el primer tramo debido a la existencia de mejores condiciones.

Los trabajadores del Valle Central se negaban a trasladarse al Caribe, pues dadas las condiciones insalubres, la fiebre amarilla, la disentería y la malaria atacaban a los trabajadores con frecuencia, y se llegó a afirmar que las primeras veinte millas del ferrocarril costaron la vida de cuatro mil hombres.¹⁰ En el Caribe, dada la bajísima densidad demográfica al momento de iniciar los trabajos, se tuvo que construir todo: drenar los pantanos, preparar los terrenos, lidiar con las montañas, establecer talleres, etc., y además, combatir a las enfermedades. Keith fue consciente de ello desde el principio, y ante la escasa mano de obra disponible¹¹ buscó a los trabajadores que necesitaba en el extranjero, la mayoría de ellos negros de las Antillas británicas, pero en especial de Jamaica.

Limón había surgido en 1871, a la par de los inicios de los trabajos ferroviarios, y en su muelle desembarcaban los cientos de inmigrantes que iban a la región por su cuenta o contratados por la empresa constructora:

⁹ El ferrocarril es monopolizado por el empresario bananero para el traslado de su producción, como resultado de concesiones otorgadas por el gobierno gracias a los empréstitos conseguidos para culminar la obra. Véase Frank Ellis, *Las transnacionales del banano en Centroamérica*, San José, Educa, 1983, p. 36.

¹⁰ Watt Steward, *op. cit.*, p. 50.

¹¹ Desde el inicio de la obra se cuenta con trabajadores extranjeros, sin embargo, es Minor Cooper Keith quien importa cantidades importantes de mano de obra, sobre todo caribeña, aprovechando la crisis que vivían las Antillas.

...los inmigrantes de escasos recursos que se asientan en el puerto, levantan casas improvisadas cerca de la playa o en las zonas pantanosas; otros recién llegados optan por tomar en alquiler pequeños predios (...) y otros muchos se dirigen por la vía en construcción hacia los lejanos campamentos en diferentes puntos de la línea.¹²

El historiador costarricense de ascendencia jamaicana Quince Duncan, afirma que el puente directo de comunicación entre Jamaica y Costa Rica quedó establecido el 20 de diciembre de 1872, fecha en que llega el primer navío a Puerto Limón procedente de Kingston, Jamaica, con 123 trabajadores para la empresa del ferrocarril¹³ y en adelante, noticias sobre la llegada de barcos con inmigrantes procedentes del Caribe insular y continental, Asia, Norteamérica y Europa, pero muy especialmente de las llanuras de Jamaica, serán frecuentes.¹⁴

En 1873 la necesidad de mano de obra persistía, por lo que se firma uno de los primeros contratos entre el gobierno y la compañía ferroviaria estipulando que “podrá introducir trabajadores del extranjero, los contratos que con ellos celebrase serán válidos y obligatorios en cuanto no se opongan a las leyes de la república.”¹⁵ Así, las cifras registradas de los primeros años sobre los trabajadores del ferrocarril en la sección del Atlántico indican que para abril de 1874 había 2,500 trabajadores de los cuales 1,000 eran negros provenientes de Jamaica, 500 chinos y otros tantos de nacionalidades que no se mencionan.¹⁶

Dadas las condiciones señaladas en el capítulo anterior es que se explica la predominancia de los jamaicanos en la costa caribeña de Costa Rica, no obstante el ambiente social permeado por el racismo y los esfuerzos del gobierno por fomentar si bien la inmigración, no de cualquier nacionalidad, sino de preferencia de las que pertenecieran a la “raza blanca” (europea en especial) que ayudara a “mejorar” la costarricense. La realidad fue que con el paso de los años en Limón predominaba el elemento “negro”, determinado en gran medida por los altibajos en la construcción de la vía férrea, y la mayoría de las viviendas cercanas a la línea eran de afrocaribeños. Desde los primeros

¹² Carmen Murillo Chaverri, *op. cit.*, p. 54.

¹³ Quince Duncan y Carlos Meléndez, *El negro en Costa Rica*, San José, Editorial Costa Rica, 2005, p. 86.

¹⁴ Diana Senior, *La incorporación social en Costa Rica de la población afrocostarricense durante el siglo XX: 1927-1963*, Tesis de Grado, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica, San José, 2007, p. 60.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 84.

¹⁶ *Ibíd.*

años el elemento jamaicano se diferenci6 cualitativa y cuantitativamente de otros grupos de inmigrantes en la regi6n:

...desde 1873 la presencia mayoritaria de los jamaquinos, respecto de otras personas provenientes de la cuenca del Caribe, posibilit6 que sus referentes culturales cimentaran la matriz cultural b6sica de la poblaci6n negra en el Atl6ntico costarricense, la que se nutri6 tambi6n con los aportes de otras tradiciones negras caribe6as insulares y continentales y de las restantes culturas presentes en este espacio.¹⁷

Sin tomar en cuenta su n6mero e importancia como contingente inmigrante, desde siempre existi6 cierto rechazo del gobierno y la sociedad hacia la poblaci6n afrocaribe6a, y 6ste se mostr6 con m6s fuerza o se atenu6 seg6n las circunstancias pol6ticas, econ6micas y sociales del pa6s, fundamentado en su condici6n 6tnica y de extranjeros. Ya desde 1862 la ley de Bases y Colonizaci6n establec6a en el art6culo 3° “No se permitir6 la colonizaci6n de la raza africana o china; y en caso de que se considere necesario, se impedir6 o limitar6 la introducci6n al pa6s de individuos que pertenezcan a ellas”.¹⁸

Para la d6cada de los noventa una nueva negativa se decret6 para la poblaci6n afrocaribe6a: se prohibi6 a los negros y asi6ticos trabajar en el ferrocarril de la costa Pac6fica. Los maquinistas afrocaribe6os, por lo tanto, entre las d6cadas de 1910 y 1920 entregaban en Peralta (un poblado a mitad de camino entre San Jos6 y Lim6n) el control del ferrocarril a un conductor blanco para que continuara el viaje hasta la capital.¹⁹ Al igual que los jamaicanos, el gobierno pensaba que cumplir6an con la construcci6n de la l6nea en ese tramo y que regresar6an a sus lugares de origen, por lo que, con consentimiento de la compa6a se decidi6 que los negros trabajar6an desde el interior de la costa, a diferencia de otros grupos 6tnicos que laborar6an m6s cerca del Valle Central, por Cartago.²⁰ La raz6n, evitar que eventualmente se desplazaran o inmigraran a las provincias centrales, sin embargo esta situaci6n se vio modificada en cierto sentido, pues las labores del ferrocarril se complicaron en la cuesti6n econ6mica y por ende en la cantidad de fuerza laboral disponible.

¹⁷ Carmen Murillo Chaverri, *op. cit.*, p. 78.

¹⁸ *Colecci6n de Leyes y decretos*, Decreto n° 191 del 08 de Noviembre de 1862, Tomo II, p. 5.

¹⁹ Diana Senior, *op. cit.*, p. 181.

²⁰ Aviva Chomsky, *West Indian workers and the United Fruit Company in Costa Rica 1870-1940*, La Baton Rouge, Louisiana State University, 1996, p. 24. Citado en Senior, Diana, *op. cit.*

En los periodos de mayores dificultades económicas gran parte de los trabajadores emigró hacia otras regiones, principalmente a Panamá o Cuba; no obstante con los trabajadores jamaicanos sucedió algo peculiar; ellos desarrollan cierto sentimiento de lealtad hacia Keith (en particular en lo referente al idioma, que es la principal fuente de identificación, pero también a la creencia de que el empresario era inglés), y como resultado permanecen largos espacios de tiempo trabajando sin recibir jornal. El periodo más largo tiene lugar en 1874, cuando trabajan nueve meses sin paga alguna debido a las crisis económicas que enfrentó la compañía ese año. A cambio de su permanencia se les otorgaron tierras a lo largo de la línea con la promesa de titularlas, cosa que nunca sucedió.²¹ La situación anterior no indica que, como consecuencia de las crisis financieras de la empresa o por las condiciones laborales, los jamaicanos no respondieron de forma organizada protagonizando desmanes o conflictos en esos periodos críticos.²²

El principal motivo de la permanencia de los antillanos en tales condiciones se debió a que en ese momento la única opción laboral competitiva para ellos en Costa Rica era con la compañía del ferrocarril, por lo que muchos se vieron obligados a quedarse y aceptar cultivar pedazos de tierra para subsistir en tanto mejoraba la situación. Cuando se abren sus opciones laborales es a principios de la década de los ochenta con los inicios en Panamá de la construcción del canal francés, pues aunque el trabajo era muy riesgoso y se registraban constantemente cifras altas de trabajadores muertos, los salarios eran más altos que en la región vecina. A la par de esos acontecimientos, inició el arribo de mujeres caribeñas; rompiendo con el distintivo que había caracterizado a la región, además de la predominancia de población negra, una región de hombres en su mayoría.²³

Las mujeres llegaron con la finalidad de establecerse y pronto el panorama se transformó; lo que años antes era poco común empezó a volverse parte del paisaje social, es decir, familias formadas y plenamente establecidas en la región. Este periodo, entre la

²¹ Duncan y Meléndez, *op. cit.*, p. 90.

²² La población jamaicana participó en distintos motines en 1879, 1887 y 1890, donde la principal causa fue la falta de contratos laborales escritos, el maltrato del que eran víctimas y los atrasos en los pagos de salarios, aunado a la imposibilidad de emigrar por la gran competencia laboral, producto del sobrante de mano de obra en la cuenca del Caribe. Véase, Murillo Carmen, *op. cit.*

²³ Las mujeres que arriban a la provincia de Limón lo hacen principalmente de tres formas: ayudadas por algún familiar que ya radicara en el Caribe costarricense, por sus propios medios para reunirse con los suyos en aquel país o de forma individual, buscando mejores condiciones de vida y trabajo. Véase Diana Senior, *op. cit.* El tema de la llegada de mujeres afroantillanas al Caribe de Costa Rica merece un estudio particularizado, en la presente investigación sólo se trata de manera superficial dadas las limitaciones del trabajo.

década de los ochenta y noventa del siglo XIX, constituye un parteaguas en la formación de la región caribeña como “tierra de excepción”,²⁴ donde todo es diferente, el paisaje, las personas, el idioma, las costumbres, etc. Las cifras sobre estos años indican que en promedio había 10,000 jamaicanos, mientras que, entre la primera y segunda década del siglo siguiente la cifra será de 23,000.²⁵

El inmigrante jamaicano se distinguió no sólo étnica sino culturalmente, al ser súbdito de la Corona británica y tener una historia, modo de vida, idioma, costumbres, etc., distintas a los hispanoamericanos, aparecía como extraño y diferente. Como ejemplos podemos señalar los siguientes: desde la edificación de sus casas, distinta a la tradicional de la costa centroamericana, los afrocaribeños las construían de madera sobre postes procurando la limpieza y evitando el contacto con los animales, mientras que generalmente los centroamericanos las edificaban al nivel del piso. Probablemente este aspecto a primera vista no denota mucha importancia, sin embargo, a la postre constituyó uno de los rasgos más sobresalientes de la arquitectura caribeña, uno de los distintivos de mediados del siglo XX del área, pues la mayoría de las construcciones cercanas a la costa lo adoptaron.

De igual forma, en las cuestiones alimenticias se diferenciaron; su alimentación se basó en el consumo de tubérculos que cultivaron para el autoconsumo. Este aspecto es significativo debido a que la mayoría de los inmigrantes jamaicanos llegados a la costa caribeña fueron campesinos o pequeños agricultores en su tierra, por lo que al llegar a trabajar para la compañía del ferrocarril y hacerse de algún pedazo de tierra continúan la tradición agraria, al tiempo que complementan de esta manera su alimentación.²⁶ A diferencia de los demás trabajadores, que compraban la totalidad de lo que consumían en los comisariatos (tiendas de la empresa), los jamaicanos sólo compraban lo que no podían cultivar.

El distintivo por excelencia de esta población fue el idioma. Desde su llegada ello les facilitó el establecimiento de ciertos lazos con la compañía, lo que resultó ventajoso a

²⁴ Denominación utilizada por Carmen Murillo para hacer referencia a la región atlántica.

²⁵ Ronald Soto Quirós, *Inmigración e identidad nacional 1904-1942. Los “otros” reafirman el “nosotros”*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica, San José, 1998, p. 331.

²⁶ Duncan y Meléndez, *op. cit.*, pp.125-126.

la larga para lograr cierta movilidad laboral no sólo en la región, sino de igual forma, cuando inician las migraciones en la década de los treinta y posteriormente en los cincuenta del siglo XX hacia EUA; el idioma es un elemento importante que les permite hacerse de nuevos vínculos sociales y laborales en aquel país, lo que les posibilita establecerse rápidamente. Siempre tratan de cultivarlo, llevando su esfuerzo hacia 1884 al establecimiento de una de las primeras escuelas privadas, con el propósito de mantener una educación al estilo “británico”. Finalmente, muchas de las escuelas que se establecen en la región no prosperan debido a la pobreza e incapacidad para sostenerlas, optando, ante este panorama, por alfabetizar y educar a los niños en sus casas.²⁷ A la postre, muchos terminan hablando una mezcla entre inglés y español, un inglés *creole* (Mekatelyu), ante la negativa de aprender español y enviar a sus hijos a las escuelas públicas, producto del prejuicio que se tenía sobre ellas y sobre el idioma, al pensar que el inglés era muy superior al español.

La religión también los distinguió; la mayoría de los jamaicanos practicaban el protestantismo en sus distintas vertientes: las congregaciones bautistas, anglicanas y adventistas. Heredado de la tradición esclavista inglesa, los esclavistas aceptaron la evangelización de sus esclavos con la condición de que fueran distintas asociaciones quienes la llevaran a cabo con el propósito de dividirlos, es por ello que se explica la existencia y práctica de distintas sectas religiosas al interior del grupo afroantillano. Cabe destacar que a la par de estas denominaciones religiosas también se desarrollan algunas sectas sincréticas que rescatan algunos aspectos de la religiosidad africana, ganándose el rechazo y mitificación de los hispanoparlantes. Así, los jamaicanos trataron de desarrollar las manifestaciones culturales más sobresalientes en el Caribe de Costa Rica como forma de preservar su identidad.

Esta región, que con antelación se proyectó integrar a la nación, no sólo para acercarla a la civilización sino servirse de ella para desarrollarla a partir del uso de sus caminos y puertos, terminó formándose como ajena, como diferente, como símbolo de la “otredad”; el gobierno terminó por abandonarla para que intereses extranjeros la explotaran y aprovecharan no sólo sus vírgenes y fértiles tierras, sino el símbolo, en origen, de las aspiraciones nacionalistas del gobierno y sociedad: el ferrocarril, el cual terminó en manos de un monopolio frutero en expansión (la United Fruit Company).

²⁷ Carmen Murillo Chaverri, *op. cit.*, p. 61.

Muchos de sus habitantes afroantillanos, por tanto, estarían confinados y sin posibilidades de regresar a sus tierras como producto de la pobreza y falta de medios. Con el paso de los años, y con el advenimiento de las nuevas generaciones, iniciarían la lucha por terminar con el prejuicio racial y la discriminación que había impedido su integración al país en el que vivían, estableciendo candados de todo tipo para evitar su movilidad hacia el Valle Central, la legalización de su status jurídico y, por tanto, su reconocimiento como ciudadanos.

2. United Fruit Company: resplandor y ocaso del Atlántico

A la par de la construcción de la vía férrea, el contratista norteamericano, Minor C. Keith importó unas cepas de banano de Colón, Panamá, para sembrarlas cerca de la línea férrea en Limón, y mientras esperaba la cosecha aprovechó para exportar de Colón a Nueva Orleans en 1872 un embarque de 250 racimos.²⁸ La fruta fue vendida con facilidad al tiempo que el negocio resultó rentable, por lo que continuó haciendo pequeños embarques de Panamá a EUA, suspendiéndolos cuando pudo movilizar su propia fruta para exportarla.

El negocio de la producción y exportación de bananos del empresario se vio beneficiado gracias a la relativa facilidad que tuvo para hacerse de tierras en el Caribe costarricense, no sólo porque eran baratas debido a la baja demanda, sino porque el gobierno le otorgó miles de hectáreas de tierra virgen como resultado, en especial, del contrato de 1884 en el que negoció el refinanciamiento de la deuda externa del país en Londres. De esta manera, entre la cesión y el arriendo se hizo de una cantidad importante de propiedades, las cuales planeó destinar al cultivo del banano para exportación.²⁹

Es así que, conforme aumenta la producción y exportación de la fruta se ve en la necesidad de construir más líneas para su traslado al puerto, construyendo la Northern Railway (una serie de líneas de ferrocarril, muchas de ellas paralelas al ferrocarril de

²⁸ Watt, Steward, *op. cit.*, p.162.

²⁹ Para un análisis más detallado sobre los contratos entre el gobierno de Costa Rica y Keith o la UFCo., en los que se cede al empresario grandes porciones de tierras entre otros beneficios, véase, Jeffrey Casey Gaspar, *Limón 1880-1940. Un estudio de la industria bananera en Costa Rica*, San José, Editorial Costa Rica, 1979, pp. 25-42.

Costa Rica), especialmente para el servicio de las plantaciones, a la que posteriormente, y una vez formada la United Fruit Company, le sumaría la Costa Rica Railway (el ferrocarril nacional). Con dicha compra, consolidaría el monopolio de las vías de comunicación.³⁰

El empresario norteamericano continuó exitosamente el negocio del banano hasta 1899, año en que, como producto de la quiebra de una de sus compañías distribuidoras en Nueva Orleans, y tras algunas dificultades económicas, decide fusionar su consorcio con asiento en Costa Rica³¹ con la Boston Fruit Company de Andrew W. Preston, que cultivaba y exportaba bananos en Jamaica, Cuba y Santo Domingo, para crear la *United Fruit Company*.³² Con dicha unión la compañía incrementa su poder no sólo al monopolizar el transporte y la exportación de bananos, sino la extensión de inmensas tierras en el Caribe costarricense, la mayoría de ellas vírgenes, llegando en su mejor momento a exportar hasta el 75% de la fruta que se compraba en Europa y Estados Unidos. Hacia finales del siglo XIX y principios del siguiente había ampliado sus operaciones a Honduras, Nicaragua y Guatemala.

TABLA 4

Exportación de racimos según distintas fechas.

AÑO	RACIMOS EXPORTADOS
1883*	110 801
1893*	1 278 647
1898	2 331 036
1900	3 420 000
1910	9 097 000

*Recuérdese que las cifras de los dos primeros años son de antes de la formación de la UFCo. Los datos fueron extraídos de Frank Ellis.³³

³⁰ Watt, Steward, *op. cit.*, p. 171.

³¹ Cabe mencionar que si bien Keith tenía asiento en Costa Rica, para esas fechas poseía la Tropical Trading and Transport Company (Compañía Tropical de Transporte y Comercio) en Costa Rica, la Snyder Banana Company (Compañía Bananera de Snyder) en Panamá y la Colombia Land Company, Limited (Compañía Bananera Colombiana de Propiedades) en Colombia. En la década de los 90 se convierte en el bananero más importante a nivel mundial, que no sólo producía sino compraba y enviaba a los mercados el fruto.

³² En adelante se hará referencia a la United Fruit Company como UFCo. o la Compañía.

³³ Frank Ellis, *op. cit.*, pp. 37 y 53.

La actividad bananera requiere de grandes extensiones de tierra, un clima húmedo, una región tropical, infraestructura y una cantidad importante de mano de obra. Las primeras exigencias las cumplía el Caribe, sin embargo, la cuestión de la infraestructura y mano de obra se presentaba como problemática y por ello desde finales del siglo XIX y una vez suavizadas las prohibiciones sobre la inmigración de ciertas nacionalidades (africanos y chinos) por la necesidad de trabajadores, la compañía de Keith consiguió varios contratos para importarlos; así ensayó con una infinidad de nacionalidades³⁴ (canadienses, holandeses, suecos, negros estadounidenses, indígenas afrocaribeños, sirios, turcos, antillanos, egipcios y originarios de la isla de Cabo Verde)³⁵ para que finalmente decidiera que los antillanos eran la mejor opción para laborar en las plantaciones y al mismo tiempo, poblar las áreas vacías, sumándose a los que ya radicaban ahí desde la construcción del ferrocarril. La selección de los trabajadores era rigurosa:

... varios policías mantuvieron a la multitud en orden y los enviaron adentro de la estación de reclutamiento... conforme los hombres llegaron, fueron formados en línea en torno a la pared. Primero todos aquellos que fueron encontrados muy viejos, muy jóvenes, o muy débiles fueron sacados y enviados lejos. Entonces (el doctor) pasó por fila de nuevo revisando minuciosamente sus párpados y buscando inflamaciones. Siete u ocho de ellos no pasaron la prueba. Entonces él les hizo desnudar y les examinó una y otra vez en busca de tuberculosis, problemas del corazón y hernias. Algunos quedaron fuera a cada examen. Entre veinte y cien quedaron fuera al final.³⁶

En efecto, se buscaba que los trabajadores tuvieran las mejores condiciones de salud para que a la postre su vida fuese más larga, y por lo tanto, reeditaran una mayor ganancia a la Compañía; aunque en los hechos muchos de ellos murieron pronto, debido a las condiciones laborales y de explotación. La Compañía se dio el lujo de elegir a sus empleados, usarlos y desecharlos, pues había un mar de mano de obra ofertándose afuera de las oficinas de reclutamiento de los distintos países.

Las condiciones de la región atlántica eran, como ya se ha mencionado, peligrosas sobremanera y aunque el ferrocarril había logrado cierta apertura y mejoras en la zona,

³⁴ A finales del siglo XIX y principios del XX permeó en Costa Rica el "Darwinismo social" y con base en él se pensaba que la resistencia física de las personas derivaba de la raza a la que perteneciera, es decir, de la nacionalidad. Concluyendo que la mejor raza para el trabajo duro del trópico era la negra.

³⁵ Philippe Bourgois, *Banano, etnia y lucha social en Centroamérica*, San José, DEI, 1994, p. 89.

³⁶ Velma, "Recruiting West Indian labourers for the Panama Canal and Railroad Construction Project 1850-1914", en *Revista del museo y la sociedad histórica de Barbados*, n° 37, ene-jun. 1983, Barbados, pp. 9-19. Citado en Philippe Bourgois, *op. cit.*, p. 91.

seguían prevaleciendo condiciones inhóspitas en la mayor parte de la región, lo que hacía que las enfermedades prosperaran con facilidad; en esta zona con poca población se registraba cerca de la mitad de las muertes causadas por fiebre amarilla a nivel nacional. Los jamaicanos contratados se encargaron de preparar la tierra para las plantaciones; los primeros años fueron los más difíciles pues había que limpiar el terreno de la tupida vegetación, nivelar la tierra y drenar los pantanos para instalar el sistema de drenaje. Lo primero era generalmente un trabajo de machete, y lo segundo, una pesada labor mecánica con grandes unidades de maquinaria.³⁷ Aunque muchos trabajadores jamaicanos murieron en los primeros años, los empresarios estadounidenses optaron por emplearlos en mayor medida, pues ellos sobresalían laboralmente entre los demás grupos.

Los trabajadores antillanos destacaron por sus cualidades físicas, su resistencia probada al trabajo y su experiencia en la actividad bananera, así como por tolerar la rígida disciplina de trabajo. Este último punto lo justifica el antropólogo Philippe Bourgois que hizo trabajo de campo en la división bananera de la UFCo. de Bocas del Toro y Limón, apelando al pasado de esclavitud y pobreza vivido por los negros antillanos:

Casi todos los abuelos y algunos de los padres de los trabajadores que inmigraron a las subsidiarias de la UFCo. habían sido esclavos. Consecuentemente, las formas de control del trabajo y de la disciplina, consideradas intolerables y racistas por los latinos costarricenses, los italianos y otros inmigrantes europeos, eran vistas como “normales” por los jamaicanos o los barbadeños... (de igual forma) la historia de dominación ideológica de la población negra en las Antillas británicas facilitó su explotación (...) una rígida jerarquía se construía a partir del color de la piel; por lo tanto, la omnipotencia del dueño de piel blanca de la plantación y de las figuras de autoridad se hallaba profundamente enraizada en la conciencia de la población.³⁸

Lo anterior es una de las condiciones que seguramente favoreció su permanencia en ese contexto ahído de explotación, racismo y subordinación, así como el hecho de que sus opciones laborales fueran nimias en sus lugares de origen y en las regiones aledañas; condicionando su permanencia como asalariados bajo esas condiciones. Sin embargo, en contraposición con lo afirmado por Bourgois, Aviva Chomski sostiene otra tesis en la que afirma que:

³⁷ “Breve descripción de la formación de los intereses bananeros,” en *Programa centroamericano de Ciencias Sociales*, Cátedra Desarrollo económico y social de Centroamérica, Serie Monografías n° 2, San José, p. 7.

³⁸ Philippe Bourgois, *op. cit.*, p. 93.

Los inmigrantes antillanos eran herederos de una larga tradición de resistencia a los mecanismos coloniales y estructuras de explotación capitalistas. No sólo recurrían al poder simbólico de la respetabilidad –o de la ocupación irrespetuosa del espacio público- sino que también sabían manipular el poder institucional, mediante las presiones al cónsul británico; las apelaciones jurídicas; o los lazos clientelísticos con los políticos locales.³⁹

Los jornales en otros lugares eran tan miserables y su desesperación tan grande que, en esas condiciones, el trabajo inhumano que ofrecía la UFCo. era una buena opción; así, Limón, la zona más dinámica del país, pronto adquirió despectivamente la denominación de “el reino del banano” o “la aberrante prolongación de los barrios de Kingston”, en primera instancia porque la industria bananera fue la principal y casi única fuente de empleo en la provincia y todo giraba en torno a ella y segundo, porque la mayoría de la población del lugar era de origen jamaicano. Hacia 1904 se declaró que la UFCo. tenía unos 4,000 jamaicanos, de un total del 5,600 empleados en sus listas mensuales de pago.⁴⁰

A principios del siglo XX y una vez saciada la necesidad de mano de obra de la Compañía bananera, la gran masa laboral jamaicana no calificada quedó a merced de nuevos abusos. El impulso que tuvieron las eventuales contrataciones de fuerza de trabajo más barata originó que los salarios decrecieran so pretexto de tener una reserva laboral que podía ser contratada, así como resultado del paulatino desplazamiento de la producción hasta atravesar la frontera con Panamá; debido a la contaminación de las plantaciones con el llamado “Mal de panamá”.⁴¹

De esta manera da inicio el declive de las exportaciones bananeras en 1913, fecha que coincide con el aumento de la oferta de mano de obra inmigrante, posición que aprovecha la UFCo. para manipular los salarios y el mercado de trabajo en detrimento de los trabajadores que cada vez cubrían menos sus necesidades. Así, debido al ritmo de trabajo llevado, la mala alimentación y las deplorables condiciones en las que vivían, los trabajadores eran presa de innumerables enfermedades. Aunque muchos de ellos, al

³⁹ Aviva Chomsky, “Afro-Jamaican traditions and labor organizing on United Fruit Company plantations in Costa Rica, 1910” in *Journal of Social History*, June, 1995. Citado en Putnam, Lara E., “Ideología racial, práctica social y Estado Liberal en Costa Rica” en *Revista de Historia*, n° 39, San José, 1999, p. 171.

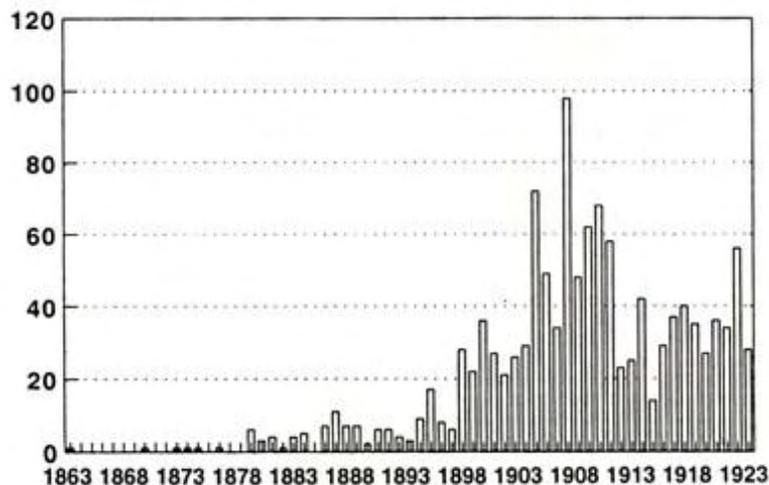
⁴⁰ Jeffrey Casey Gaspar, *op. cit.*, p. 113.

⁴¹ Enfermedad de marchitamiento producida por el hongo *fosarium oxysporum*. Invade el sistema vascular de la planta bananera, impide su normal alimentación y ocasiona una progresiva deshidratación, amarillamiento de la hoja, marchitez y, finalmente, la muerte de la planta. La pérdida productiva es del 100%.

igual que los negros jamaicanos que trabajaron en la construcción del ferrocarril desde un principio cultivaron bananos y otros tubérculos para asegurarse contra el atraso en el pago de los jornales, insuficiencia de los mismos, limitaciones en abastecimiento de los campamentos y posibles incumplimientos de la compañía, muchas veces sólo lograban subsistir. Entre 1900-1913 cerca de 20,000 jamaicanos migraron a Costa Rica y poco después, muchas familias lo hicieron también para reunirse en Limón.⁴²

Gráfico N° 1

Limón: Año de llegada de extranjeros según datos de muestra censal de 1927.⁴³



Es importante mencionar que desde 1884 el gobierno expandió las concesiones sobre las tierras ociosas, removiendo todo tipo de restricciones y facilitando la adquisición de propiedades en precario, por lo cual, quien pudiese invertir cierta cantidad en denunciar terrenos baldíos podía establecerse, facilitando de alguna manera a la Compañía el mantenimiento y la retención de la fuerza de trabajo.⁴⁴

⁴² Diana Senior, *op. cit.*, p. 74.

⁴³ José Ronny Viales Hurtado, *op. cit.*, p. 48.

⁴⁴ Diana Senior, *op. cit.*, p. 72.

El panorama en Limón a principios del siglo XX se mostraba distinto al de unas décadas atrás. Gracias a la actividad bananera en la zona, los pantanos habían desaparecido y en su lugar se mostraba una ciudad, la primera ciudad del país con servicios eficientes, calles pavimentadas, etc. Tenía un modelo de poblamiento que obedecía a los ciclos de producción y se distinguía por la movilidad laboral de sus habitantes, la mayoría de ellos inmigrantes jamaicanos; mostrándose que así como era frecuente la inmigración, también lo era la emigración, principalmente hacia Nueva York, Jamaica, Panamá y Cuba.

Las familias que sí lograron asentarse hicieron su vida en la región; mientras que los hombres trabajaron en el lugar o se trasladaron a otros países, las mujeres se ocuparon como comerciantes, dependientes de negocio, haciendo algunos artículos para vender o como amas de casa. Pronto surgía la segunda generación de jamaicanos en Costa Rica, esforzándose por alimentar y cultivar la cultura que habían heredado mediante la conservación del idioma como distintivo principal, la religión y la educación. Pese a algunos esfuerzos del gobierno para establecer escuelas de español en la zona, la población jamaicana impulsó la creación de instituciones educativas en donde el mantenimiento del idioma era el reto principal. La religión se ligó a la educación apoyando muchas veces a los centros de enseñanza. El primer ejemplo lo encontramos en 1905, fecha en que, con ayuda del pastor de la primera congregación bautista de Cahuita, se pudo traer un maestro de Jamaica para la escuela de la región.⁴⁵

Ya en la prensa se publicaba sobre los habitantes de la zona bananera y la necesidad de iniciarlos en la educación en lengua castellana, recordando el discurso de un célebre educador costarricense (Omar Dengo) se escribió en 1910:

Se recibirá a los negritos con los brazos abiertos, vienen en busca de la poca y pobre luz que la Escuela puede dar y es deber de ésta el de recibirlos cordialmente. Vienen a buscar en estas aulas las aspiraciones propias de la ciudadanía costarricense (...) aunque se dice que es darles facilidades de arraigo a los negros... (y) se amenaza a la nación costarricense con una peligrosa mezcla de sangre (...) tal peligro se contrarrestaría con el esfuerzo que se hiciera para atraer europeos...⁴⁶

⁴⁵ Paula Palmer, "*Wa'apin man*" *La historia de la Costa Talamanca de Costa Rica, según sus protagonistas*, San José, EUCR, 2000, pp. 95-96.

⁴⁶ *Diario de Costa Rica*, 31 de octubre de 1910, pp. 9 y 11.

No obstante la nota anterior, cabe destacar que la mayoría de los inmigrantes jamaicanos contaban con educación y en muchos casos con la primaria completa. La tasa de alfabetismo de esta parte de la población limonense era mayor, inclusive, que la de otras provincias del país en las que existía un alto índice de analfabetismo.⁴⁷

Es así como el Caribe costarricense se conforma como una región diversa culturalmente y plurilingüe, en la que convergen tradiciones y cultura de distintos lugares del Caribe insular y continental. Mientras tanto, en el Valle Central, pese al nulo contacto que se tiene con los caribeños, se forma una imagen basada en su procedencia étnica y en su condición de extranjeros, que los hacía peligrosos, extraños, diferentes y nocivos; por lo que se pensaba, merecían un trato igualmente diferente y especial. Se decía que practicaban la brujería y hechicería.

Ahora bien, aunque se ha mostrado al trabajador antillano como un individuo que tras ser inmigrante se encuentra en una situación de desventaja y explotación y no se han mencionado los mecanismos de defensa ante tales circunstancias, porque no compete al presente trabajo, pues ya se ha discutido la pasividad o combatividad del negro jamaicano en la literatura sobre la región, es importante mencionar que desde las primeras décadas de su estancia en el Caribe, en las labores ferroviarias, protagonizaron distintos motines, uno en 1879, en 1887 y otro en 1890⁴⁸ como resultado de la suspensión en la paga de sus jornales, pésimas condiciones laborales, explotación y escasez laboral. Asimismo, hacia la primera década del siglo XX los trabajadores antillanos se organizan formando un sindicato de artesanos y trabajadores, sufriendo la represión de la Compañía al encabezar algunos movimientos laborales. La UFCo. tenía un sistema eficaz para eliminar cualquier disturbio, producto de las huelgas en las plantaciones, que consistía en la importación de personas de otras regiones (Nicaragua, San Cristóbal) que se encargaban de desmovilizar a los revoltosos. Finalmente se despedía a los líderes y no se les volvía a

⁴⁷ Guanacaste y Puntarenas por ejemplo, en las que el índice de analfabetismo era de 41.6% y 49.3% respectivamente, mientras que Limón contaba con un 22.6% de analfabetas. Véase, Dirección General de estadística y censos, *Censos de población de Costa Rica*, 11 de mayo de 1927, San José, La Dirección, 1960, pp. 76-79.

⁴⁸ Sobre la discusión de este tema véase, Philippe Bourgois, *op. cit.*, pp. 94-101; Diana Senior, *op. cit.*, pp. 83-91; Duncan y Meléndez, *op. cit.*, pp. 91-95 y Carlos Hernández Rodríguez, *Del espontaneísmo a la acción concertada: los trabajadores bananeros de Costa Rica: 1900-1955*, Ponencia encuentro sobre historia social de los trabajadores de Costa Rica, UCR, San José, 1992, pp. 97-115.

contratar en ninguna otra región en la que operara la Compañía; bajo esta amenaza los trabajadores estaban impedidos las más de las veces a actuar en contra de ella so pretexto de perder su empleo.

Después del inicio del declive de las exportaciones bananeras en 1913 la caída ya no se detuvo y hacia la década de 1920 hay muestras de que la baja se generaliza, debido al impacto de la primera Guerra Mundial, afectando la producción y exportación de café. Ello significa el derrumbe de los salarios de los empleados de las fincas cafetaleras en beneficio de la Compañía, pues ésta ofrecía jornales más altos que los de aquellas, lo que le permite la contratación de trabajadores hispanos desempleados o que buscaban mejores salarios.

Los hechos que se desarrollan en el contexto de la primera Guerra Mundial son determinantes en la reordenación de las relaciones laborales y sociales de la zona bananera de Limón, a partir de esta década empiezan a convivir trabajadores negros y blancos (costarricenses) dejando clara la línea divisoria entre ambos e impidiendo el desarrollo de una identidad de clase como trabajadores, resultado de las constantes pugnas que tenían como fuente del prejuicio racial y las diferencias étnicas, culturales y lingüísticas:

Más de una vez, cuando los trabajadores negros, allá en la ciudad de Limón, exasperados intentaron rebelarse, los trabajadores blancos corrieron gustosos para hacer abortar ese intento; por supuesto, los trabajadores negros, por su parte, correspondían con la misma moneda, cuando eran blancos los que intentaban protestar; y la Compañía explotaba tranquilamente a unos y a otros por igual... sólo la UFCo. se beneficiaba.⁴⁹

Constantemente los mandos de la plantación azuzaban a los inmigrantes, impidiéndolos a organizarse o a formar un frente común de trabajadores. La táctica siempre fue que existiera y se fomentara la diversidad étnica entre la planilla de trabajadores de las fincas para así evitar alianzas y por el contrario, fomentar divisiones entre ellos; esta era la fuente de la paz.

En el contexto de posguerra, y tras iniciar actividades en Jamaica, Marcus Garvey, líder jamaicano, funda en Limón en 1919 la *Universal Negro Improvement Association* (Movimiento Universal para el Mejoramiento del Negro, UNIA por sus siglas en inglés),

⁴⁹ Carlos Luis Fallas, *Mamita Yunai*, México, Fondo de Cultura Popular, 1957, p.197. Citado en Philippe Bourgois, *op. cit.*, p. 103.

ganando rápidamente un número importante de seguidores en la región. La matriz principal del movimiento gira en torno a la promoción de la dignidad negra y su unidad a través del mundo,⁵⁰ al cuestionar en sus discursos la supuesta inferioridad de las personas de color con respecto a los blancos y motivándolos a recuperar la dignidad perdida en ese contexto de explotación y racismo, en detrimento del arma más poderosa que utilizaba la compañía para mantener controladas, estrictamente, todas las acciones de los inmigrantes mediante la manipulación y el desgaste, es decir, la etnicidad.

La Compañía inició acciones para detener el peligro que significaba Garvey, sin embargo, pronto fueron conscientes de que el impacto del líder en los jamaicanos y en general en todos los afrocaribeños era más de índole social que política, es decir, de inicio los discursos marcaban el acento en la cuestión de la etnicidad ligándolo a la explotación, pero pronto se fue haciendo más conservador hasta el punto de que, al paso de algunos años, algunas de las filiales de la UNIA eran más radicales en sus manifiestos y acciones de lo que era el líder.⁵¹ Fueron pocos los jamaicanos radicalizados debido a la situación indefinida de su status: la mayoría de ellos se encontraba en calidad de extranjeros, no se les reconocía ningún derecho y ello era utilizado por la UFCo. para manipularlos. Muchos ya eran de la segunda generación de jamaicanos nacidos en el país, no obstante, según la Constitución de 1871, vigente en ese momento, los hijos de extranjeros nacidos en Costa Rica continuaban siendo considerados como extranjeros y se les otorgaba la nacionalidad de sus padres.⁵²

La década de los veinte marcó el inicio de una nueva etapa para los afroantillanos en Limón; si antes la mayoría de la población era de origen jamaicano, para estas fechas la llegada de costarricenses había cambiado el panorama: el negro era vislumbrado como una competencia para los puestos existentes; en esta década, la Compañía empezó la sustitución de estadounidenses por afrocaribeños en algunas tareas especializadas, pagándoles salarios menores a los que les pagaban a los primeros y más altos que los de los costarricenses, causando gran malestar por ello. El declive de la industria bananera en 1920 ya reportaba una reducción del 60% en las exportaciones de la fruta, y con ello, las oportunidades de trabajo.⁵³

⁵⁰ Phillippe Bourgois, *op. cit.*, p. 150.

⁵¹ *Ibid.*, p. 155.

⁵² José Ronny Viales Hurtado, *op. cit.*, p. 49.

⁵³ Jeffrey Casey Gaspar, *op. cit.*, p. 128.

Esta situación determinó el nuevo embate para la población inmigrante de Limón, esta vez, por medio de la prensa. En esa década se publican artículos en los que se hace referencia a la importancia de la cuestión étnica, ligándola a los intereses económicos del país, al destacar la “pureza racial” como un elemento importante del progreso:

... es indudable que las condiciones de orden, de paz, de trabajo y de progreso de la humanidad se deben a la raza blanca y que se hace daño a ésta alterando su herencia, pero es indudable que las condiciones de orden, de paz de trabajo y de progreso de los pueblos están en relación directa con la pureza de su raza y que se hacen evidentes en la raza blanca...⁵⁴

Pronto las peticiones de los “blancos” (costarricenses) se tornaron en exigencias para la Compañía, demandando que algunos puestos como oficinista, vendedor, mandador y otros fueran ocupados por ellos y no por “negros”, llegando a solicitar, en el punto más peligroso de la confrontación, la deportación de todos los jamaicanos. La situación empeoró hacia finales de la década debido a la crisis económica mundial de 1929, la “Gran Depresión”. Es así que, lo que anteriormente era la ciudad más importante de Costa Rica iniciaba su descenso; la región cuyo patrón social se basaba en el binomio atracción-expulsión,⁵⁵ registró su periodo de inmigración más bajo, pues aunque la salida de jamaicanos se venía dando desde mediados de la década de 1910 se acentuó hacia 1930. Aún así, el censo de 1927 registraba que el 28.2% de la población de Limón era procedente de Jamaica, sin mezcla alguna.

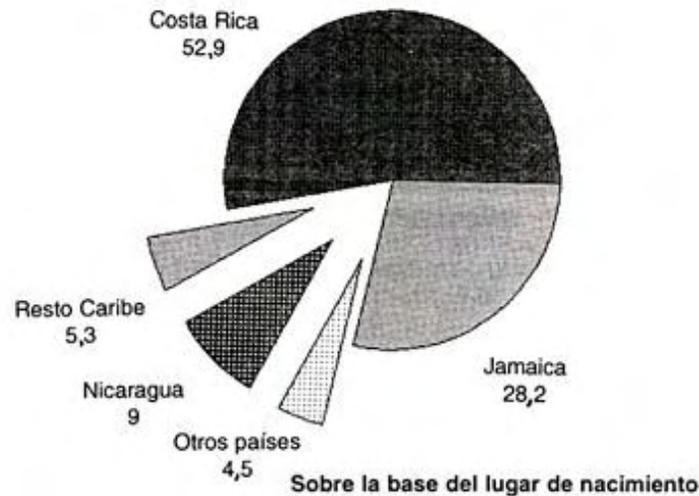
Gráfico N° 2

Limón: País de origen de los pobladores según muestra censal de 1927.⁵⁶

⁵⁴ *Diario de Costa Rica*, 04 de noviembre de 1926, p. 6.

⁵⁵ Término utilizado por Viales Hurtado, *op. cit.*, p. 44.

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 50.



Es importante señalar que aunado a la competencia laboral, otro elemento de conflicto entre costarricenses y jamaicanos fue que ya desde la década de los veinte la gran mayoría de los segundos tenía una porción de tierra que cultivar, no importando si era su única fuente de trabajo o a la par aún le servía a la Compañía. Como la mayoría ya no pensaba regresar a Jamaica, ya fuese por las circunstancias económicas o porque ya se habían afincado en la zona, buscaban proveerse de un futuro seguro, con algo propio. Esta situación les dio ventaja sobre los hispanos al permitirles buscar los trabajos menos agotadores, pues tenían una entrada extra de dinero que les permitía obtener productos alimenticios, a diferencia de otros inmigrantes que llegaban desesperados por la pobreza y se empleaban en las labores más pesadas de la plantación.⁵⁷

Paradójicamente y en medio de la situación económica grave, muchos de los afrodescendientes tenían una situación menos espinosa que los costarricenses. La situación que ellos vivieron desde finales del siglo XIX la vivían los “hijos del país” a finales del primer tercio del siglo XX. Es así que cuando los “blancos” se incorporan a la fuerza de trabajo de la plantación, los jamaicanos ya habían adquirido experiencia y tenían prioridad para escoger los mejores trabajos. A finales de 1920 las tareas más duras las hacían los hispanos y las que requerían más experiencia las realizaban los jamaicanos.

⁵⁷ Philippe Bourgois, *op. cit.*, p. 120.

Desde mediados de la década de los veinte la enfermedad del “Mal de Panamá” había inundado la mayoría de las plantaciones caribeñas. Para los jornaleros de la UFCo. que no poseían tierras no existían más opciones de trabajo: la crisis había afectado todas las actividades agrícolas. Se presenta entonces un sobrante excesivo de mano de obra y la Compañía optó por reducir el precio de los racimos de banano que compraba a productores privados como paliativo a la crisis; tal situación agudizó el problema al disminuir los ingresos de los productores al grado de no cubrir los gastos de producción, cancelar contratos o no renovarlos. La última medida que se tomó ante tales circunstancias fue cerrar las plantaciones de la zona, que eran las más afectadas por la enfermedad. Así inició el retiro paulatino de la Compañía bananera, empezando con el abandono de las plantaciones y el levantamiento de las vías férreas que había construido para la explotación de los terrenos que poseía. Éste culminaría hacia 1938 con el abandono absoluto de la zona.

La Compañía no sólo levantó las líneas, además, se encargó de destruir los puentes que había construido provocando que muchos poblados quedaran incomunicados. Los habitantes de Limón se quejaron y pidieron al gobierno que interviniera, sin embargo, la UFCo. estaba en pleno derecho de llevarse con ella todo lo que había construido en la región; todo era de uso privado y el gobierno estaba incapacitado para actuar:

...sorprendente pero cruel. Los puentes que desbarata no le prestan ninguna utilidad; son de materiales viejos, inservibles en ninguna otra obra, y menos hechos pedazos como quedan. En cambio, gasta dinero en los jornales de los peones que los destruyen. El fin de semejante torpe procedimiento, es dejar sin comunicación a los vecindarios, que, ya sin servicio ferrocarrilero, todavía podrían usar las trochas para pasar a pie, a caballo o con carros y llevar sus productos y los artículos de subsistencia. Su propósito innegable es, pues, dejar detrás de sí la ruina y la miseria.⁵⁸

No obstante la negociación de nuevos contratos entre el gobierno y la UFCo. en 1930, en los que la compañía se comprometía a comprar la fruta que produjeran los productores privados, ya poco se pudo hacer por la región; el abandono era inminente. La población afrodescendiente, que sumaba una cantidad importante en Limón, tuvo que recurrir a los cultivos de subsistencia sembrando yuca, ñame y plátanos, alimentos típicos

⁵⁸ ANCR, Serie *Fomento/Limón*, Expediente 3805, f. 10. Citado en Viales Hurtado, *op. cit.*, pp. 92-93.

de la dieta antillana, o sembrar cacao para comerciarlo. Muchos otros migraron a otras regiones con mayores oportunidades. Los que se quedaron, por lo regular ocuparon tierras abandonadas de la Compañía (tierras en precario).

Sin importar la decadencia de Limón la población seguía aumentando; el país entero resentía los efectos de la “Gran Depresión” y mucha gente del Valle Central emigraba a la región. Para ese entonces la Compañía disponía aproximadamente de 71,000 hectáreas, había devuelto 36,900 al gobierno y vendido 34,000 hectáreas a particulares.⁵⁹ Las tierras devueltas al gobierno fueron fraccionadas y ocupadas en precario por los desempleados de la Compañía en su mayor parte, y otras tantas fueron usadas para promover la colonización y reactivar la economía, pero esta vez desarrollando otras actividades agrícolas. La crisis del Atlántico se volvió un tema importante a nivel nacional, un tema que era necesario investigar y discutir con el propósito de ver la manera de mejorar la situación y de levantar a Limón del deplorable decaimiento que sufría.⁶⁰

⁵⁹ José Ronny Viales Hurtado, *op. cit.*, p. 137.

⁶⁰ ANCR, *Serie Congreso*, Expediente 16689, f. 53.

CAPÍTULO III. DE INMIGRANTES A CIUDADANOS: ¿RECONOCIMIENTO E INTEGRACIÓN?

Los acontecimientos que se desarrollan entre 1930-1960 determinaron en gran medida la situación de los afroantillanos y sus descendientes en Costa Rica. El principal suceso en este periodo sin lugar a dudas es la crisis mundial de 1929, tras la cual la costa caribeña se ve afectada en la composición étnica de sus habitantes. La presencia de costarricenses y otros inmigrantes latinoamericanos (nicaragüenses y panameños sobretodo) determinó la reorganización de las relaciones sociales y laborales en detrimento de los caribeños.

Con seguridad, es el periodo con mayor agitación en la historia de los jamaicanos en Costa Rica, pues a partir de esta década las leyes que se promulgan tendientes a limitar, más que a regular a los extranjeros en el país, afectan indudablemente a la población afrocaribeña imposibilitándole la obtención de la ciudadanía. Es importante hacer mención que el racismo científico,¹ imperante en ese momento, fue la principal motivación y matriz de dichas leyes, al contener como tópico principal la cuestión de la procedencia étnica como determinante social. Asimismo, la prensa jugó un papel fundamental al contribuir a alimentar la idea sobre la inferioridad de la “raza negra” y por lo tanto, fomentar la segregación y discriminación de la población limonense.

1. Los negros... ¿Ciudadanos de la “blanca” Costa Rica?

La cuestión del origen étnico en la década de los treinta se volvió un tema obligado a nivel nacional como resultado del decaimiento de la industria bananera en la zona caribeña y la situación de sus habitantes, la gran mayoría afrocaribeños. Los trabajadores costarricenses que habían emigrado del Valle Central hacia la costa caribeña cada vez

¹ Así se le denominó al aval científico que ostentaron desde mediados del siglo XIX las teorías sobre la clasificación y jerarquización de las razas humanas, producto de la investigación histórica, antropológica y de las ciencias sociales, donde la raza blanca se encuentra en la pirámide y la negra en la base. La segregación y el rezago de ciertos contingentes humanos se justifica entonces por su naturaleza. El apogeo máximo del discurso científico se produce después de la abolición de la esclavitud (a mediados del siglo XIX) como una manera de institucionalizar en las ciencias y teorías emergentes la inferioridad de los negros. Véase, Alicia Castellanos Guerrero y Juan Manuel Sandoval Palacios, *Nación, Racismo e Identidad*, México, Nuestro Tiempo, 1998 y María Teresa Ruíz, *Racismo, algo más que discriminación*, San José, DEI, 1998.

presionaban más, apoyados por el gobierno, a la Compañía para que se empleara un mayor número de nacionales en las actividades:

...necesitamos que el trabajo sea el 80% de costarricenses blancos de nuestra raza porque si en Limón no hay suficiente, en el interior del país hay muchos padres de familia que pueden ocuparse en Limón. Aquí hay mucho negro nacido en el país, pero son del país para coger el trabajo.²

Si bien es cierto que la compañía aún empleaba un número importante de jamaicanos en detrimento de los nacionales, muchos afrocaribeños ya habían ocupado tierras, iniciándose como pequeños agricultores independientes. Empezaba entonces una discusión sobre las reformas a la Ley de Inmigración y Extranjería en el territorio nacional, en la que se hacía referencia al momento de crisis económica y de trabajo que vivía el país, por lo que se proponía revisar la situación de los extranjeros que ocupaban puestos en el gobierno así como de los que eran ocupados por la UFCo. Una carta al Congreso expresaba, con motivo de las reformas que:

El Congreso debiera ya empezar a fijar su atención en esta raza jamaicana que no sólo son dueños de la zona Atlántica, sino que ya también están invadiendo en el interior del país, sin que nadie se preocupe de ello... negros, chinos, polacos, culíes y cuanto bicho indeseable se echa de otros países o no se les permite en otros lados, entran y salen por nuestras fronteras como Pedro por su casa, sin que las autoridades se preocupen y esto viene a empeorar la situación angustiosa de nosotros los obreros.

La UFCo. está burlando sus obligaciones contraídas en esos contratos en cuanto al tanto por ciento de costarricenses que debe ocupar en sus trabajos; está haciendo naturalizarse a todos sus trabajadores extranjeros, de todos los pueblos, pelos y colores; pareciera que el propósito es relegar a los hijos del país...³

Las nuevas leyes de naturalización tenían como objetivo dificultar el trámite de la carta de naturalización para obtener la ciudadanía, pues se pensaba que el elemento afrodescendiente era nocivo y contaminaba grandemente la "raza costarricense", por lo que se trataba de evitar su inmigración al Valle Central al no reconocerlos como nacionales. Con este motivo se publican aseveraciones que argüían que:

...el negro es la sombra del banano. La extracción del oro verde no puede prescindir de este elemento humano –por razones de lengua, de sumisión y obediencia; de vida adaptada al medio en el que la planta el banano crece y por resistencia física del negro, propio de una raza primitiva como en realidad es; por la ausencia de un

² ANCR, *Serie Congreso*, Expediente 16689, f. 53.

³ *El Censor*, 25 de Julio de 1932, pp. 1 y 10, y 05 de septiembre de 1932, p. 2. Véase también, ANCR, *Serie Congreso*, Expediente 16689, f. 42.

ideal ético e histórico que no pone en él inquietudes de libertad ni de dominio, que se reemplaza por actitudes religiosas, supersticiosas y diversiones... para nosotros los costarricenses que habitamos permanentemente este suelo ¿Cómo va a sernos indiferente la invasión negra a otras secciones de nuestro país?⁴

Para 1934, ante el panorama de desempleo en el Valle Central y la creciente inmigración al Atlántico de “esos individuos”, el gobierno ordenó que no se entregaran más visas de ingreso a los negros para que se detuviera la competencia por los empleos entre inmigrantes y nacionales. Asimismo se exigió, como filtro de ingreso al país, portar documentos que acreditaran la entrada legal de cualquier migrante y años más tarde, se pidió a los que ya residían en territorio nacional como naturalizados portaran la cédula de identidad para tener un mayor control sobre ellos, documento oficial que:

...deberá presentarse en los tribunales, en las oficinas públicas, en las mesas electorales, en los actos notariales o de carácter político, civil o comercial (...) ante los tribunales podrá presentarse, en vez de la Cédula, una certificación emanada del jefe del registro Cívico, en que conste el número de aquella y el hecho de que fue retirada por el interesado (...) además, en toda otra actividad humana si se trata de sueldos, pensiones o jornales. Así mismo deberá presentarse este documento de identidad en la extensión de pasaportes, licencias exigidas por la ley, inscripción de matrimonios y nacimientos y en todos aquellos actos que determine el poder Ejecutivo en la reglamentación correspondiente.⁵

Los afrocaribeños, por tanto, estaban fuera de la ley, para ellos no había opción alguna al no poseer personalidad jurídica y no poder legalizar su situación debido a las trabas: simplemente no existían. Ese mismo año iniciaba la huelga bananera⁶ y la compañía nuevamente aprovechó las diferencias étnicas y rivalidades laborales para dividir aún más a los trabajadores. Los negros que se habían independizado no participaron de ninguna forma, pero los que aún continuaban con la UFCo. sí, aunque su participación se fue difuminando al grado de desaparecer. La presión que ejercía su

⁴ *La tribuna*, 13 de agosto de 1930, p. 5.

⁵ ANCR, *Serie Congreso*, Expediente 18971, ff. 14-15.

⁶ Entre el 4 de agosto y el 10 de setiembre de 1934, se lleva a cabo la huelga bananera más importante de la historia de Costa Rica hasta ese momento, un conflicto cuyas raíces alcanzan más de cinco decenas de años de salarios miserables, insuficiencia de alimentos, altos precios de los comisariatos, malos tratos, explotación, etc. Aunque en el movimiento, liderado por el Partido Comunista, participaron alrededor de 15,000 trabajadores de distintas nacionalidades (los que más destacan son costarricenses y nicaragüenses), el porcentaje de afrocaribeños que apoyó parcialmente la huelga fue bajo como resultado de la tensión racial existente, el miedo a perder lo que tenían y el nulo apoyo al Partido Comunista, la huelga tuvo mayor fuerza en las regiones donde había mayor cantidad de mestizos en comparación con las de afrocaribeños. Según Bourgois no hay registro de negros en posiciones importantes de liderazgo del movimiento y de las varias centenas de encarcelados al término de la huelga sólo hay un par de apellidos ingleses. Véase, Philippe Bourgois, *Banano, etnia y lucha social en Centroamérica*, San José, DEI, 1994.

situación migratoria en el país era lo que les impedía actuar, pues si bien la compañía había intervenido por muchos de ellos para obtener su ciudadanía, la mayoría se encontraba en calidad de inmigrante⁷ y ante la situación económica no podían arriesgar sus empleos y su estancia en el país. La huelga fue el catalizador que llevó a su máxima expresión las muestras de racismo entre los distintos grupos, blancos, criollos, mestizos y negros.

Ese año inició la negociación de nuevos contratos bananeros en los que se discutió la apertura de cultivos de banano en el Pacífico con la correspondiente construcción de la infraestructura necesaria; para 1937 el contrato era un hecho.⁸ Los afrocaribeños fueron tema de discusión en dichos contratos al estipularse en el artículo 8°:

En los trabajos de producción y de explotación de la industria bananera del país, se procurará dar preferencia a los costarricenses, y estos gozarán de igualdad de ocupaciones de las mismas ventajas y prerrogativas que los empleados y trabajadores de otras nacionalidades...
Queda prohibido, en la zona del pacífico, ocupar gentes de color en dichos trabajos.⁹

La huelga había dado el pretexto que necesitaba la Compañía, sumado al desgaste del suelo y la enfermedad de los bananales, para trasladarse al Pacífico y excluir a cientos de trabajadores por el color de su piel. Hubo desacuerdos por la aprobación de las medidas racistas que pretendía adoptar la Compañía apoyada por el gobierno. Muchos vecinos de Limón (afrocaribeños naturalizados) se manifestaron enviando escritos a los diputados de la provincia para frenarlas:

...Los vecinos de Limón, costarricenses de color, por nacimiento, y en ejercicio del sufragio protestan contra la discriminación propuesta en el artículo 8° de la nueva

⁷ Las hojas de empadronamiento del Censo de 1927 para Limón establecen que de 3000 niños y jóvenes negros nacidos en la provincia fueron declarados por sus padres como ciudadanos costarricenses por nacimiento o naturalización, sin embargo, como pasaba con los inmigrantes de segunda generación, al momento de tabular las cifras oficiales, la Oficina de Censos rechazó la caracterización y los re-catalogaron como extranjeros, a los jamaicanos, como súbditos de la Corona Británica. Este es un claro ejemplo de que si bien los padres llegaban a resignarse a no obtener el documento que los acreditara como costarricenses, hacían lo posible para que sus hijos no vivieran la misma situación, no obstante, para las autoridades seguían siendo extranjeros. Véase Lara Elizabeth Putnam, *Beneficencia, pobreza y racismo en Costa Rica, 1920-1950*, ponencia presentada en el Seminario "Culturas Populares y Políticas Públicas en México en Centroamérica (siglos XIX y XX)" Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, Alajuela, Costa Rica, 20-22 de septiembre de 2000, pp. 3-4.

⁸ ANCR, *Serie Congreso*, Expediente 18524, ff. 1-4.

⁹ *Ibíd.*, Expediente 17004, f. 20.

contratación bananera que actualmente se discute en el Congreso, prohibiendo el empleo de gente de color en la zona del Pacífico. Este atentado contra la libertad vulnera los derechos sagrados garantizados a todo ciudadano costarricense por la constitución política del país. Incurre en un gravísimo error al pensar que toda la gente de color que reside en el país es extraña a él, y que no había costarricenses naturales de color.¹⁰

No obstante poco se pudo hacer, finalmente el Congreso Constitucional de Costa Rica decretó la medida racista.

Con el ascenso de León Cortés Castro en 1936 las medidas discriminatorias y racistas contra la población extranjera, pero muy especialmente la denominada negra, arreciaron. La población jamaicana se había establecido como lo mencionamos con anterioridad y, aunque en este periodo inició un proceso de titulación de tierras ocupadas en precario, quedaron excluidos todos los que no fueran mestizos, por lo tanto, los antillanos no pudieron legalizar sus propiedades,¹¹ ofreciendo ayuda inclusive, para repatriar a los que se encontraran en una situación de dificultad económica; la población afrocaribeña se hallaba en medio de la pobreza, subsistiendo con los productos que podían sembrar y algunos de ellos, vendiendo el cacao que cultivaban. Una nota en la prensa manifestó que: “El gobierno concede las exenciones solicitadas por el de la Gran Bretaña para la repatriación de los jamaicanos residentes en el país que se encuentran en mala situación”.¹²

Las tensiones raciales habían disminuido a raíz del traslado de operaciones de la UFCo. al Pacífico; la mayoría de los costarricenses, nicaragüenses y otros inmigrantes “blancos” habían emigrado de Limón, sin embargo, los candados para lograr la naturalización de los inmigrantes antillanos seguían vigentes. Una nota del periódico de Limón, *La voz del Atlántico*, publicó las dificultades de un hombre negro que pretendía obtener su carta de naturalización como costarricense, éste es sólo uno de los cientos de casos que se presentaban:

Este negro vino al país hace más de treinta años. Vino a tumbar montaña y a sembrar bananales. Aquí fundó su hogar y se gana la vida honradamente en la descarga de los barcos. Ha solicitado su carta de naturalización no como una gracia

¹⁰ *Ibíd.*, f. 83.

¹¹ Diana Senior, *La incorporación social en Costa Rica de la población afrocostarricense durante el siglo XX: 1927-1963*, Tesis de Grado, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica, San José, 2007, p. 126.

¹² *La Tribuna*, 16 de marzo de 1933, p. 4.

que ha de concederle el Gobierno, sino como un derecho que la Constitución le brinda. Pero en el Ministerio no se tramita esta clase de solicitudes cuando se trata de jamaicanos negros. Este negro ha llenado todos los requisitos que la ley de ciudadanía y naturalización exigen (...) El caso de este negro es uno de los muchos casos que están encarpados en el Ministerio que se encarga de resolver estas solicitudes. Los interesados gestionan, solicitan, escriben, suplican sin obtener una resolución (...) Si la tendencia del gobierno es puramente de eugenesia, y su empeño es mejorar la raza (...) no vemos la efectividad de esa medida. Los negros, naturalizados o no, seguirán viviendo entre nosotros y aquí seguirán extendiendo su raza.¹³

En estas fechas el gobierno había aumentado las restricciones para el otorgamiento de la carta de ciudadanía, argumentando que debido a las facilidades que tenían los extranjeros de nacionalizarse o de tramitarla de manera ilegal, era necesario.¹⁴ Las medidas racistas se extendían a todos los ámbitos, inclusive al del esparcimiento. Entre 1936-1937 se discutió el impedimento que tenía la población afrocaribeña de Limón para ingresar al balneario municipal, arguyendo que podía disminuir la afluencia de visitantes “blancos” si se permitía el ingreso a los negros. En el reglamento del Balneario Municipal se estipulaba quiénes podían concurrir estableciendo que era necesario:

- a) Ser de buenas costumbres
- b) Cumplir con las disposiciones del presente reglamento
- c) Pertenecer a la raza blanca”.¹⁵

La solución a dicho problema fue la construcción de un balneario para los afrodescendientes, y se afirmó que de esa manera quedaba resuelto el problema de la raza de color que tan discutido había sido.¹⁶ La medida acordada para el conflicto no aminoró el malestar. Muchos de los afroantillanos eran de la segunda o tercera generación de jamaicanos nacidos en Costa Rica, por lo que se sentían cada vez menos extranjeros.

Nuevamente, en los albores de 1940 incrementan las publicaciones de corte discriminatorio contra los afrocaribeños, pues si bien es cierto que la mayor parte de la década anterior los conflictos raciales entre costarricenses y jamaicanos se habían atenuado, la prensa nunca dejó de publicar artículos con un sesgo racista, abogando en todo momento por la importancia de la “raza blanca y homogénea” como principal componente de lo costarricense; idea que se consolidó como fundamento del

¹³ *La Voz del Atlántico*, 17 de Abril de 1937, p. 3.

¹⁴ *Diario de Costa Rica*, 27 de Mayo de 1938, pp. 1 y 8.

¹⁵ ANCR, *Serie Gobernación*, Expediente 11665, f. 1.

¹⁶ *La Voz del Atlántico*, 06 de Febrero de 1937, p. 1.

nacionalismo en la segunda mitad del siglo XIX, cuando las ideas sobre la superioridad e inferioridad de las razas estaba en boga y hacia el segundo tercio del siglo XX estaba plenamente consolidada.

Parecía, de igual forma, que el conflicto por el empleo en la zona caribeña volvía a resurgir; si bien los habitantes de Limón vivían del cultivo de las tierras abandonadas de la UFCo., para estas fechas nuevamente las ataca una plaga, esta vez, la conocida como “Sigatoka negra”,¹⁷ en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Los jamaicanos que ocupaban tierras en precario o las arrendaban a la UFCo., en las épocas de crisis económica se dedicaron a la agricultura de subsistencia y en las épocas de bonanza pudieron ampliar sus pequeñas parcelas y cultivarlas con productos de valor comercial, permaneciendo de esta manera pese a las crisis. Los que no soportaron la estrechez económica en la que vivían emigraron a Panamá, para trabajar en las ampliaciones del Canal a sabiendas de las condiciones laborales y climáticas. Así, en la convocatoria que lanzó EUA para reclutar trabajadores volvieron a figurar los jamaicanos, entre otros antillanos, aún dadas las prohibiciones para la inmigración de la “raza negra” que imperaban en aquel país.¹⁸

Los jamaicanos más afortunados lograron emigrar a EUA¹⁹ para trabajar en alguna empresa o para enlistarse al ejército y así, obtener la ciudadanía estadounidense. La inmigración a territorio estadounidense fue un rasgo distintivo de la región en la década de los cuarenta y aún siguió un par de décadas más. Muchos regresaron para invertir sus capitales en tierra en la provincia de Limón, pero la mayoría no lo hizo. Aunque un número importante de los que no migraron logró naturalizarse, la mayoría no pudo; las trabas eran innumerables y muy pocas veces lograban sortearlas. Cuantiosos afrodescendientes que desde la segunda década del siglo XX intentaron obtener la carta de naturalización sabían que tenían derecho de obtenerla, pues habían nacido en el país, sin embargo los oficiales

¹⁷ Enfermedad causada por el hongo *mycosphaerella fijiensis*. Marchita las hojas con puntos de color negro que se extienden paulatinamente hasta las hojas de la nervadura central. El hongo se propaga con facilidad y deteriora el área foliar de la planta, retrasa la floración, la cosecha y reduce tanto el llenado del racimo como la vida verde la fruta. La pérdida productiva es del 50%.

¹⁸ *Diario de Costa Rica*, 21 de marzo de 1940, pp. 9 y 10.

¹⁹ Según Bougois ellos tenían mayor facilidad de obtener empleos en las transnacionales por 1) hablar inglés, 2) el poder acomodarse al racismo estadounidense y 3) las extendidas redes de contactos personales.

de censo dificultaban el proceso negándoles la ciudadanía. En 1941, el jefe del registro cívico informa:

Debo referirme particularmente al alto porcentaje de opciones de ciudadanía que individuos de raza negra han estado ejerciendo por el hecho de haber nacido en Costa Rica. Tienen el derecho constitucional de ser registrados como costarricenses. Aunque esto es malo, no puedo evitarlo mientras la constitución permanezca redactada en los términos actuales.²⁰

Las medidas tomadas para la naturalización de los extranjeros por nacimiento en territorio nacional, el otorgamiento de cédulas de residencia a los extranjeros radicados en el país y la negativa de entregar visas a negros en 1934, sientan las bases para las nuevas medidas que se decretan en 1942, en las que se afecta al contingente afrodescendiente, inclusive otros grupos étnico-culturales:

Art. 41° No serán admitidos en el país, y por consiguiente deben ser rechazados por las autoridades de los puertos, aeropuertos y fronteras de la República, los extranjeros que vengan en calidad de inmigrantes o transeúntes, que se hallaran en las condiciones siguientes:

- a) Los de raza negra, chinos, árabes, turcos, sirios, armenios, gitanos, coolíes...
- g) Los extranjeros que sin estar comprendidos en los incisos anteriores, sean personas inconvenientes, nocivas o peligrosas al orden y progreso de la República o a la conservación de la raza, ya sea por sus tendencias agitadoras, ya por sus escasos medios de subsistencia o por las características raciales que predominen en ellas y sean de notoria desafinidad con la población nacional.²¹

A la par de estas medidas inicia un proceso de reconstitución en la costa caribeña en el que, como resultado de la pobreza de la región y el alto índice de desocupación, la UFCo, habilita algunas tierras para la siembra de cacao. El presidente Calderón Guardia permite a la compañía emplear:

...hasta el 40% de trabajadores de color en las plantaciones de cacao; los trabajadores empleados deberán ser de nacionalidad inglesa, que hayan nacido y que radiquen en el país y deberán asimilarse a costarricenses con el objetivo de que la compañía cumpla con los preceptos del código del trabajo.²²

La naturalización era una condición necesaria para poder trabajar en las fincas, y se les pidió que “para evitar inconvenientes los costarricenses de color deben procurar portar

²⁰ Theodore S. Creedman, *El gran cambio, “De León Cortés a Calderón Guardia”*, San José, Editorial Costa Rica, 1994, p. 17.

²¹ *Colección de Leyes y Decretos*, Decreto n° 4 del 26 de abril de 1942, Tomo I, p. 13.

²² *La Voz del Atlántico*, 12 de Febrero de 1944, pp. 1 y 6.

un certificado que demuestre su status, ya sea por nacimiento o naturalización.”²³ La ocupación de afrocaribeños y las relativas facilidades que empezaban a otorgarse para que se naturalizaran eran resultado de la necesidad de mano de obra, pues no se podía cumplir con el porcentaje de empleados costarricenses dado el bajo índice de este elemento en la zona. Pronto, las fincas de abacá igualmente habilitadas en la región ocuparon también afrocaribeños, considerados costarricenses por tener la nacionalidad o por haber nacido en el territorio aún cuando fueran hijos de extranjeros. No obstante la lenta recuperación de Limón, en los años que van de la “Gran Depresión” a la segunda Guerra Mundial, continúa la migración jamaicana principalmente a Estados Unidos, despoblando en gran medida la provincia y propiciando un crecimiento mínimo.

Las facilidades para tramitar la naturalización no duraron mucho, se vieron afectadas en 1944, bajo el mandato del presidente Picado Michalsky, quien para evitar las muchas naturalizaciones que se estaban llevando a cabo decretó que la naturalización de costarricenses nacidos de extranjeros se podría llevar a cabo hasta que cumplieran 18 años.²⁴ Por su parte, los afectados ante la situación restrictiva, se organizaron para exigir su derecho a ser reconocidos, enviando escritos y propuestas al presidente para promover su reconocimiento legal. Obviamente, ello no tuvo respuesta satisfactoria.

La educación en Limón, por otra parte, continuaba siendo un problema para la región. Si bien había existido cierta reticencia del gobierno para integrar a la población extranjera y en especial a la jamaicana, no habían existido grandes esfuerzos en cuanto a este rubro; a finales de la década de 1930 y ante el aumento de las naturalizaciones, la Secretaría de Educación objetaba la educación privada y en inglés que se impartía en Limón, afirmando que:

Habiendo buenas escuelas nacionales en la totalidad de los distritos de Limón, no se justifica la existencia de centros docentes particulares con pésimas condiciones. Sabemos que muchos de esos planteles no sólo hacen caso omiso de los planes nacionales de enseñanza, sino que ni siquiera conceden interés al idioma. Así se formará una generación de elementos de deficiente preparación cultural y sin arraigo al país, donde viven y que es adoptivo de sus progenitores.²⁵

El factor educativo fue una desventaja en tanto los jamaicanos buscaban su integración como ciudadanos, pues la que ellos recibían se alejaba de las cuestiones

²³ *Ibíd.*, 10 de Abril de 1943, p .9.

²⁴ Diana Senior, *op.cit.*, p. 193.

²⁵ *La Voz del Atlántico*, 20 de mayo de 1939, pp. 1 y 2.

culturales y educativas costarricenses. Así, paulatinamente y ante la necesidad, los niños afrocaribeños se inician en la educación en español sin dejar del lado su formación inglesa. Unos años más tarde las exigencias para matricular a los niños en escuelas de enseñanza pública habían aumentado, sobre el supuesto de que ya tenían los conocimientos del idioma, por lo que se anunció que sólo se aceptarían niños completamente instruidos en español en las escuelas públicas.

Pronto se construyeron nuevas escuelas, lo que habla del aumento de la asistencia de los alumnos, fincado en el interés que tenían los afrocaribeños por integrarse y ser reconocidos. Muchos concluyeron sus estudios básicos y se enfrentaron a otro problema: la falta de empleo en Limón. Las vacantes las más de las veces eran ocupadas por personas provenientes de otras provincias, dejando fuera al incipiente cuadro de afrocaribeños recién egresados.

El interés del afroantillano, que originalmente no existió al creer que su estadía en Costa Rica sería provisional, fue surgiendo con el paso de las décadas y tras la necesidad de ser reconocidos como ciudadanos y ejercer sus derechos, se fueron imbuyendo en la cultura y educación del país en el que habían nacido y el que tantas prohibiciones les había impuesto. Los inmigrantes antillanos habitaron en especial la región de Limón, primero porque ahí se ocuparon en diversas actividades y después porque con las muchas prohibiciones que se decretan para la población de color, los esfuerzos por que éstos no salieran del Caribe y se mezclaran en el Valle Central, la ideología y prácticas racistas de los costarricenses y la imposibilidad de expulsarlos del territorio nacional, los confinan a dicha región sin existir, de facto, alguna ley que les prohibiera el libre tránsito por el territorio nacional. Sin embargo, este acuerdo tácito resultó a la larga tener carácter obligatorio. En la década de los cuarenta, la población jamaicana es consciente de la necesidad e importancia de obtener reconocimiento jurídico, organizándose para obtener la legalización de su status.

2. La “Segunda República” y sus ciudadanos

Hacia 1944 la agitación política y social, producto de las elecciones presidenciales gestan las condiciones propicias para que José Figueres,²⁶ líder del Partido Acción Demócrata, más tarde se levante en armas y funde la Segunda República.²⁷ El mayor conflicto radicó en primer lugar, en la oposición al comunismo y las exigencias que se hacían para que fuera eliminado y en segundo, la libertad electoral, pues las últimas elecciones habían presentado anomalías y signos de injerencia partidaria manipulando las cifras finales.

Para las elecciones de 1946 el Partido Demócrata, el Partido Social Demócrata y el Partido Unión Nacional se aglutinan frente a la oposición pronunciándose contra el fraude electoral, no obstante, el resultado de las elecciones presenta nuevamente incongruencias. Es así como después de algunas manifestaciones de violencia los distintos actores políticos terminan por apostarle a las elecciones de 1948, en las que bajo la creencia de que la promulgación del Código Electoral evitaría manipular los comicios, éstos serían limpios. Figueres no comparte la idea anterior y decide ante tales circunstancias, reconocer y adherirse al “Pacto del Caribe” bajo el patrocinio de Juan José Arévalo, presidente de Guatemala.²⁸ La finalidad era democratizar a los regímenes dictatoriales de Centroamérica y el Caribe por la vía armada, iniciando por Costa Rica.

²⁶ El líder costarricense y llamado fundador de la Segunda República, nació en San Ramón Alajuela el 25 de septiembre de 1906; su participación en la vida pública del país inicia cuando viaja a San José y pronuncia un discurso por la radio criticando el gobierno de Calderón Guardia, y como resultado de ello tiene que salir exiliado a El Salvador, Guatemala y posteriormente a México, donde fragua planes militares en asocio con otros desterrados con el sueño de erradicar las dictaduras centroamericanas y del Caribe, formando la llamada “Legión del Caribe”. Cuando asume el poder en 1949 ejerce labores como presidente un año bajo auspicio de la Junta Fundadora de la Segunda República; en 1951 funda el Partido de Liberación Nacional con el cual es elegido presidente de la República en los periodos de 1953-1958 y 1970-1974. Muere en San José el 8 de Junio de 1990 y ese mismo año es declarado Benemérito de la Patria. Véase, Oscar Aguilar Burgarelli, *Costa Rica y sus hechos políticos de 1948: problemática de una década*, San José, ECR, 1969; Manuel Rojas Bolaños, *Lucha social y guerra civil en Costa Rica: 1940-1948*, San José, Editorial Porvenir, 1979.

²⁷ La fundación de la Segunda República en Costa Rica fue un hito en la historia y política del país, a partir de esta fecha se dan una serie de reformas y cambios sociales consolidándose el Estado benefactor y tres décadas de desarrollo ininterrumpido. Para los fines del presente trabajo sólo se hace alusión a la naturalización que otorga Figueres como representante de la Junta Revolucionaria a los afrocaribeños, sin embargo, entre algunos otros de los cambios importantes sucedidos señalamos la abolición del ejército (cierre de una futura militarización), nacionalización de los bancos (abolió el control que la burguesía agroexportadora tenía sobre los bancos al monopolizar los créditos para la producción y exportación del café y el banano, y por ende ello contribuyó a la diversificación económica), debilitamiento del poder ejecutivo mediante algunas modificaciones a la Constitución de 1871 y el voto a la mujer. Véase, Iván Molina y Steven Palmer, *Historia de Costa Rica*, San José, UCR, 2007.

²⁸ Víctor Hugo Acuña Ortega, *Conflicto y reforma en Costa Rica: 1940-1949*, San José, EUNED, 1992, p. 57.

En las elecciones de 1948 sale victorioso el candidato del bloque de Figueres; sin embargo se vuelven a presentar sospechas fundadas en las diferencias entre el número de votos y los votantes, los resultados para presidente se anulan, pero los de diputados no. Ello, sumado al dudoso incendio accidental en el que se quemaron las boletas con los resultados de las elecciones, propician el alzamiento de Figueres al sur de San José; el levantamiento duró cinco semanas, concluyendo con el pacto de la embajada de México en el que el presidente renuncia y se designa a alguien en tanto se llevaban a cabo nuevas elecciones. El ganador de las elecciones pasadas, Otilio Ulate, pactó con Figueres cediéndole el poder durante 18 meses.²⁹ Figueres gobernaría bajo la Junta Revolucionaria de Gobierno intentando fundar un nuevo pacto social y un nuevo proyecto de desarrollo en Costa Rica.

Los hechos anteriores tuvieron repercusión en la provincia de Limón y hasta allá llegaron las manifestaciones de violencia e inconformidad; los trenes del ferrocarril dejaron de funcionar, los muelles cerraron y constantemente se escuchaban balazos en las calles. En realidad los caribeños no estaban al tanto de lo que sucedía, los medios de comunicación eran deficientes en la región aunado al desinterés que tenían en los asuntos nacionales, puesto que ni siquiera podían votar.³⁰ No imaginaban cuánto cambiarían sus vidas después de esa revolución, a la que veían con temor e indiferencia:

...la mayor parte de los negros no participó, el grueso del negro se fue a la montaña, a las fincas de familiares (...) porque no era una guerra de ellos (aunque) de pronto descubre que para los figueristas, él también es costarricense desde que ha nacido en el país.³¹

De la guerra civil de 1948 surge el Partido de Liberación Nacional, en el que José Figueres Ferrer propugna la idea de la integración y reconocimiento del caudal electoral que significaban las minorías (afrocaribeños, indígenas, etc.),³² de esta manera otorga a los hijos de extranjeros que habían nacido en Costa Rica, el pase para la ciudadanía, ganando así este nuevo electorado potencial. Asimismo, estableció cierta identificación con los limonenses por medio del idioma, pues en sus visitas a la provincia caribeña

²⁹ *Ibíd.*, p.70.

³⁰ Paula Palmer, "Wa'apin man" *La historia de la Costa Talamanca de Costa Rica, según sus protagonistas*, San José, EUCR, 2000, pp. 250-251.

³¹ Quince Duncan y Meléndez Carlos, *El negro en Costa Rica*, San José, Editorial Costa Rica, 2005, pp. 146-147.

³² Omar Hernández Cruz, "De inmigrantes a ciudadanos: hacia un espacio político afrocostarricense (1949-1998)" en *Revista de Historia*, n°39, 1999, San José, p. 225.

Figueres recorre los pueblos hablando inglés, algo que nunca había hecho ningún presidente.

Figueres intentaba ganar votos para las elecciones de 1953 visitando la región que consideraba de “los hijos adoptivos del país que sufren en silencio y con cristiana resignación la indiferencia de los gobiernos por su bienestar económico, moral y cultural.”³³ En sus discursos afirma que ya no debería de existir el problema de las “gentes de color”, a menos que no fuera el de procurar el bienestar y la educación de todas las personas; algunos afrocaribeños no creyeron del todo la revolución figuerista y llegaron a aseverar que “los políticos sólo quieren el voto negro y nada más. Lo utilizan para ganar una elección e inmediatamente después, se les olvida. Y cuando la comunidad negra organiza una actividad pocos vienen...”³⁴

Indudablemente las acciones que Figueres encabezaría como representante de la Junta Fundadora de la Segunda República hasta su mandato, le otorgarían la fidelidad y el apoyo de los afrocostarricenses recién naturalizados al Partido Liberación Nacional, no sólo por haberlos tomado en cuenta, sino por la integración que su partido hizo de algunos de ellos en sus filas, mismos que pudieron acceder a puestos de importancia política. La fidelidad duraría tres décadas por lo menos.³⁵

El precio del reconocimiento jurídico que otorgaba la naturalización era la disminución de la distancia cultural entre los descendientes de jamaicanos y los costarricenses. Con antelación la conservación de la cultura de los inmigrantes fue uno de los principales pilares de su identidad, al no ser reconocidos jurídicamente en el país en el que radicaban y perder cada vez más el vínculo con Jamaica. El proceso de la adopción de la ciudadanía implicaba, por tanto, renunciar a gran parte de su pasado cultural para ser costarricense, aunque en realidad lo nacional aún no estaba preparado para darle cabida al elemento que por tantos años había significado el “otro”.

³³ *El Caribe*, 26 de agosto de 1956, p. 5.

³⁴ Omar Hernández Cruz, *op. cit.*, p. 226.

³⁵ A partir 1948 y con la fundación del Partido de Liberación Nacional en 1951 se da un cambio no sólo en el rumbo político del país, sino que el auge que la economía presenta como resultado de la diversificación productiva ayuda al desarrollo nacional al tiempo que promueve la consolidación del proyecto democrático. Ello incide en la población afrocaribeña de Limón y sus opciones de desarrollo.

Pronto, haciendo honor al idioma nacional, uno de los diarios de circulación en Limón, que se publicaba en inglés y español, anunció la eliminación de la sección en inglés, a excepción de un par de notas que eventualmente pudieran ser de interés para los agricultores, en especial jamaicanos, impulsando de esa manera:

...la incorporación de los elementos de color a la vida nacional, y que dejen de sentirse extranjeros en su misma patria; que cada uno de ellos vaya preocupándose más en el perfeccionamiento en el idioma castellano, y que el inglés, lo hagan como una adquisición valiosa, pero no como el idioma nativo.³⁶

El proceso de asimilación que inició en 1949 hacia 1960 daba los primeros signos de homogeneización en la cuestión del idioma; para esa década inicia la paulatina desaparición de las escuelas en inglés ante el avasallamiento de escuelas oficiales y el prejuicio contra el idioma hablado por los afrocaribeños, denominándolo “dialecto” y llegando a prohibir que los niños lo hablaran. Este proceso se da a tal punto que se presenta un rechazo de los individuos de menor edad hacia ciertos aspectos de la cultura caribeña por considerarlos inferiores a los de la cultura nacional.

En 1949 el panorama se torna distinto para los afrodescendientes. El nuevo modelo de Estado había promovido la incorporación de la población que con antelación no había podido ejercer sus derechos de facto como ciudadanos. Muchos pudieron realizar el trámite pero otros tantos se vieron impedidos debido a los impuestos que por gestionar su inscripción como costarricenses tenían que pagar los aún “súbditos británicos de color”, negándoles de esta manera la posibilidad de legalizar su situación, aunado a la dificultad de asistir a las oficinas para realizar el trámite, pues en la mayoría de los casos estaban muy lejos de sus lugares de residencia.

Entre las acciones iniciales de la Junta Fundadora de la Segunda República para la población inmigrante destaca la derogación de la ley que prohibía el empleo de personas de color en la zona del pacífico decretando que “los ciudadanos costarricense de color, que puedan comprobar su estado jurídico, gozaran de los beneficios de esta derogatoria a partir de la publicación de esta ley.”³⁷

Asimismo...

³⁶ *El Caribe*, 26 de agosto de 1956, p. 1.

³⁷ *Colección de Leyes y Decretos*, Decreto n° 836, Tomo II, 1949, pp. 677-678.

La creación de una comisión, dependiente del Ministerio del Trabajo (...) la cual deberá llevar a cabo un empadronamiento de toda la población de color de Costa Rica, sean ciudadanos costarricenses o no, a fin de proceder al arreglo de toda la documentación de identidad de cada uno de dicho individuos, de conformidad a su nacionalidad y las leyes respectivas vigentes.³⁸

La Constitución Política de 1871, que se reforma en muchos de sus artículos ese mismo año establece que se es costarricense por nacimiento o naturalización, beneficiando a la población afrocaribeña, al decretar:

Art. 13. Son costarricenses por nacimiento:

1. El hijo de padre o madre costarricense nacido en el territorio de la República;
2. El hijo de padre o madre costarricense por nacimiento, que nazca en el extranjero, y se inscriba como tal en el registro civil, por la voluntad del progenitor costarricense, mientras sea menor de edad o por la propia hasta cumplir veinticinco años;
3. El hijo de padres extranjeros nacido en Costa Rica que se inscriba como costarricense, mientras sea menor de edad, o por la propia hasta cumplir veinticinco años;
4. El infante de padres ignorados encontrado en Costa Rica.

Art. 14. Son costarricenses por naturalización:

1. Los que han adquirido esta calidad en virtud de las leyes anteriores;
2. Los nacionales de otros países de Centroamérica, de buena conducta y con un año residencia en la República y que manifiesten ante el registro civil su deseo de ser costarricenses;
3. Los españoles o iberoamericanos por nacimiento que obtengan la carta respectiva ante el Registro Civil, siempre que hayan tenido su domicilio en el país durante los dos años anteriores a su solicitud... etc.³⁹

De igual manera, la Junta Fundadora derogó un año antes de decretar las leyes anteriores la ley que supuestamente prohibía el libre tránsito de los afroantillanos al Valle Central, aseverando que: “En el siglo pasado se dictó una ley de discriminación racial que prohibía a las personas de color venir a residir a lugares del oeste de Turrialba, ley que dichosamente fue derogada en 1948, ya que va contra el espíritu de nuestra República”.⁴⁰

Dicha ley, como mencionamos anteriormente nunca existió, más bien fue una idea generalizada que se difundió con la finalidad de evitar que los caribeños emigraran al Valle Central, sin embargo, el nuevo gobierno la deroga enarblando el sesgo anti-racista e integracionista que detentaba la formación de la Segunda República. Por primera vez

³⁸ *Ibíd.*, también véase, *Diario de Costa Rica*, 26 de febrero de 1949, p. 1.

³⁹ Costa Rica, *Constitución Política de la República de Costa Rica*, San José, Imprenta Nacional, 1949, pp. 4-8.

⁴⁰ Costa Rica, Dirección General de Estadística y Censos, *Censo de población de Costa Rica. 22 de mayo de 1950*, San José, 1953, p. 81.

desde que los jamaicanos llegaron a Costa Rica se les tomó en cuenta; se pensó que uno de los elementos que reforzaría su integración sería el educativo, pues hay que recordar que la mayoría de las escuelas que existían eran privadas y la enseñanza era en inglés. La consigna era construir escuelas para que pudieran estudiar los niños:

Lo primero que hizo el gobierno de Figueres (...) fue reforzar el sistema educativo en la zona. Comenzó por mandar maestros a todas las zonas más remotas de Talamanca, y después de los maestros llegaron los materiales para construir nuevas escuelas (...) fueron muchas.⁴¹

Los discursos y acciones de José Figueres dieron buenos resultados en la población afrocaribeña, la mayoría estaba agradecida; los más ancianos, que tenían historias en las que la lucha por la obtención del reconocimiento jurídico era el común denominador opinaban que antes de Figueres "...no nos contaban porque nuestros parientes eran jamaicanos...pero allá en Jamaica no nos reconocían porque salimos del país, y acá era igual. Nos consideraban extranjeros a pesar de que muchos nacieron aquí en Costa Rica".⁴²

Finalmente José Figueres bajo el Partido Liberación Nacional obtiene el 65% de los votos para presidente, diputados y municipales en las elecciones de 1953. Este año marca el ascenso al poder mediante un curul como diputado suplente Alex Curling Delisser, un afrocostarricense; él había trabajado en la campaña del Partido Liberación Nacional al lado de José Figueres en la provincia de Limón, tradujo algunos de sus discursos al inglés para que pudieran ser entendidos por los afrocaribeños y apoyó la campaña del líder en la cuestión afrodescendiente. Así, cuando se postularon los candidatos a la Asamblea Legislativa, Alex Curling inscribió su nombre. Aunque hubo inconformidad al interior del Partido Mr. Curling amenazó con formar un partido provincial con afrocaribeños si no era aceptada su candidatura. Finalmente fue nombrado diputado suplente por la provincia de Limón por el periodo de 1953-1958.⁴³ Por primera vez una persona afrodescendiente accedía al poder.

Mr. Curling impulsó desde la Asamblea Legislativa la naturalización de los grandes contingentes de inmigrantes que radicaban en el país sin derechos políticos, con

⁴¹ Paula Palmer, *op. cit.*, p. 291.

⁴² Omar Hernández Cruz, *op. cit.*, p. 227.

⁴³ Maud Curling (Coomp.), *Alex Curling Delisser Benemérito de la Patria, padre de la igualdad jurídica*, San José, Editorial Editorama, 2005, pp. 47-47.

restricciones civiles y desigualdad por su condición, proponiendo que se les facilitara el trámite para la obtención de la ciudadanía costarricense, porque muchos no lo habían podido hacer, ya sea “por vivir en regiones apartadas de la capital, no aparecer inscrito el nacimiento o no coincidir el nombre con el que se inscribieron como costarricenses con el que aparece en la inscripción de nacimiento.”⁴⁴ Después de gestionar algunas modificaciones tendientes a hacer más fácil el trámite logró que se decretara:

Art. 1. Créase un servicio de obtención de documentos de identificación para los ciudadanos que deban proveerse de ellos y la opción y naturalización para elementos de nacionalidad extranjera, nacidos en la República y que puedan y deseen optar por la nacionalidad costarricense o naturalizarse como tales, según el caso. Igualmente para los extranjeros que justifiquen su residencia ininterrumpida por veinte años.

Art. 4. La tramitación de solicitudes ante las oficinas no demandará gasto alguno para los interesados ni las certificaciones indispensables de la misma. Las solicitudes serán autenticadas por la autoridad política del domicilio del solicitante o por un abogado.⁴⁵

Entre la década de 1940 y principios de 1950 las peticiones por parte de afrocaribeños para obtener la carta de naturalización fueron respondidas satisfactoriamente, es así que para la década de los cincuenta, de 13,749 residentes negros en Costa Rica, ya incluidos los 7,728 jamaicanos, un 40% de esta población, que podía adquirir la naturalización ya lo había hecho.

TABLA 5

Naturalización de extranjeros según nacionalidad antes de 1950.

Censo de 1950	Total de población	Extranjeros	Nacionalidad Británica	Nacionalidad Panameña	Nacionalidad Colombiana	*Negros	naturalizados
Limón	41,360	11,100	7,960	408	186	13,479	1086
San José	281,822	6,268	358	244	241	694	1,804
Costa Rica	800,875	34,821	7,728	2,252	565	13,749	5,518

*La categoría de negro se maneja en este caso sin distingo de nacionalidad.

Fuente: Costa Rica, Censo de Población de Costa Rica, 22 de mayo de 1950.⁴⁶

En la década de los cincuenta, gracias a la ley propuesta por Mr. Curling, las gestiones para tramitar la naturalización favorecían al gran contingente afrocaribeño, pues

⁴⁴ *Asamblea Legislativa*, Expediente 1902, ff. 1-2.

⁴⁵ *Ibíd.*, f. 19.

⁴⁶ Citado en Diana Senior, *op. cit.* p. 217. Cabe mencionar que modificamos ligeramente la tabla con base en los datos que cita Senior.

ya en otras ocasiones había denunciado que existían irregularidades que impedían que el proceso se llevara a cabo debido que se exigía...

El pago de elevado impuesto de residencia por los optantes de color como requisito previo a su inscripción como costarricenses, es la última fórmula ideada para obstaculizar, y en muchos casos impedir su nacionalización. A parte del que el cobro del citado impuesto a súbditos británicos es violatorio del tratado suscrito con la Gran Bretaña, la exigencia de tal requisito por parte del Registro Electoral infringe la Ley de Extranjería, que señala como único requisito para el optante la presentación de su certificación de nacimiento.⁴⁷

Y en efecto, ello era contrario a la reforma a la Ley de Naturalización y Extranjería de 1954, en la que se decretaba que: "Estarán exentos del impuesto de timbre a que esta ley se refiere, los extranjeros que demuestren haber nacido en Costa Rica por término no menor de veinticinco años."⁴⁸ Finalmente logró detener el impuesto cobrado a los jamaicanos por el trámite de su naturalización facilitando de esta manera el proceso para la adquisición de la ciudadanía.

La población naturalizada de ascendencia jamaicana pronto empezó a hacer uso del derecho que como ciudadanos costarricenses tenían. Muchos afrocostarricenses inmigraron al Valle Central, en especial a San José, en busca de mejores condiciones de vida y otros tantos, con más posibilidades económicas emigraron a territorio norteamericano, volviéndose a repetir la salida masiva de afrocaribeños hacia el norte del continente. La idea de los que migraron, ya fuera al interior de Costa Rica o a Estados Unidos, era aumentar sus posibilidades en el mercado laboral y eventualmente aumentar su nivel de vida. Muchos jóvenes profesionales, hacia finales de 1960 buscaban ocuparse en actividades distintas de la agricultura y abrirse paso en el mercado laboral:

...porque en la provincia de Limón, salvo raras excepciones, ni los más modestos puestos públicos están al alcance de la juventud de color, a tal punto que los elementos de esa condición social que aspiran a ser algo más que peones, no les queda otra opción que llamar a las puertas de la poderosa empresa que domina la economía de esta zona, emigrar al interior, o probar fortuna más allá de las fronteras.⁴⁹

⁴⁷ Curling, Maud (Coomp.), *op. cit.*, p. 33.

⁴⁸ Ana María Headley y Nohemí Sandino Espinoza, *Algunas características de la familia negra en la ciudad de Limón basada en una comparación con la familia blanca*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Trabajo Social, Universidad de Costa Rica, San José, 1983, p. 80.

⁴⁹ Curling, Maud (Coomp.), *op. cit.*, p. 37.

Con el paso de los años las naturalizaciones aumentaron y pronto la mayoría legalizó su situación convirtiéndose en costarricense, aunque la discriminación racial y prejuicios contra las llamadas personas de color no desaparecieron con el solo trámite. El costarricense había fundado parte importante de su identidad sobre la idea de la “blancura de su raza”, es decir, sobre la creencia de que Costa Rica era un país donde los mestizos predominaban a tal grado que eran un distintivo nacional, así que al otorgar al afroantillano la ciudadanía, aunque éste se vio en la libertad de ejercer sus derechos como ciudadano, su identidad y cultura chocó con la hegemónica. La identidad nacional no le dio cabida al elemento que estaba reconociendo como costarricense.

Pronto, los legisladores se vieron en la necesidad de dictar nuevas leyes en las que el tópico principal fue evitar la discriminación racial, aunque muchos negaran que en Costa Rica existiera, como el diputado Vega Rojas que al respecto dijo: “Yo creo que el proyecto no esté por demás, aunque tengo la impresión de que en Costa Rica, efectivamente, si existe discriminación es tan reducida, es tan poca...”⁵⁰

Por su parte, el diputado Quesada Álvarez igualmente afirmó:

...me parece un poco raro que tengamos que legislar sobre un asunto, porque es que realmente en Costa Rica yo no veo que exista discriminación racial. Hay discriminación de muchas clases, pero yo no veo en el ambiente eso. Es más bien penoso hacer una ley, porque en la mentalidad costarricense no existe esa discriminación.⁵¹

Varios diputados votaron en contra del proyecto de ley tendiente a sancionar la discriminación racial, bajo la creencia de que no se podía legislar y votar sobre algo inexistente, sin embargo finalmente se decretó:

Art. 1° Se considera delito la negativa a permitir el ingreso de personas a asociaciones, centros de diversión, hoteles y afines, por motivos de discriminación racial.

Art. 2° La pena aplicable a dicho delito será la multa de mil a tres mil colones.⁵²

Meses más tarde, con motivo de una huelga de muelleros en Limón, se pone en evidencia la necesidad de estipular mediante decretos constitucionales la ciudadanía y

⁵⁰ *Asamblea Legislativa*, Expediente 3565, f. 8.

⁵¹ *Ibíd.*, f. 10.

⁵² *Ibíd.*, también véase Decreto 3565 del 12 de Junio de 1960, f. 24.

derechos de facto de los afrocostarricenses en materia laboral para evitar “injusticias”, estableciendo en el decreto n° 2674:

Art. 1° Prohíbese toda suerte de discriminación, determinada por distinciones, exclusiones o preferencias, fundada en consideraciones sobre raza, color, sexo, religión, estado civil, opinión pública, ascendencia nacional, origen social, filiación o situación económica, que limite la igualdad de oportunidades, o de trato en materia de empleo u ocupación.⁵³

Una vez más, hacia 1967 fue necesario ratificar contra la discriminación y por la igualdad mediante el decreto n° 4123 que señala: “Todo hombre es igual ante la ley y no podrá hacerse discriminación alguna contraria a la dignidad humana”.⁵⁴ Y finalmente, el último cambio en materia de discriminación racial fue seis años más tarde, haciendo modificaciones a los artículos 38°, 41°, y 42° del Decreto Ejecutivo N° 4 del 4 de abril de 1942 en el que se prohibió la inmigración de “la raza negra”, entre otras, a la República de Costa Rica decretando que... “Se prohíben todas las restricciones a la inmigración en consideración de raza”.⁵⁵

Es necesario mencionar que si el tema del afrocostarricense adquirió niveles importantes en la Asamblea en la década de 1950, en gran medida se debió a la labor que desarrolló Alex Curling no sólo desde su curul, impulsando iniciativas de ley que beneficiaron a la población costarricense de color y evitaron su segregación y discriminación, sino también por otros medios como la prensa, que jugó un papel muy importante. En ella publicó numerosos artículos en los que destaca la defensa de la libertad, igualdad y equidad que los ciudadanos de Costa Rica deberían de tener sin importar su procedencia étnica; su lucha dejó como legado la concientización sobre la cuestión afrodescendiente en el país. A inicios del siglo XXI fue declarado Benemérito de la Patria, en reconocimiento por su contribución a la defensa de los derechos humanos y la lucha por que las minorías del país pudieran optar por la nacionalidad costarricense, en especial, los grupos afroantillanos.⁵⁶

Desde finales de la década de los cincuenta la provincia de Limón muestra un visible resurgimiento económico no sólo gracias al regreso de la UFCo. para explotar

⁵³ *Colección de Leyes y Decretos*, Decreto n° 2694, Tomo II, 1960, pp. 444-446.

⁵⁴ *Ibíd.*, Decreto n° 4123, Tomo II, 1968, pp. 726-727.

⁵⁵ *Ibíd.*, Decreto n° 5360, Tomo II, 1973, p. 886.

⁵⁶ Curling, Maud (Coomp.), *op. cit.*, p. 277.

nuevamente el Caribe con plantaciones de banano y a la recuperación de los precios de café, beneficiando a los pequeños productores en su mayoría afrocostarrices; sino también, gracias a la inyección a la inversión pública que permitió la construcción de nuevas carreteras, el establecimiento de una refinería de petróleo y la creación la Junta de Administración Portuaria para el Desarrollo de la Vertiente Atlántica (JAPDEVA). No obstante el avance que manifiesta la provincia, la tasa de desempleo aún permanece alta (para 1963 se registra el 9%).⁵⁷ Inicia con ello, una etapa nueva para la población afrocostarricense en el camino por su integración, empezando por el ejercicio de plenos derechos como ciudadanos y por otro lado, la ruptura, de muchos de ellos, del vínculo que sostenían con la empresa a la que prestaron servicios por muchos años, la UFCo., pues la mayoría de los afrocostarrices radicados en Limón eran propietarios de fincas y pequeños o medianos agricultores. Los que permanecieron con la Compañía, alcanzaron “buenos” puestos como capataces, oficinistas, etc., o bien, muchos más se ocuparon en el sector servicios en la provincia, ligados principalmente a la actividad portuaria y de exportación.

El censo de 1963 registra un aumento en la cantidad de naturalizaciones, gracias a las facilidades que Alex Curling conquistó para que un mayor número de personas pudiesen realizar el trámite de manera más rápida y barata, al no tener que pagar por los derechos y abrir oficinas especiales para quienes habiendo nacido en la República de Costa Rica quisieran optar por la nacionalidad.

TABLA 6
Naturalización de extranjeros según nacionalidad antes de 1963.

Censo de 1963	Total de población	Extranjeros	Nacionalidad Jamaicana	Nacionalidad panameña	Nacionalidad colombiana	naturalizados
Limón	68,385	5,146	1933	599	100	834
San José	487,658	9,858	113	792	424	3325
Costa Rica	1,336,274	30,128	2,114	3,255	676	7,506

Fuente: Costa Rica, Censo de Población de Costa Rica de 1963.⁵⁸

⁵⁷ Headley y Sandino, *op. cit.*, pp. 83-84.

⁵⁸ Citado en Diana Senior, *op. cit.* p. 218. Cabe mencionar que modificamos ligeramente la tabla con base en los datos que cita Senior.

Una de las armas de los afrocostarricenses para lograr movilidad social, aparte de la inmigración, ya fuera interna o externa, fue la educación, pues a partir de ella se hacían de herramientas que a la postre les permitirían tener un mejor nivel de vida. Muchos estudiaron en San José y eventualmente se quedaron a radicar ahí, perdiendo el vínculo con Limón y adquiriendo nuevas formas de vida y cultura, distintas a la provincial. En este sentido, en la década de los sesenta, el limonense en San José estuvo imbuido en un ambiente racista y con menores oportunidades de las que gozaron los grupos blancos, pero en comparación con Limón, con un mejor nivel de vida y mayores oportunidades a nivel profesional. Probablemente el segmento de la población afrocostarricense que decidió radicar en San José es la que en mayor medida perdió parte de su identidad en su afán por incorporarse a la sociedad en la que se desenvolvía, que dicho sea de paso, era una sociedad en la que la procedencia étnica era determinante en el desarrollo de relaciones de todo tipo.

Para solucionar el problema de la integración de la población afroantillana a la sociedad y a la vida nacional costarricense era de suma importancia reconocerlos y otorgarles derechos como ciudadanos, sin embargo, la cuestión del rechazo a la denominada “raza negra” que había servido como telón de fondo a los distintas prohibiciones cuya finalidad era impedir la entrada de inmigrantes considerados nocivos para la “raza costarricense”, las leyes no escritas para evitar el libre tránsito de los afroantillanos en territorio nacional y las constantes embestidas no sólo gubernamentales y de los medios de comunicación (en especial escritos), sino de la sociedad, fungieron como elementos que segregaron e impidieron que la coyuntura de 1948 completara pronto el proceso que inició con el reconocimiento jurídico de dichas personas.

El reconocimiento jurídico del jamaicano no estuvo aparejado con un proceso en el que el costarricense interiorizara que también la diferencia era parte de la cultura nacional. Borrar o modificar la idea de la “raza blanca” como superior a otras, o como principal componente de la identidad nacional en Costa Rica era un proceso complejo, pues había formado parte del sustrato nacional. Es así que 1948 marcó el inicio de una nueva etapa para toda la población que había permanecido en calidad de inmigrante tras la imposibilidad de modificar situación. La identidad y la diferencia cultural se verían modificadas so pretexto de la unidad nacional; el precio por el reconocimiento era, en

cierta medida, la pérdida de la especificidad cultural. La cultura nacional, avasalladora, intentaba imponerse a sus nuevos ciudadanos.

CAPÍTULO IV. DESENCUENTRO NACIONAL

En el capítulo anterior se plantearon las principales leyes sobre Inmigración y Extranjería, así como el discurso que la prensa enarboló en relación con los inmigrantes de Jamaica, destacando el racismo y la exclusión como una constante. Si bien los elementos anteriores fueron delineando la situación jurídica de los afroantillanos en Costa Rica, bien podemos enmarcarlos dentro de un proceso mayor en el que la formación, definición y articulación de una doctrina que creara un nuevo tipo de sociedad (nacionalismo), jugó un papel importante, al adquirir rasgos que a la larga constituyeron una representación social de la comunidad costarricense muy particular, integrando a la idea de nacionalidad la discriminación y el rechazo de lo distinto. Por lo tanto, es importante señalar que la retórica que sirvió a la formación de la nación cultural,¹ influyó en la construcción del discurso sobre la inmigración y su posterior materialización en las leyes.

El fenómeno anterior no es privativo de la sociedad costarricense, está presente en la mayoría de las sociedades latinoamericanas de finales del siglo XIX, donde la necesidad de construir nacionalidades aglutinantes en países conformados por poblaciones de distintos orígenes traerá como resultado la exclusión de grandes contingentes de población, so pretexto de alcanzar el progreso y civilización de las naciones. Este proceso se da en un contexto en el que Occidente debate sobre la naturaleza, el hombre y la sociedad y aparecen los discursos cuyo tópico principal es la “raza”. Ello es posibilitado por el desarrollo y descubrimiento de esquemas evolucionistas que cuentan con el respaldo de la ciencia. En este escenario se insertan las obras de Herbert Spencer y Charles Darwin, cuya influencia en el continente americano será decisiva.²

El teórico de la evolución social, Herbert Spencer,³ introduce el término “supervivencia del más apto”, fundamentándolo no sólo en sus teorías sobre la evolución

¹ Retomamos algunas de las distintas acepciones de nación a las que Dominique Schnapper hace referencia, es decir, nación cívica, nación política, nación democrática o nación-comunidad de ciudadanos. Véase Dominique Schnapper, *La comunidad de los ciudadanos. Acerca de la idea moderna de nación*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, pp. 28-30.

² María Miranda y Gustavo Vallejo (Comp.), *Darwinismo social y eugenesia en el mundo Latino*, Buenos Aires, Siglo XXI, p. 25.

³ La cuestión planteada sobre el impacto de las ideas de Spencer en América Latina es retomada de Steven Palmer, “Racismo Intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920”, en *Mesoamérica*.

social, sino en algunas ideas de Darwin (selección natural), creando de esta forma un sistema de “clasificación de las razas humanas” en el que afirma que las diferencias etnobiológicas determinaban la desigualdad en todos los ámbitos y no los fenómenos políticos o sociales. Introduce así una preocupación por la “pureza de la raza” y algunos otros elementos inherentes a ella como la lengua y costumbres, que funcionan como legitimadores de la nación política.⁴ De esta manera se articula un vínculo entre nación y “raza”.

La recepción de esta ideología es distinta a lo largo del continente americano, determinada por las condiciones culturales y políticas específicas de cada país. En Costa Rica la formación social del Valle Central, entendida como el ideal de nación, asumió y se apropió de dicho sistema promocionándolo y fomentando su circulación en todos los niveles, invistiendo la vulgarización de los conceptos con cierta autoridad científica. Esta corriente de pensamiento, aunada al positivismo y su concepción sobre la civilización y el progreso, contribuyeron en cierta medida a la construcción de imaginarios en el siglo XIX, consolidándolos en el siguiente.

El nacionalismo costarricense se forjó en gran medida sobre la base de la creencia de la homogeneidad de su “raza blanca”, producto del mestizaje llevado a cabo desde la colonia entre indígenas, negros y españoles, absorbiendo las diferencias de estos últimos; de tal manera que en la composición del costarricense se creía que había una mayor proporción de sangre española con menos mezcla de negro e indio.⁵ Asimismo, se identificó a la sociedad con una serie de valoraciones positivas, donde la laboriosidad, pacificidad, respeto al orden, honradez, etc., eran características fundamentales del costarricense. El Valle Central (que abarca las provincias de San José, Cartago, Heredia y Alajuela) concentró dichos elementos, lo que le permitirá a la postre convertirse en sinónimo de la nación, de la identidad, del nosotros colectivo; mientras que las provincias de Puntarenas, Guanacaste y Limón, aunque forman parte del territorio nacional, se muestran como ajenas a las aspiraciones nacionalistas y se excluyen bajo el argumento de que son distintas en el componente primordial: el elemento étnico. Guatusos,

Estudios comparativos entre Costa Rica y Guatemala, año 17, n° 31, Junio de 1996, San José, pp. 102-106.

⁴ Arturo Taracena Arriola y Jean Piel (Comps.), *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*, San José, EUCR, 1995, p. 12.

⁵ *Diario de Costa Rica*, 7 de noviembre de 1926, p. 6.

indígenas y negros no están contemplados dentro de la nación. Éstos vivirán en las márgenes de la República, en términos sociales y económicos.

El proceso anterior es completado por cierta parte de la intelectualidad de finales del siglo XIX y principios del siguiente,⁶ quienes consolidan el proceso de “blanqueamiento” de la “raza nacional” y de los atributos nacionales principalmente en los textos educativos.⁷ Se plantea no sólo la existencia de una lengua y una geografía e historia comunes, sino también una concepción del costarricense, una ideología, “valores raciales” y culturales que terminarán por influir en el imaginario de la sociedad nacional. Este discurso sobre la caracterización del costarricense que pretende la formación de la identidad nacional, necesariamente incluyó parte del discurso que desconoce al “otro”, que lo rechaza, que lo excluye, como forma de identificación de lo que se es con respecto a lo que no se es:

A su origen blanco deben los costarricenses las cualidades que les asignan el primer lugar en Centroamérica. Forma un pueblo expansivo, agradable, cortés, fiel a su palabra, lleno de sentimientos generosos (...) A la unidad de la raza, la lengua, costumbres y religión (...)

Costa Rica fue la menos sacudida por esas convulsiones que amenazaban destruir las obras de los fundadores de la Independencia (...) El costarricense se vio alejado siempre de sangrientas contiendas en que andaban enredadas sus hermanas.⁸

De esta manera, la formación ideológica, cultural y política del país se ve ligada a los anhelos de los intelectuales, y a la forma en que éstos dibujan sus aspiraciones nacionalistas. Sus ideas sirven como plataforma importante en la formación de los futuros ciudadanos y su respectiva concepción de la realidad social y nacional, donde sólo el Valle Central estaba contemplado en la representación ideológica de la nación, mientras que los “otros”, los que no estaban incluidos, se contaban en los censos, mas no gozaban de los beneficios de la nación.⁹

⁶ Entre los personajes más importantes destacan, entre otros, los intelectuales ligados a la educación como, Joaquín García Monge (1881-1958), Ricardo Fernández Guardia (1867-1950) y Francisco Montero Barrantes (1864-1925).

⁷ Ronald Soto Quirós, *Inmigración e identidad nacional 1904-1942. Los “otros” reafirman el “nosotros”*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica, San José, 1998, pp. 73-74.

⁸ Miguel Obregón Lizano, *Nociones de geografía Patria*, Tercera edición corregida y aumentada, San José, Tipográfica Nacional, 1897, p. 52.

⁹ Ronald Soto Quirós, *op. cit.*, p. 121.

1. Homogeneidad étnica: distintivo del costarricense

La construcción de la nación,¹⁰ desde mediados del siglo XIX, echó mano de lo benéfico que resultaba la homogeneidad étnica y cultural de la población del centro del país para que sirviera como parte importante de la identidad nacional. El proceso, dicho sea de paso, estuvo influenciado por el ambiente americano permeado por la idea de la “raza blanca” como la más alta expresión de la inteligencia, la civilización y el progreso, moviendo no sólo a la intelectualidad costarricense, sino latinoamericana, a abogar por el mejoramiento de las razas nacionales bajo una política de inmigración blanca europea.

Uno de los principales portadores y promotores de dicha idea, creador de la dicotomía de “civilización y barbarie” fue Domingo Faustino Sarmiento, quien en su afán por lograr la modernización y progreso de su país planteó que la formación de la nacionalidad, no sólo en Argentina sino en otros países de América, tropezaba con su población, pues ésta era de una raza inferior.¹¹ Así que la formación étnica era un problema cuya solución vislumbraba en el hecho de poblar con “buena inmigración”. Al hacer alusión a la fusión de las tres razas en el continente americano afirmaba:

De la fusión de estas tres familias ha resultado un todo homogéneo, que se distingue por su amor a la ociosidad, e incapacidad industrial (...) Mucho debe de haber contribuido este resultado desgraciado la incorporación del indígena que hizo la colonización. Las razas americanas viven en la ociosidad y se muestran incapaces, aún por medio de la compulsión para dedicarse a un trabajo duro y seguido. Esto sugirió la idea de introducir negros en América, que tan fatales resultados ha producido.¹²

Asimismo, Juan Bautista Alberdi, uno de los principales teóricos de la fase de construcción del Estado nacional en Argentina, expresó en numerosas ocasiones que la inmigración era condición previa a la civilización de la barbarie americana:

¹⁰ Nación la entenderemos adelante no sólo como comunidad de intereses, sino de sentimientos y voluntad, es decir, como lo describiera Benedict Anderson, una comunidad política imaginada, como inherentemente limitada y soberana. Imaginada porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de la comunión... Véase Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 1993, p. 23.

¹¹ Domingo Faustino Sarmiento, *Conflicto y armonía de las razas en América: con una exposición de sus ideas sociológicas*, Buenos Aires, La Cultura argentina, 1915, p. 11.

¹² Domingo Sarmiento, citado en Quince Duncan, *Contra el silencio*, San José, EUNED, 2004, p. 132.

Se hace este argumento: educando a nuestras masas tendremos orden; teniendo orden, vendrá la población de fuera. Os diré que invertís el verdadero método de progreso. No tendréis orden, ni educación popular, sino por el influjo de masas introducidas con hábitos arraigados de ese orden y buena educación.¹³

También el argentino y positivista José Ingenieros afirmó que:

Si bien la primera inmigración (colonial) había sido estéril, la segunda estaba consolidando una nacionalidad, produciéndose una progresiva sustitución de las razas aborígenes de color por las razas blancas inmigradas, engendrando nuevas sociedades en reemplazo de las autóctonas.¹⁴

Mencionamos tres ejemplos sobre pensadores argentinos debido a que este país fue un modelo para Costa Rica en materia de inmigración; era considerado un paradigma que se podía imitar gracias a los logros obtenidos como resultado del buen funcionamiento de su política migratoria, pues había logrado atraer grandes contingentes de población blanca que se habían asimilado al país impulsando su desarrollo. Los intelectuales del país centroamericano, basados en el modelo argentino y movidos por la identificación a su pasado español, integraron una representación ideológica de la nación en la que una de las principales características del componente social era la “pureza y blancura de su raza”. Compartían la idea de José Ingenieros sobre la raza negra, quien opinaba que “Los negros son seres más próximos a los simios antropoides que el hombre civilizado y todo lo que se ha hecho a favor de las razas inferiores es anti-científico. En el mejor de los casos, se les puede proteger para que mueran cómodamente”.¹⁵

El fomento a la “buena inmigración”, es decir, a la inmigración blanca, fue una de las principales características en esa materia. La selección étnica tendría la finalidad de contribuir al progreso y desarrollo del país. Los encargados de la atracción de inmigrantes fueron contratistas nacionales o extranjeros que se encargarían de formar colonias provechosas en las áreas despobladas del país, pues se necesitaba que se hiciera producir la tierra con nuevos cultivos, al tiempo que contribuyeran al mejoramiento de la población nacional. Este proceso, que inicia desde mediados del siglo XIX seguirá presente en el primer tercio del siglo XX:

¹³ Juan Bautista Alberdi, *Proyecto y construcción de una nación (Argentina 1846-1880)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980, p. 110.

¹⁴ Leslie Bethell, *Historia de América Latina*, Tomo VII, Barcelona, Crítica, 1998, pp. 35-36.

¹⁵ Daniel Mato, (Comp.), *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de la globalización*, Sao Paulo, CLACSO, 2001, p.80.

La mejor solución para los países de Hispanoamérica sería abrir sus puertas a la inmigración de blancos y atraer a sus tierras pacíficas esa inmensa corriente humana de bien preparados europeos, para mejora de la raza, para así impotentar al híbrido y dejarle en minoría...¹⁶

Finalmente, la mayoría de los intentos por atraer inmigrantes fracasaría por la gran inversión que se tenía que hacer, el estado selvático de las zonas y la falta de vías de transporte y comunicación. Generalmente los inmigrantes que llegaban al poco tiempo regresaban a sus lugares de origen por no contar con condiciones propicias para su desarrollo, o se mantenían aislados de la población nacional, impidiendo de esta manera su asimilación.

La mayoría de los que llegaron entre finales del siglo XIX y principios del XX principalmente para trabajar en la región Caribe de Costa Rica, alertarían a las autoridades para controlar o restringir el fuerte flujo de migración de ciertos grupos humanos considerados “no asimilables”, “nocivos” o como “mala inmigración” para el país; pues si bien la escasa población era la causante del poco desarrollo al no contar con los brazos suficientes para impulsar nuevas formas de industria, se tenía claro el tipo de inmigración que se quería. La cuestión principal la sustentaba la idea de “defensa social”, referida a la protección contra la inmigración de las “razas” y grupos inferiores para preservar el orden público como ideal de “pureza de la raza.”¹⁷ Es importante señalar que si bien la política migratoria restrictiva tenía la intención de evitar la entrada de ciertos elementos, nunca lo logró totalmente, pues aun con el acceso cerrado para muchos inmigrantes, éstos lograron filtrarse y poner en alerta a las autoridades.

En Costa Rica la mayoría de la población asentada en el centro del país era mestiza con un repertorio cultural bastante homogéneo; los indígenas se encontraban en las costas del Pacífico y del Caribe. Relegados de la nación, no se les había contemplado en su construcción y lo más que se había hecho era pretender traerlos a la “civilización” y absorberlos, de tal forma que se lograra fusionarlos con “lo costarricense” para que fueran asimilados. A la población afrodescendiente (jamaicanos en su mayoría), que radicaba en las costas del Caribe, no se pensó integrarlos a la población nacional. Representaban un peligro para la llamada “raza blanca”, y la política fue mantenerlos aislados e imponerles una serie de restricciones para evitar su mezcla, pues ello significaría el quebranto de la imagen blanca de la población del Valle Central. La constante para esta población radicó

¹⁶ *Diario de Costa Rica*, 7 de noviembre de 1926, p. 6.

¹⁷ María Miranda y Gustavo Vallejo, *op. cit.*, p. 136.

en prohibiciones de tipo migratorio, eliminando de esta manera cualquier espacio para ellos dentro del discurso nacional y el ideario social; y por el contrario, reforzando la negativa de que estos elementos, que no eran blancos, obtuvieran la naturalización y eventualmente se consideraran como parte de la población nacional.

Desde la época colonial el origen étnico fue imperativo para acceder a una buena condición socioeconómica. Los más castigados fueron los negros, indígenas y las castas, quienes sólo pudieron ascender en la escala social mediante el mestizaje, es decir, mediante la pérdida de los rasgos físicos y culturales que los mantenían en una posición ínfima. En los albores del siglo XX el planteamiento anterior conservaba cierta vigencia; la población del país asumió como propios los rasgos fenotípicos caucasoides, despreciando y negando lo distinto, que se manifestaba como inferior. Esta idea no sólo fue asumida al interior del país sino que en gran medida fue alimentada por la visión que desde afuera contribuyó a identificar a la sociedad costarricense como “blanca”, otorgándole características de excepcionalidad en comparación con los países vecinos, plagados de heterogeneidad étnica y cultural. A decir de un viajero británico: “Los habitantes del Estado de Costa Rica son casi todos blancos, no habiéndose mezclado con los indios como en otras partes de la América española (...) su carácter difiere mucho del de los demás habitantes de todas las demás partes de Centroamérica...”¹⁸

Podríamos citar un par de ejemplos más que ilustraren la valoración de los visitantes extranjeros sobre el país y su población, sin embargo la finalidad no es esa, sino simplemente manifestar que la concepción construida sobre el país fue alimentada de manera importante por lo que se escribió desde fuera, repercutiendo de forma trascendental en el ideario nacional.

2. La educación como medio para blanquear la historia nacional

Desde tempranas fechas, el proyecto civilizador en Costa Rica tuvo cierta preocupación por desarrollar el sistema educativo. La materialización de los esfuerzos en este rubro se da con la publicación de los primeros libros de texto para la enseñanza primaria, tras abrir

¹⁸ Robert Glasgow Dunlop, “Viajes en Centroamérica”. En Fernández Guardia Ricardo (Traducciones, datos biográficos y notas), *Costa Rica en el siglo XIX*, San José, Editorial Gutemberg, 1929, p. 95. Citado en Ronald Soto Quirós, *op. cit.*, p. 80.

un concurso para “obras de texto de geografía e historia de Costa Rica”, auspiciado por la Secretaría de Instrucción Pública en 1885. El objetivo principal era sentar las bases para la identificación de las particularidades nacionales en la población de menor edad, que a la postre serían reproducidas.¹⁹ El sistema educativo estatal fue concebido desde su origen como el medio de apoyo más importante para la legitimación del Estado existente y para la formación de la conciencia nacional, pues por medio de esta institución se desarrollaría y formaría el anhelado consenso en la población.²⁰ Esta preocupación fue generalizada en toda América Latina como parte de la importancia que ostentó la difusión de las historias nacionales: los intelectuales proveerían a las distintas naciones de una historia, que por supuesto refinarían, procesarían y disfrazarían para posteriormente presentarla como “el pasado histórico”.²¹

En estos primeros libros, la historia que se hace para los costarricenses destaca lo concerniente a la importancia de la clasificación de las razas humanas postulada, en especial, por pensadores alemanes.²² Posteriormente, a finales del siglo XIX y bajo el auspicio de la llamada reforma educativa, se da un nuevo impulso a la educación primaria, en la que personajes destacados de la política e intelectuales costarricenses²³ publican una serie de libros de texto en los que podemos mencionar como características principales:

¹⁹ Juan Rafael Quesada Camacho, *Historia de la historiografía costarricense (1821-1940)*, San José, EUCR, 2001, p. 173.

²⁰ Jussi Pakkasvirta, *¿Un continente, una nación?*, San José, UCR, 2005, p. 115.

²¹ *Ibíd.*, p. 12.

²² De estos primeros textos destaca: *Compendio de Geografía para uso de las escuelas de enseñanza primaria en la República de Costa Rica*, San José, Imprenta Nacional, 1866.

²³ Entre estos personajes podemos citar a Miguel Obregón Lizano, ligado a la educación no sólo como profesor sino desempeñando varios cargos administrativos de importancia; publicó: *El ABC de la Geografía*, Tomo I, Texto para escuelas de 1° grado, San José, Imprenta nacional, 1886 y *Nociones de Geografía de Costa Rica*, 2ª edición, ilustrada con doce grabados y un mapa, San José, Almacén Nacional Escolar, 1892; Joaquín Bernardo Calvo, diplomático de profesión, publicó: *Apuntamientos geográficos, estadísticos e históricos*, San José, Imprenta Nacional 1887 y *Programas oficiales de instrucción primaria de la República de Costa Rica*, San José, Tipografía Nacional, 1910; Francisco Montero Barrantes, abogado y profesor de historia, geografía y filosofía, publicó: *Geografía de Costa Rica*, 3ª edición corregida y aumentada, San José, Tipografía Nacional, 1890 y Leopoldo Zarragoitia Baron, abogado, quien publicó números artículos y libros de texto de historia entre los que destaca: *Compendio de la Historia de Costa Rica para uso de las escuelas de primera enseñanza*, San José, Tipografía nacional, 1894 y *Compendio geográfico y estadístico de la República de Costa Rica para uso de las escuelas de primera enseñanza*, San José, Tipografía Nacional, 1894.

- a) La importancia y preponderancia del antecedente español en la mezcla entre éste, el elemento indígena y el negro, eliminando por completo los rasgos de los últimos.
- b) Las referencias constantes a la pureza de la población blanca en el país, contribuyendo de esta forma al blanqueamiento de la sociedad nacional, adjetivándola como homogénea.
- c) La predominancia del Valle Central como fundamento en la construcción de la nacionalidad, pues en dicha región se concentra la mayoría de la población mestiza del país. No se toma en cuenta la población de las costas pues es distinta étnica y culturalmente.
- d) Las características del pueblo costarricense distintas de los demás pueblos de Centroamérica, otorgándole valoraciones positivas como un pueblo “agradable, cortés, fiel a su palabra, generoso”, en contraposición con los violentos y heterogéneos países centroamericanos.
- e) Las alusiones a la unidad de la raza, lengua costumbres y religión. El país se dibuja sin hacer mención de la diversidad.
- f) La constante referencia a la clasificación de las razas humanas y con base en ello la división de las sociedades en pueblos civilizados y salvajes. Costa Rica se caracteriza como un país en proceso de desarrollo y como un pueblo en su mayoría civilizado.

Los libros de texto de finales del siglo XIX comparten estos elementos, tendientes a difundir el nacionalismo oficial. Éste reproduce los criterios racistas y discriminatorios con que se adjetiva a la población afrodescendiente, complementándose con el discurso de los medios de comunicación. La formación del nacionalismo planteó desde su origen un principio de exclusión, pues las elites no sólo tenían el propósito de construir la nación y hacerla funcionar sino también de “civilizarla y asegurarle progreso”. La población se tiene que transformar paulatinamente en ciudadanos, pero por el camino se van quedando fuera algunos elementos. Una de las constantes en el proceso de expansión de la educación no sólo fue la alfabetización de un número cada vez mayor de población, sino la vulgarización e interiorización de la ideología nacional; sirviéndose de los elementos que conforman al sistema educativo para generalizar, comunicar, producir y enfatizar la ideología del grupo dominante, plasmada en los libros. De esta manera se pretendía, en

primera instancia, desarrollar un sentimiento patriótico y posteriormente, fortalecerlo y reproducirlo en los distintos niveles.²⁴

De esta forma, afirmamos que la caracterización de la sociedad costarricense plasmada en los primeros libros educativos será la misma que en el primer tercio del siglo XX, cuando las élites políticas han integrado plenamente la idea de nación costarricense al imaginario social, pues ya lo han diseminado desde arriba hacia abajo de un modo consistente y uniforme para moldear a los sujetos nacionales.²⁵

Los constructores de la nación en Costa Rica se encargaron de difundir principalmente, mediante los libros de texto, la idea del país como un pueblo idílico, sin los problemas que tenían el grueso de los países latinoamericanos en la cuestión política, pero, sobre todo, sin indios y sin negros. Aunque sólo fuera en el Valle Central, pues hay que recordar que la nación se concebía en ese espacio geográfico. De esa manera, siempre se enfatizó en la base homogénea, europea y blanca de la población y cultura nacional, convirtiéndose en la meta de los principales ideólogos costarricenses.

Por otra parte, la representación de otros grupos sociales distintos de la sociedad blanca va desapareciendo con el paso de los años en muchos textos escolares, bajo el argumento del mestizaje, asimilación o simple eliminación; sólo se hace mención de ellos para referirse al costarricense: “Predomina en el país la raza blanca descendiente de la española, en parte cruzada con la indígena y con la africana en las costas y partes bajas. Los costarricenses son eminentemente sobrios y pacíficos. La moralidad del pueblo y su respeto por la autoridad, son ejemplares”.²⁶ En los libros en los que aún aparecían las más de las veces se manifiesta la separación entre éstos y los costarricenses: “En Costa Rica, si bien existe la raza primitiva, su número es exiguo, y está completamente separada de la población civilizada. Esta es blanca, homogénea, sana, robusta...”²⁷

Si los indígenas eran representados fuera de lo nacional, “la ciudad negra de Limón” no figuraba en los textos, pues no era parte del imaginario, no sólo porque sus

²⁴ Ronald Soto Quirós, *op. cit.*, p. 99.

²⁵ Arturo Taracena Arriola, *op. cit.*, p. 75.

²⁶ F. Noriega Félix, *Diccionario geográfico de Costa Rica*, San José, Imprenta Nacional, 1923, p. 54.

²⁷ Joaquín Berardo Calvo, *op. cit.*, p. 34.

habitantes eran en su mayoría inmigrantes jamaicanos, sino porque esa “raza” era considerada nociva:

Limón pertenece a la República por la geografía y en parte por las leyes. Decimos en parte, porque ellas encuentran allí obstáculos casi invencibles, en las costumbres de sus moradores no asimilados, para que el imperio de los mismos sea pleno, Limón es una especie de colonia británica, Jamaica, y desde muchos aspectos de vista parece una dependencia de la Gran República, como lo es la zona del Canal.²⁸

De esta forma, el aparato educativo sirvió para difundir una serie de estereotipos sobre la nacionalidad costarricense, convirtiéndose en un fuerte aparato de dominación ideológica. Las menciones a la población inmigrante afroantillana de Limón están en función de sus particularidades culturales. Se le había calificado como inferior, con malas costumbres, con cualidades intelectuales y morales mínimas, etc. Se echa mano de estas categorizaciones para reforzar el discurso sobre la pureza de la “raza costarricense” en contraposición con los afrodescendientes y justificar por qué... “Las razas de color debían ser excluidas, incluso la propia población ancestralmente nativa, pues eran significado de una heterogeneidad que no rimaba con la aspiración de lograr un sentimiento nacional.”²⁹

Los jamaicanos habían sido traídos al territorio nacional con fines específicos, pero eran ajenos a él y ello se podía leer en los libros y en la prensa. Cuando arriban los inmigrantes antillanos para trabajar en las obras del ferrocarril son aceptados en tanto son artífices de la construcción del símbolo del progreso en el país, aunado a que laboran en la región con menor vinculación al Valle Central. Se sabe de su existencia, pero no hay ningún tipo de convivencia y se tiene la idea de que se irán; sin embargo, ante su peligrosa permanencia, se construye una barrera entre ellos y los costarricenses, permeada por el rechazo y el desconocimiento que marca la idea del “nosotros” y “los otros”.

De esta forma se va desarrollando un proceso que abarca todas las esferas nacionales, en el que las distintas orientaciones se vinculan a un solo fin, es decir, proteger la construcción de la comunidad imaginada.³⁰ El ideal social del país centroamericano desde siempre mantuvo ciertos rasgos ya mencionados, que en su

²⁸ Citro, “Limón III”, en *Patria*, Año I, N° 128, San José, 06 de diciembre de 1906, p. 2. Citado en Ronald Soto Quirós, *op. cit.*, p. 337.

²⁹ Ronald Soto Quirós, *op. cit.*, p. 169.

³⁰ Benedict Anderson, *op. cit.*, pp. 23-25.

momento se trasladaron a distintos ámbitos, de los que probablemente los más exitosos fueron el educativo y el político, cuyos desarrollos corren paralelos a la sociedad.

La omisión del grupo afrocaribeño en los libros de texto, aunado a las constantes publicaciones en las que se les señalaba como criminales y ajenos al orden crearon en el imaginario social una idea de que la perversidad y maldad eran producto de “males inherentes a su raza”,³¹ contrastando con las particularidades positivas del pueblo costarricense. Asimismo, se incita a la población a evitar el cruzamiento con ellos e impedir de esta manera que aumentara su número, pues se creía que ellos se reproducían dos o tres veces más rápido que otros. Este pensamiento se promovía, de igual manera, desde los más altos círculos de la política gubernamental. En la prensa se reprodujo parte de lo que afirmó por el secretario de Fomento, Volio Tinoco, en donde se expresa sobre la población afrodescendiente en los siguientes términos:

El trabajador negro, que es de los inmigrantes el más numerosos del país, es bueno para las zonas que está; debiera procurarle no darle acceso a las regiones altas del país, donde debe propenderse a conservar la pureza de la raza. Quién sabe si convendría traer más trabajadores al país; yo no me siento inclinado a creerlo. Pero sí deberíamos abrir al país a la inmigración blanca.³²

En resumen, en los textos escolares se presenta la invisibilización del afrodescendiente mediante la eliminación o subvaloración de referencias históricas en las que tiene una participación importante, estigmatizándole como sujeto cuyo intelecto no tiene capacidad creadora y reduciéndole a una participación en donde destaca, en general, como mano de obra no calificada. De igual forma, se manifiesta la exclusión al omitir su participación en las esferas social y cultural al tiempo que se niega su contribución al desarrollo material y cultural del país. El afrodescendiente no aparece en muchas décadas en los libros de historia nacional, pues éste no era parte de la nación.

Podemos afirmar que el poder gubernamental en Costa Rica echó mano no sólo de aparatos oficiales como el sistema educativo o la legislación migratoria para establecer límites a la población considerada inferior y así reafirmar una construcción social en la que

³¹ Las estadísticas demuestran que, para 1933, los afrocaribeños participaban en el 5,26% de las faltas cometidas a nivel nacional, entre las que destacan robo y homicidio como las más frecuentes, desmintiendo de esta manera a la prensa, quien era la principal difusora del binomio negro-delito. Véase República de Costa Rica, *Anuarios Estadísticos*, San José, Imprenta Nacional, 1933, p. 260.

³² *Diario de Costa Rica*, 09 de noviembre de 1926, p. 4.

el pueblo aparecía como excepcional; sino que, de igual manera, se apoyó en la vulgarización de mitos, historias e invenciones culturales que se granjearon el apoyo y credibilidad de los sectores populares. A partir de la década de 1920, la imagen de Costa Rica estaba bien construida sobre la población del Valle Central.

Para 1950 los libros de texto aún reproducen la idea de la Costa Rica blanca; aunque para esa década y como resultado de la guerra civil de 1948, los afrocaribeños son reconocidos por el Estado como costarricenses, en los libros aún no aparecen. Recordando que muchos afrocostarricenses habían emigrado al centro del país a estudiar o trabajar, esta región se seguía considerando mayoritariamente blanca. De ésta zona se leía: "...El pueblo de estas zonas tiene un altísimo porcentaje en sangre blanca (...) como resultado de la unión entre el elemento autóctono y el español, el primero desapareció con facilidad".³³

3. Defensa de la "raza costarricense"

La década de los treinta marca un acento a las actitudes, discursos y políticas sobre los jamaicanos en Costa Rica. Probablemente, a partir de esta década son más visibles los esfuerzos para excluir al contingente afrocaribeño y otros elementos indeseables de las aspiraciones del Valle Central. La coyuntura económica sentó las bases para la apertura de otras vías encaminadas al tratamiento del inmigrante, apuntados con anterioridad.

En este contexto se sitúan dos personajes importantes: Clodomiro Picado Twilight y Carlos Monge Alfaro. La trascendencia y reconocimiento de cada uno incidió en muchos ámbitos de la vida nacional. Como parte de la élite intelectual de mediados del siglo XX, influyeron en el ideario social, político y cultural del país al contribuir y reafirmar la importancia de la "unidad racial", la relevancia de la historia en el desarrollo de la nación y la construcción constante de la nación bajo ciertos preceptos ideales.

A continuación se esboza muy brevemente, pues la intención no es hacer un estudio sobre ninguno de ellos, la idea que dos personajes importantes en la historia de

³³ Jorge León, *Nueva geografía de Costa Rica*, San José, Librería La Española, 1950, pp. 30-31.

Costa Rica tienen sobre la cuestión de la exclusión del elemento afrodescendiente de la sociedad nacional, contribuyendo de manera importante no sólo al discurso de la época, sino a reforzar el modelo de la sociedad nacional construido sobre la cuestión étnica y la existencia de la idea de raza como ideología.

A) Clodomiro Picado Twight (1887-1994)

Nació en Nicaragua y llegó a Costa Rica en sus primeros años de vida, adquirió gran prestigio tras cursar estudios de ciencias naturales en Costa Rica y zoología en la Universidad de la Sorbona de París; posteriormente se ocupó como profesor de varias instituciones educativas en Costa Rica y en laboratorios de distinguidos hospitales. Un año antes de su muerte es nombrado “Benemérito de la Patria” por sus contribuciones a la investigación científica.³⁴ Uno de sus logros más importantes en el ámbito científico fue el de ser uno de los precursores del descubrimiento de la penicilina.

Clodomiro Picado no sólo se concretó a su campo de estudio, sino que se le reconocen otros aportes como literato y crítico. En este sentido, la prensa se convierte en el vehículo principal mediante el cual manifiesta sus opiniones sobre diversos temas, entre ellos, su inquietud por la cuestión étnica en el país. Entre sus múltiples críticas publicadas principalmente en *El Diario de Costa Rica*, muy a tono con el tema en boga y en contestación a la preocupación del historiador Ricardo Fernández Guardia,³⁵ quien pregunta al prestigiado hombre de ciencia por el rescate del patrimonio sanguíneo europeo, éste afirma que había conseguido ver qué había pasado en la composición de la sangre hacía un siglo y sus cambios en ese momento:

Hace años vengo estudiando la distribución de nuestros grupos sanguíneos y los varios miles de exámenes practicados me permiten saber no solamente cual es nuestra situación actual de la sangre sino cuál era la constitución de nuestros antepasados.

Hace un siglo nuestra fórmula tenía todas las características de la raza europea con más o menos un 25% de sangre indoamericana... luego, poco a poco, por la

³⁴ Una compilación sobre la vida y obra de Clodomiro Picado se encuentra en: *Clodomiro Picado Twight. Obras Completas*, III Tomos, Cartago, Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1987.

³⁵ Este historiador ha sido llamado “príncipe de los historiadores costarricenses”, por su gran trayectoria como intelectual y político. Publicó uno de los principales textos de historia intitolado *Cartilla Histórica*, base fundamental de muchos textos de historia entre 1909-1940, fecha en que “Historia de Costa Rica” de Carlos Monge Alfaro le sucede.

inmigración de razas diversas, la fórmula ha tenido que ir cambiando... nuestra fórmula sanguínea ha cambiado, tiene un aporte de 10% de sangre africana. ¡NUESTRA SANGRE SE ENNEGRECE!³⁶

En otro de los artículos publicados en dicho periódico, destaca los principales puntos que se debían tener en cuenta para desarrollar una buena política migratoria, en donde lo principal era la importancia del bienestar del costarricense:

1° Se hace mal a los nativos aún trayendo escaso número de representantes de razas retardadas o degeneradas.

2° Trayendo en masa individuos de razas mejores.

3° Poniendo a competir a los nativos incultos y en su infancia intelectual con opositores curtidos ya por los siglos y, duchos en las artes de los éxitos rápidos.

No me es posible creer en la bondad de la inmigración sino en forma paulatina para ir formando la unidad étnica homogénea por asimilación.³⁷

La importancia y trascendencia de estas ideas está vinculada a la jerarquía de su autor, es decir, un científico reconocido internacionalmente y con gran influencia a nivel nacional. Los juicios emitidos desde su posición eran fácilmente reproducidos. El sustento lo daba la autoridad que como docto en el tema tenía, otorgándole veracidad y confiabilidad a su discurso, aun cuando estaba plagado de connotaciones racistas. De tal manera que el tratamiento que se le había venido dando y se le daba al tema de la inmigración estaba plenamente justificado, pues la “raza costarricense” estaba en peligro, según las conclusiones de Picado.

A propósito de ello, aludimos a lo expresado en el Congreso de Costa Rica al referirse a la educación de los afrodescendientes, donde se expresó que “...el porcentaje de gentes de color, que por razones étnicas de todos conocidas, necesitan un ejercicio mayor para la asimilación de los conceptos, cosa demostrada hasta la saciedad por los estudios de Blumenbach y de Gunthe”.³⁸ Dicha cita ejemplifica ampliamente el impacto de las aseveraciones de corte racista, como las esbozadas por Clodomiro Picado. Bajo la creencia de que ciertas afirmaciones concernientes al tema de la “raza” tenían sustento científico, no se repara en denostar a personas cuya diferencia se vinculaba con el color de piel y la cultura. Inclusive, algunos costarricenses aplaudían la labor realizada por los llamados defensores de la “raza blanca”.

³⁶ *Diario de Costa Rica*, 20 de mayo de 1939, p. 1.

³⁷ *Ibíd.*, 26 de mayo de 1939, P. 8.

³⁸ ANCR, Serie Congreso, Expediente n°. 16926, ff. 3-4.

Picado se ganó el respeto, admiración y apoyo de gran parte de la sociedad no sólo por su labor como investigador, sino porque llegó a ser abanderado de la defensa de la “raza costarricense”. Un diario de circulación nacional publicó una carta de un limonense que apoya lo dicho por Clodomiro en materia de raza e inmigración, afirmando que “...dadas las circunstancias de cruzamiento racial con los negros, ha llegado una situación en la que parece que a los costarricenses no nos importa lo que sucede, que nos incomoda ser blancos”.³⁹

Es importante señalar que dichas publicaciones están situadas en el contexto de la discusión y posterior prohibición del empleo de personas de “color” en el Pacífico, por lo que su incidencia en dicho debate queda claro. Esta ideología se había granjeado la credibilidad y apoyo de muchos costarricenses.

B) Carlos Monge Alfaro (1909-1979)

Carlos Monge Alfaro, destacado intelectual y político, a lo largo de su vida fue catedrático del Liceo Superior de Costa Rica, el Colegio Superior de Señoritas, el Colegio Seminario y la Universidad de Costa Rica, donde igualmente desempeñó el cargo de Secretario General de la Universidad. En 1942 publicó uno de los libros más consultados sobre geografía de Costa Rica, recomendado como obra de texto oficial por el ejecutivo a cargo de Calderón Guardia.

Este libro, encaminado a afianzar el sentimiento nacional con base en el conocimiento no sólo de la geografía del territorio nacional, sino de sus pobladores, tenía la finalidad de contribuir a la formación integral de los jóvenes estudiantes. Se presenta como un libro innovador no sólo por su contenido sino también porque sustituye al antiguo texto de historia llamado *Cartilla Histórica*, que había funcionado por más de treinta años en la enseñanza de la geografía e historia oficial.

El libro está dividido según las regiones geográficas del país, por lo que hay un apartado especial para la zona del Atlántico en donde no sólo se describe la historia de la

³⁹ *Diario de Costa Rica*, 06 de junio de 1939, pp. 9 y 11.

región, hidrografía, orografía y economía, sino que hay una sección especial dedicada a la población. En ella se hace alusión al afrodescendiente afirmando:

El negro nunca entronca a la sensibilidad nacional; siempre forma islote en el concierto de la República. Su temperamento y organismo sumamente resistentes, han triunfado sobre las condiciones climatéricas de la zona Atlántica. Fue el alma de los bananales; sin él quizá la Compañía no habría podido exportar tanta fruta. Generalmente son altos, pedantes, de mentalidad muy torpe, pero de muy desarrollada vanidad... En Puerto Limón hay escuelas especiales para ellos pero generalmente son muy tardos para aprender. Con la decadencia de la zona Atlántica buscan otros sitios para vivir. La primera población de la Meseta Central que se ha visto afectada con ese éxodo de negros es San José. Sus calles de vez en cuando se ven adornadas con uno que otro representante de esa raza de color. Permanecen casi sin mezclarse. Forman, como dijimos anteriormente, un grupo flotante sin nacionalidad espiritual, pues que ante las leyes son costarricenses.⁴⁰

La caracterización presentada por Monge Alfaro es partidaria de la idea del afroantillano como ajeno, diferente e indiferente al lugar donde vive. Sin embargo, sabemos que para la década de 1940, que es cuando se publica el libro, ya hay un interés manifiesto de los afrocaribeños por obtener la naturalización y por ende la ciudadanía. Si esta población se mantiene al margen de lo nacional es por las trabas, resultado del racismo, discriminación y segregación que política, social e institucionalmente existe. Como se ha apuntado antes, si esta población se mantuvo al margen de la sociedad nacional en un inicio, fue por las condiciones que el propio medio geográfico, laboral y cultural les impuso.

Como historiador, Monge Alfaro desarrolla la noción de “conciencia histórica” que no encontramos consecuente con la percepción que tiene del afrocaribeño, al no considerarlo como parte de la historia nacional:

Porque una Nación sin historia es como un ser desmemoriado y sin identidad individual, un pueblo sin conciencia de su propia vida y personalidad, será todo lo feliz que quiera, pero no puede civilizarse ni progresar como se debe; porque es imposible adelantar un paso, a sabiendas de lo que se hace, sin apoyarse de firme en lo presente que a su vez se funda y se relaciona con lo pasado.⁴¹

Llama la atención que destaque la importancia que para el desarrollo de la nación tiene el rescate y la conciencia del pasado histórico, cuando la historia de la primera mitad

⁴⁰ Carlos Monge Alfaro, *Geografía Social y Humana de Costa Rica*, San José, Universal, 1943, p. 126.

⁴¹ Juan Rafael Quesada Camacho, *op. cit.*, p. 182.

del siglo XX conscientemente había dejado fuera a varios contingentes sociales que contribuyeron al desarrollo del país, primero en calidad de inmigrantes y después como ciudadanos, bajo la negación de que en el país existía población afrodescendiente, pues rompía el mito de su homogeneidad. Claramente los ideólogos desecharon de la historia y el pasado lo que no guardaba concordancia con la sociedad y con la nación imaginada. Y como resultado de ello, aun cuando muchos afrodescendientes obtuvieron la ciudadanía todavía eran reconocidos como extranjeros, jamaicanos o súbditos de la Corona británica. Inclusive en los censos eran recatalogados cuando se adscribían como costarricenses.

Lo anterior manifiesta una clara omisión de este grupo en todos los niveles. Su aparición en los libros de historia era como mera referencia a la construcción de ferrocarril o al desarrollo de la actividad bananera en el Caribe. Muchos de los afrocostarricenses encontraban su historia ligada a los sucesos anteriores, sin embargo existía un gran hueco en la historia nacional en el que ellos tendrían que aparecer; no obstante, los constantes referentes tendientes a identificar un “nosotros” y a los “otros” marcó límites que no franqueó la carta de naturalización; la identificación lograda entre la homogeneidad social y la nacionalidad parecía indisoluble.

4. ¿Raza igual a nación?

“La raza”, producto de una construcción social, es usada como mecanismo primordial para la exclusión de los inmigrantes no deseables. Es la justificación ideal para facilitar el desarrollo no sólo de los elementos que dieran sustento a la idea de nacionalidad, sino que sirviera, a la vez, como base principal de una política migratoria. “La raza”, pues, no sólo es un elemento que se vincula a las cuestiones físicas de un individuo, sino que entre sus componentes distinguimos otras cualidades no corpóreas que definen a ese todo (valoraciones positivas del costarricense en comparación con la población afrodescendiente). La supuesta homogeneidad étnica costarricense se protegía de la mezcla con otras denominadas inferiores, en un afán por conservar las cualidades morales y las prácticas culturales del pueblo costarricense.

A propósito de ello, unos vecinos de la provincia de Limón escribieron al Congreso con motivo de la crisis de la zona bananera en 1933 una carta en la cual no sólo destaca

la alusión a la inferioridad de la “raza negra”, sino, de igual manera, las valoraciones negativas que se cree son inherentes a ella:

Queremos referirnos especialmente al problema negro, que es de trascendental importancia, porque constituye en la provincia de Limón una situación de privilegio para esa raza y de inferioridad manifiesta para la raza blanca a la que pertenecemos. No es posible llegar a convivir con ellos, porque sus malas costumbres no lo permiten: para ellos no existe la familia, ni el honor de la mujer, y de ahí que vivan en un hacinamiento y en una promiscuidad que resulta peligrosa para nuestros hogares, fundados de acuerdo con los preceptos de la religión y las buenas costumbres de los costarricenses (...) Durante los últimos meses ha habido una tirantez tan grande de las relaciones entre esa raza y nosotros, que ello conociendo la inferioridad numérica nuestra, nos amenazan en todas las formas posibles y anuncian públicamente que están debidamente armados para atacarnos cuando ellos lo quieran. Son éstas las situaciones excepcionales provocadas por la falta de trabajo y por las dificultades económicas.

No podemos continuar soportando esta situación injusta (...) pedimos se ponga remedio a esta situación humillante en nuestra patria por una raza inferior a la nuestra, que no tiene ningún derecho para invadir nuestros campos, nuestras ciudades y nuestros hogares.⁴²

La imagen de homogeneidad social y cultural en Costa Rica se convierte en el fundamento de la idea de una sola nación, donde no hay cabida para otras que resultan peligrosas, que atentan contra la integridad. La interiorización de dicha idea, aunada al contexto histórico, exagera toda diferencia basada en cuestiones culturales o étnicas, promoviendo la formación de una sociedad marcada por la exclusión y el rechazo.

El proyecto nacional, como punto donde converge pasado y presente para la realización futura, tuvo como principal punto la protección y difusión de la llamada “raza costarricense”. En este sentido, podemos entender la reticencia no sólo de la élite gobernante para promover la integración de este grupo a la sociedad nacional, sino la negativa de la sociedad a reconocer algo distinto como parte de ella. La apertura de los canales de participación para la población afrocostarricense corrió a la par de la lucha constante por el reconocimiento de esa participación. La coyuntura histórica de 1948 sentó las bases de dicho proceso.

Las diferencias étnicas y culturales de la población indígena y afroantillana trataron de ser avasalladas e incorporadas como sucedió en la época colonial; sin embargo, cabe señalar que la identidad de la población caribeña le permitió mantener su especificidad,

⁴² ANCR, *Serie Congreso*, Expediente n° 16753, ff. 1-2.

aunque a cambio de ello se le marginó. Alrededor del componente jamaicano en la costa caribeña se aglutinan la mayoría de las expresiones culturales de los migrantes afroantillanos, y es así como la zona del Caribe conservó el distintivo que desde finales del siglo XIX adquirió, es decir, el de una zona con cultura diferente, esforzándose por hacer respetar y validar su especificidad como parte de la cultura nacional. Estos esfuerzos rendirán sus primeros frutos a partir de la década de los setenta, cuando surja la preocupación por incorporar a la historia, al trabajo intelectual y académico, la cuestión de la etnicidad de la zona caribeña y rescatar su influencia y aportes a los diversos ámbitos nacionales.

De esta manera, concluimos al afirmar que el entendimiento del tratamiento al afrodescendiente (jamaicano) en materia legal, es decir, lo traducido en las leyes de Inmigración y Extranjería está vinculado a otros elementos como la educación, la influencia de los medios de comunicación, la participación de cierto segmento la intelectualidad costarricense en el proceso de formación del nacionalismo y la nación, y el contexto americano permeado por el racismo. Ello permitió unificar, divulgar y asumir una ideología nacional en la que en la identidad costarricense no había cabida para elementos con particularidades de ningún tipo. El costarricense de las primeras décadas del siglo XX está plenamente dibujado con características culturales y raciales muy definidas, por lo que incluir a los elementos que habían nacido en territorio nacional pero que eran étnica y culturalmente diferentes, fue una labor compleja.

La idea de promover la enseñanza no sólo con fines de progreso y modernización de la sociedad, sino como un proyecto paralelo al de la formación de la conciencia nacional, deja clara la envergadura del proceso educativo en Costa Rica en la primera mitad del siglo XX. En dicho proceso converge el ideario de la élite política y de los intelectuales, influenciando el desarrollo de la identidad nacional sobre la base de una nación imaginada e idealizada, cuya defensa será enarbolada desde todos los círculos de la vida nacional, utilizados como trincheras para salvaguardarla.

Así, la omisión, exclusión, o invisibilización de todo lo que contrariara esa idea estará plenamente justificado. Afrodescendientes, indígenas y otros grupos no considerados como dignos representantes de Costa Rica se verán relegados de la historia, la cultura y la sociedad. Los inmigrantes de Jamaica vivirán el proceso de

exclusión bajo el argumento de la inferioridad de su “raza”, y serán el blanco de publicaciones, discursos, leyes, etc., tendientes a manifestar en todo momento su condición de extranjeros indeseables y a evitar a toda costa que las naturalizaciones les fuesen expedidas.

De esta forma, encontramos que el resultado de las leyes forman parte de un entramado en el que el discurso nacional asume la defensa de la identidad racial del sujeto costarricense, principalmente retratado en el Valle Central, como fuente importante de la política social de gran parte de la primera mitad del siglo XX. Los elementos de los que echará mano para la divulgación de dicha ideología le permitirán su pronta interiorización. Así que la identificación de Costa Rica como un país distinto del área centroamericana será asumida no sólo por ellos, sino por todo el continente.

CONCLUSIONES

El proceso de mestizaje sufrido desde los primeros años de la colonia y las jerarquías socioraciales imperantes, marcaron la pauta para que indígenas y negros buscaran su inserción al segmento de población “blanca” mediante la pérdida de rasgos físicos y culturales asociados con la condición de servil; este proceso, presente por varios siglos, determinó que la promoción y ascenso social de estos grupos estaba marcado por la eliminación de sus diferencias, ante la necesidad de incorporar a su descendencia a la sociedad colonial en una mejor situación; los negros y los indígenas se encontraron, desde este periodo, en una posición desventajosa al estar ubicados en la base de la pirámide social.

Este proceso, desarrollado en el siglo XVI, aún conservó vigencia en los albores del siglo XX con ciertas variantes; es decir, no sólo el color de la piel siguió determinando la forma de enfrentarse al entorno en el que se vivía y determinó una posición socioeconómica distinta, al tiempo que una geografía y ubicación diferente; sino que la representación occidental del negro como símbolo de maldad, corrupción e impureza encontró su culminación con la creación decimonónica de la categoría de “raza”, desarrollada en el contexto de la “teoría de la evolución”, la cual vino a adjetivar con el respectivo aval científico a los grupos humanos, determinando que las diferencias biológicas eran propias de las distintas razas.

En este contexto, se insertó la población de origen antillano a la sociedad costarricense en una posición desventajosa, en la que no se le reconoció como igual; por el contrario, se percibió como parte de una “raza” inferior, cuyo único reconocimiento estuvo ligado a la fuerza y resistencia que para el trabajo duro del trópico mostraron. El prejuicio racial, la segregación y la discriminación, vividos por los jamaicanos desde su isla de origen, estuvieron presentes en las empresas para las que laboraron en el país centroamericano; y más tarde, al sumarse la prensa escrita, la sociedad, parte de la intelectualidad y las autoridades migratorias, el proceso adquirió tales dimensiones que pasó a formar parte importante de la política social del país por varias décadas; ostentando la defensa de la identidad racial del componente social costarricense.

En este sentido, los elementos de los que se sirvió el Estado para limitar a la población afrodescendiente estuvieron ligados a distintos ámbitos de la vida nacional; los más importantes:

- 1) La educación, por medio de los libros de texto en los que se insiste en una determinada imagen del país, así como de su población, con características físicas, morales y ciertos valores positivos bien definidos. En este sentido, la educación fue el vehículo del Estado por excelencia, mediante el cual se organizó e integró al cuerpo social, para posteriormente convertir a sus miembros en ciudadanos.
- 2) Cierta parte de la intelectualidad, la cual dibujó sus aspiraciones nacionalistas en el ámbito político, social y cultural mediante la difusión de cierta ideología política y social, al tiempo que influyó en la formación de la conciencia nacional.
- 3) Los medios de comunicación y muy especialmente la prensa escrita, quien sirvió como principal vocero de los círculos de poder económico, dueños de los medios impresos. En ésta se difundieron opiniones, juicios, inconformidades y un sinnúmero de argumentos tendientes a contribuir al desprestigio de la población inmigrante, adjudicándole calificativos negativos que se afirmaba eran propios de su “raza”.
- 4) La legislación migratoria, en la que se concentra la mayoría de los esfuerzos gubernamentales para excluir, más que limitar, a los inmigrantes afrodescendientes con motivo de su procedencia étnica. En este punto, se aprecian altibajos en función del contexto económico, es decir, los periodos que registran más leyes decretadas en contra de los afroantillanos son los de mayores dificultades económicas, como consecuencia de las guerras mundiales o de la crisis de 1929 especialmente.
- 5) La importancia que detenta la cuestión de la “raza” y sus clasificaciones, convirtiéndose eventualmente en uno de los pilares de la identidad costarricense en el siglo XX, de tal manera que la percepción subjetiva del cuerpo social identificó al nosotros colectivo como homogéneo racialmente, como una sociedad “blanca”. La defensa de la identidad racial se convirtió en un argumento muy válido para excluir y discriminar lo diferente, encarnado en los sujetos jamaicanos.

De esta manera, a la sociedad costarricense del Valle Central se le bombardeó con una propaganda persistente que en poco tiempo surtió efecto, pues aprendió el odio y el

rechazo a la “raza negra”. Así, ellos se asumieron como una sociedad cohesionada y homogénea étnica y culturalmente, detentando de esta forma los ideales de la nación, del progreso y de la identidad colectiva. En este espacio geográfico se disfrutó de los beneficios de la nación, mientras que las costas se mostraron relegadas por un proceso histórico que las alejó al ser distintas en su población y en su cultura.

Asimismo, la interiorización del proceso de exclusión de la sociedad migrante del Caribe impidió el acercamiento de la población del centro del país, hasta que las circunstancias económicas determinaron los primeros contactos en detrimento de la llamada “raza de color”. No se estuvo conforme con haber confinado a los inmigrantes jamaicanos al Caribe y haber difundido una supuesta ley que les impedía desplazarse al Valle Central para evitar el cruzamiento de razas entre otras cosas, sino que pugnaron por sus empleos y muchas veces porque fueran repatriados. Había un racismo y desprecio exacerbado en medio de la crisis económica.

El derecho a la naturalización que tenían los afrodescendientes por haber nacido en Costa Rica y ser de la segunda o tercera generación en el país, no fue suficiente para que de facto se les reconociera y se les otorgara tal beneficio; en la mentalidad del costarricense difícilmente tenía cabida esa idea, y menos aún en las autoridades, quienes echaron mano del recurso legal para impedir, dificultar o imposibilitar la naturalización de los considerados “nocivos” por su raza durante décadas. Es así que, si bien el reconocimiento jurídico que como resultado de un interés electoral otorgó Figueres a los afrodescendientes fue el primer elemento formal para modificar su situación, éste no culminó el proceso que había iniciado décadas atrás cuando los afroantillanos pugnaban por su naturalización, sino que dio pauta para el inicio de otro: el reconocimiento social del afrocostarricense, que duraría varias décadas más. No bastó, dicho sea de paso, con derogar las leyes, verdaderas o ficticias, que atentaban contra el desplazamiento o trabajo de los nuevos ciudadanos.

El otorgamiento de la ciudadanía en 1948 se enfrentó al poco interés de las autoridades para reformular el proyecto social; es decir, en las leyes fue reconocido el afrodescendiente como costarricense, sin embargo, la negación del componente social a reconocer a los afrocaribeños y sus aportes culturales en la formación de una nueva

identidad, no sólo en el Caribe sino en otras regiones del país, fungió como barrera para su incorporación. Aunque entre 1950-1970 los gobiernos, bajo el auspicio del Partido de Liberación Nacional, asumieron una política paternalista que intentó promover la cultura como medio para lograr una igualación social revisando la historia costarricense, en la mente de los habitantes del Valle Central permaneció la idea de la lejanía entre ellos y Limón y sus habitantes.

Hoy en día el trabajo intelectual y académico ha sido la base para integrar a la historia los aportes y contribuciones al desarrollo de la nación de la población con ascendencia africana, cuya procedencia principalmente es caribeña. Ello, en el proceso de construcción de una sociedad pluralista, en la que las distintas manifestaciones culturales sean vistas como valiosos aportes a la identidad nacional.

Como resultado de este proceso, el gobierno afirma que hay acciones concretas, por ejemplo, el Ministerio de Educación Pública propuso en 2005 la integración de los aportes de la sociedad afrodescendiente a los programas educativos, respondiendo a la necesidad de representar y reconocer su inclusión como parte del desarrollo de la sociedad. El debate sobre el tema también fue trasladado al Parlamento, donde la cuestión del racismo e ignorancia son temas que se plantean como urgentes de resolver, pues se presentan como resultado del desconocimiento del mismo costarricense y su historia, lo cual desemboca en actitudes de intolerancia, falta de respeto o discriminación.

Es importante mencionar, sobre el último punto, que si bien Costa Rica es uno de los países de América Latina que en materia no sólo de alfabetización, sino también de educación ocupa uno de los primeros lugares, ello no niega la existencia de enormes huecos de conocimiento sobre la historia nacional en la sociedad. Es indudable la repercusión histórica que muestran el discurso y la educación oficiales, que por décadas negaron el componente afrodescendiente como parte de la historia y cultura nacional, el cual rescatan intelectuales y académicos en la actualidad como parte de la pluriculturalidad del país centroamericano, ya que no sólo influyó en la música, la comida, o el baile, sino también en el léxico y la ascendencia.

Una de las principales acciones del gobierno en turno (del presidente Oscar Arias Sánchez), haciendo referencia al olvido en que se ha tenido históricamente a la provincia

caribeña, menciona en sus mensajes televisivos: “nunca más una Costa Rica sin Limón”. Con esto, intenta incluir a la región que aunque posee el puerto más importante del país, por décadas ha sufrido de marginación y abandono, ampliando la inversión estatal y mejorando los servicios; porque, aunque se afirma la igualdad de los habitantes de la República, de facto la antes provincia bananera es la que registra una menor inversión y crecimiento económico y un mayor rezago con respecto a las demás. Muchos vallecentralinos, como hace más de medio siglo, se expresan del Caribe como “una provincia insalubre, de negros, diferentes, peligrosos, con un idioma extraño...”. Es difícil creer que son comentarios recientes, mas es común escucharlos.

De igual forma, en la última década se puede leer en los periódicos notas que hacen alusión a los importantes aportes afrocostarricenses a la cultura nacional y la rica cultura afrocaribeña, a la par de notas en las que se habla de la discriminación existente hacia afrocostarricenses; entre las que más llamaron nuestra atención, hay una publicada en el diario *La República*. En ella, asegura que existen centros de diversión como clubes o discotecas en los que se prohíbe la entrada a personas de “raza negra”: impresionante, pero verdadero. Aún falta mucho por hacer ante la persistencia de la imagen mítica decimonónica del vallecentralino, blanco, hispanoparlante, etc., en el que muchos aún reconocen al costarricense, negando de esta manera los distintos aportes a la identidad y cultura nacional del grupo afrodescendiente, y por el contrario, exhibiendo la formación de la sociedad costarricense como excluyente.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes bibliográficas.

ACUÑA Ortega, Víctor Hugo, *Conflicto y reforma en Costa Rica: 1940-1949*, San José, EUNED, 1992.

AGUILAR Bulgarelli, Oscar, *La esclavitud negra en Costa Rica*, San José, Progreso Editorial, 1997.

-----, "La esclavitud en Costa Rica durante la época colonial", Ponencia presentada al *Primer seminario Centroamericano de Historia Demográfica, Económica y Social*, celebrado del 19 al 24 de febrero de 1973, San José.

-----, *Costa Rica y sus hechos políticos de 1948: problemática de una década*, San José, ECR, 1969.

ALBERDI, Juan Bautista, *Proyecto y construcción de una nación (Argentina 1846-1880)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980.

BENEDICT, Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 1993.

BERNAND, Carmen, *Negros, esclavos y libres en las ciudades Hispanoamericanas*, Madrid, Fundación Tavera, 2001.

BERNARDO Calvo, Joaquín, *Apuntamientos geográficos, estadísticos e históricos*, San José, Imprenta Nacional 1887.

BETHELL, Leslie, *Historia de América Latina*, Barcelona, Crítica, 1998.

"Breve descripción de la formación de los intereses bananeros," en *Programa centroamericano de Ciencias Sociales*, Cátedra Desarrollo económico y social de Centroamérica, Serie Monografías n° 2, San José.

BOURGOIS, Philippe, *Banano, etnia y lucha social en Centroamérica*, San José, DEI, 1994.

CÁCERES, Rina, "Costa Rica, en la frontera del comercio de esclavos africanos" en *Reflexiones*, n° 65, Diciembre 1997, San José, Facultad de Ciencias Sociales.

-----, "El trabajo esclavo en Costa Rica," en *Revista de Historia*, n° 39, Enero-Junio 1999, Heredia.

-----, *Negros, mulatos, esclavos y libertos en la Costa Rica del siglo XVII*, México, IPGH, 2000.

CASEY Gaspar, Jeffrey, *Limón 1880-1940. Un estudio de la industria bananera en Costa Rica*, San José, Editorial Costa Rica, 1979.

CASTELLANOS Guerrero, Alicia y Sandoval Palacios Juan Manuel, *Nación, Racismo e Identidad*, México, Nuestro Tiempo, 1998.

Censos de población de Costa Rica, 11 de mayo de 1927, San José, La Dirección, 1960.

Clodomiro Picado Twilight. *Obras Completas*, III Tomos, Cartago, Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1987.

Compendio de Geografía para uso de las escuelas de enseñanza primaria en la República de Costa Rica, San José, Imprenta Nacional, 1866.

CORTES López, José Luís, *Esclavo y colono. Introducción y sociología de los negros africanos en la América española del siglo XVI*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2004.

Costa Rica, *Constitución Política de la República de Costa Rica*, San José, Imprenta Nacional, 1949.

Costa Rica, Dirección General de Estadística y Censos, *Censo de población de Costa Rica. 22 de mayo de 1950*, San José, 1953

CREEDMAN, Theodore S., *El gran cambio, "De León Cortés a Calderón Guardia"*, San José, Editorial Costa Rica, 1994.

CURLING, Maud (Coomp.), *Alex Curling Delisser Benemérito de la Patria, padre de la igualdad jurídica*, San José, Editorial Editorama, 2005.

ELLIS, Frank, *Las trasnacionales del banano en Centroamérica*, San José, Educa, 1983.

FABREGAT, Esteva C., *El mestizaje en Iberoamérica*, Madrid, Editorial Alhambra, 1998.

FALLAS, Carlos Luis, *Mamita Yunai*, México, Fondo de Cultura Popular, 1957.

FAUSTINO Sarmiento, Domingo, *Conflicto y armonía de las razas en América: con una exposición de sus ideas sociológicas*, Buenos Aires, La Cultura argentina, 1915.

GUSDMUNSON, K. Lowell, "Mecanismos de movilidad social para la población de procedencia africana en Costa Rica colonial: manumisión y mestizaje," en *Revista de Historia*, año II, n° 3, Julio-Diciembre 1976, Heredia, EUCR.

GUTIÉRREZ, Samuel, *Arquitectura Caribeña. Puerto Limón y Bocas del Toro*, Colombia, Escala, 1991.

HEADLEY Ana María y Sandino Espinoza Nohemí, *Algunas características de la familia negra en la ciudad de Limón basada en una comparación con la familia blanca*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Trabajo Social, Universidad de Costa Rica, San José, 1983,

HERNÁNDEZ Cruz, Omar, "De inmigrantes a ciudadanos: hacia un espacio político afrocostarricense (1949-1998)" en *Revista de Historia*, n°39, 1999, San José.

HERNÁNDEZ Rodríguez Carlos, *Del espontaneísmo a la acción concertada: los trabajadores bananeros de Costa Rica: 1900-1955*, Ponencia encuentro sobre historia social de los trabajadores de Costa Rica, UCR, San José, 1992.

HOBBSAWN, Eric J., *Industria e Imperio*, Barcelona, Crítica, 1999, p. 16.

KLEIN, Herbert S., *La esclavitud africana en América latina y el Caribe*.

LEÓN, Jorge, *Nueva geografía de Costa Rica*, San José, Librería La Española, 1950

LOBO Wiehoff, Tatiana y Meléndez Obando, Mauricio, *Negros y blancos, todo mezclado*, San José, EUCR, 1997.

MATO, Daniel (Comp.), *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de la globalización*, Sao Paulo, CLACSO, 2001

MELÉNDEZ, Carlos, "Las migraciones y procesos de mestizaje: El caso de Costa Rica colonial," en *Revista del Archivo Nacional de Costa Rica*, Año LVI, n° 1-12, Enero-Diciembre 1992, San José.

MIRANDA María y Vallejo Gustavo (Comp.), *Darwinismo social y eugenesia en el mundo Latino*, Buenos Aires, Siglo XXI.

MOLINA Iván y Steven Palmer, *Historia de Costa Rica*, San José, UCR, 2007.

MONGE Alfaro, Carlos, *Geografía Social y Humana de Costa Rica*, San José, Universal, 1943.

MOTERO Barrantes, Francisco, *Geografía de Costa Rica*, 3ª edición corregida y aumentada, San José, Tipografía Nacional, 1890.

MORERA Brenes, Bernal, "Genes e historia: el mestizaje en Costa Rica," en *Revista de Historia*, n°. 32, Julio-Diciembre 1995 Heredia, EUCR.

MUÑOZ M., Laura, *Jamaica, una historia breve*, México, Instituto Mora, 2004.

MURILLO Chaverri, Carmen, *Identidades de hierro y humo: la construcción del ferrocarril al Atlántico 1870-1890*, San José, Editorial Porvenir, 1995.

NORIEGA, Félix F., *Diccionario geográfico de Costa Rica*, San José, Imprenta Nacional, 1923.

NORRIS, Katrin, *Jamaica, búsqueda de una identidad*, Buenos Aires, Eudeba, 1964.

OBREGÓN Lizano, Miguel, *Nociones de geografía Patria*, Tercera edición corregida y aumentada, San José, Tipográfica Nacional, 1897.

-----, Miguel, *El ABC de la Geografía*, Tomo I, Texto para escuelas de 1º grado, San José, Imprenta nacional, 1886

PALMER, Paula, "Wa'apin man." *La historia de la costa talamanca de Costa Rica, según sus protagonistas*, San José, EUCR, 2000.

PALMER Steven, "Racismo Intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920", en *Mesoamérica. Estudios comparativos entre Costa Rica y Guatemala*, año 17, n° 31, Junio de 1996, San José

PAKKASVIRTA, Jussi, *¿Un continente, una nación?*, San José, UCR, 2005

PUTNAM, Lara Elizabeth, *Beneficencia, pobreza y racismo en Costa Rica, 1920-1950*, ponencia presentada en el Seminario "Culturas Populares y Políticas Públicas en México en Centroamérica (siglos XIX y XX)" Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, Alajuela, Costa Rica, 20-22 de septiembre de 2000.

QUESADA Camacho, Juan Rafael, *Historia de la historiografía costarricense (1821-1940)*, San José, EUCR, 2001.

QUESADA Monge, Rodrigo, "Ferrocarriles y crecimiento económico: el caso de la Costa Rica Railway Company, 1871-1905", en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, v. 9, San José, Instituto de Investigaciones UCR, 1983.

QUINCE Duncan y Meléndez Carlos, *El negro en Costa Rica*, San José, Editorial Costa Rica, 2005.

República de Costa Rica, *Anuarios Estadísticos*, San José, Imprenta Nacional, 1933.

ROJAS, Bolaños Manuel, *Lucha social y guerra civil en Costa Rica: 1940-1948*, San José, Editorial Porvenir, 1979.

QUINCE Duncan, *Contra el silencio*, San José, EUNED, 2004.

RUÍZ, María Teresa, *Racismo, algo más que discriminación*, San José, DEI, 1998.

SENIOR, Diana, *Incorporación social del afrodescendiente*, Tesis de Grado, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica, San José, 2007.

SHNAPPER, Dominique, *La comunidad de los ciudadanos. Acerca de la idea moderna de nación*, Madrid, Alianza Editorial, 1994.

SOTO Quirós, Ronald, *Inmigración e identidad nacional 1904-1942. Los "otros" reafirman el "nosotros"*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica, San José, 1998.

TARACENA Arriola Arturo y Jean Piel (Comps.), *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*, San José, EUCR, 1995.

VIALES Hurtado, José Ronny, *Después del enclave 1927-1950: Un estudio de la región atlántica costarricense*, San José, EUCR, 1998.

WATT, Steward, *Keith y Costa Rica*, San José, Editorial Costa Rica, 1967.
WILLIAMS, Eric, *From Columbus to Castro*, Vintage Books, New York, 1984.

ZARRAGOITÍA Baron, Leopoldo, *Compendio de la Historia de Costa Rica para uso de las escuelas de primera enseñanza*, San José, Tipografía nacional, 1894.

Fuentes Primarias.

*Documentos del Archivo Nacional de Costa Rica

Serie Congreso (Limón)

Expedientes nos.

16358 17004

16689 18524

16753 18971

16926

Serie Fomento (Limón)

Expediente no.

3805

*Documentos de la Asamblea Legislativa de Costa Rica

Expedientes nos.

1902

3565

*Colección de Leyes y Decretos de la Asamblea Legislativa de Costa Rica

Colección de Leyes y decretos, Tomo II, 1862.

Colección de Leyes y Decretos, Tomo I, 1942.

Colección de Leyes y Decretos, Tomo II, 1949.

Colección de Leyes y Decretos, Tomo II, 1960.

Colección de Leyes y Decretos, Tomo II, 1968.

Colección de Leyes y Decretos, Tomo II, 1973.

Fuentes hemerográficas.

Biblioteca Nacional de Costa Rica

Diario de Costa Rica, segundo semestre de 1910.

Diario de Costa Rica, segundo semestre de 1926.

Diario de Costa Rica, primer semestre de 1938.

Diario de Costa Rica, primer semestre de 1939.

Diario de Costa Rica, primer semestre de 1940.

Diario de Costa Rica, primer semestre de 1949.

El Caribe, segundo semestre de 1956.

El Censor, primer semestre de 1932.
El Censor, segundo semestre de 1932.

La Tribuna, segundo semestre de 1930.
La Tribuna, primer semestre de 1933.

La Voz del Atlántico, primer semestre de 1937.
La Voz del Atlántico, primer semestre de 1939.
La Voz del Atlántico, primer semestre de 1943.
La Voz del Atlántico, primer semestre de 1944.